

55-703



JUNTA DEPARTAMENTAL
MONTEVIDEO

República Oriental del Uruguay

PROYECTO DE ORDENANZA

SOBRE LA MORAL DE LAS
EXHIBICIONES CINEMATOGRAFICAS

Su Discusión en la Junta

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE
DIARIO RURAL S. A.



JUNTA DEPARTAMENTAL
MONTEVIDEO

República Oriental del Uruguay

PROYECTO DE ORDENANZA

SOBRE LA MORAL DE LAS
EXHIBICIONES CINEMATOGRAFICAS

Su Discusión en la Junta

ORDENANZA SOBRE EXHIBICIONES CINEMATOGRAFICAS CONTRARIAS A LA MORAL

Intendencia Municipal—

Montevideo, julio 30 de 1951.—

ATENTO a lo dispuesto por el artículo 35 inciso 30 de la Ley Orgánica del Gobierno y Administración de los Departamentos, que confiere al Intendente la función de policía de las costumbres, especialmente de la moralidad pública;

RESULTANDO que algunas exhibiciones de películas cinematográficas, realizadas recientemente en esta ciudad, han suscitado una apasionada polémica en la población, con amplia repercusión en la prensa y en el seno de la Junta Departamental y del Parlamento Nacional, provocando que se formularan ante este Departamento Ejecutivo solicitudes y referencias completamente divergentes sobre la actitud que correspondía adoptar frente a las mismas, sea por quienes entendían que debía prohibirse su exhibición por reputarlas ofensivas de la moralidad pública, o ya de aquellos que, por el contrario, sustentaban la opinión de que dicha exhibición no podía vedarse sin incurrir en un atentado a la libre expresión del pensamiento, criterios tan dispares sostenidos por personas de amplia cultura y rígida moralidad, unas y otras igualmente dignas del máximo respeto y consideración;

RESULTANDO que tales hechos son susceptibles de repetirse y de provocar, por consiguiente, idénticas reacciones en la colectividad, por lo que es indispensable que el órgano público competente determine con la mayor concreción posible la actitud que debe asumir frente a esa eventual emergencia, a fin de no aparecer como amiso en el cumplimiento de sus deberes;

CONSIDERANDO que, como expresa Bielsa, "en el concepto jurídico - administrativo de moralidad pública se comprende el deber que todo individuo tiene de no lesionar en su vida externa aquellas formas o exigencias que la comunidad reconoce, por el grado de civilización conquistado, como límite señalado a la libertad y conducta del individuo. — La ética —agrega— hace surgir en la conciencia del individuo el contraste entre la conducta individual y la moral pública, por medio de la policía de costumbres; la que puede definirse "como el conjunto de disposiciones tendientes a eliminar de la acción o conducta individual todo elemento que lesione la moral pública"; y concluye afirmando que, "la eficacia de la intervención administrativa de policía en las costumbres depende, en gran parte, de la forma y momento de aplicación de los "remedios" legales "o positivos", los que requieren una reglamentación adecuada, circunstancial, atendiendo al lugar, tiempo y momentos en que los diversos factores actúan, de donde se deriva la conveniencia de dejar librada dichas reglamentaciones a las autoridades locales, por ser las municipalidades las que tienen jurisdicción policial en esta materia, por tratarse de una función relativa al orden inmediatamente local;

CONSIDERANDO que las normas de derecho positivo que tutelan la moral pública, con relación a la exhibición de películas cinematográficas, dictadas en épocas lejanas, como fórmulas generales y abstractas, son además, enteramente insuficientes para determinar una decisión del Órgano Público en una materia tan delicada, puesto que las mismas se reducen a lo preceptuado por el citado artículo 35 inc. 30 de la Ley Orgánica Municipal, de 28 de octubre de 1935, al estatuir que compete al Intendente "prohibir la exhibición de objetos, figuras o libros obscenos..."; y lo establecido en el artículo 22 de una ordenanza de 1914, "que dispone que no se podrá exponer al público vistas que las autoridades prohíben por ser ofensivas a la moral y buenas costumbres o porque la naturaleza de ellas puedan causar espanto o repugnancia";

CONSIDERANDO que esa insuficiencia de disposiciones normativas, se encuentra aún agravada por la imposibilidad de adoptar un criterio uniforme, que permita realizar una adecuada calificación de las películas cinematográficas, como lo revela la experiencia de los hechos recientes, aludidos, en razón de la relatividad que llevan insitos los conceptos de moralidad, obscenidad, pudor, variables por el lugar, el tiempo, las personas y otros diversos factores y circunstancias que contribuyen a particularizar y personalizar el criterio de cada uno, todo lo que plantea al gobernante dificultades verdaderamente insuperables para colocarse en el justo equilibrio que corresponde, a fin de no desvirtuar el principio de la libre emisión del pensamiento, consagrado ampliamente en el artículo 28 de la Constitución, sin caer tampoco en el absolutismo de conferir preeminencia a ese derecho individual sobre los principios de orden y moralidad concernientes al interés general;

CONSIDERANDO que en este aspecto, como en todos los que integran el ámbito de su competencia funcional, es propósito decidido y firme de este Departamento Ejecutivo mover sus poderes dentro de los cánones de la más estricta juridicidad, como corresponde a todo Gobernante en un Estado de Derecho, y al mismo tiempo en armonía con los principios éticos que puedan reputarse consubstanciados con las costumbres y la modalidad de nuestra población, procurando no incurrir en restricciones exageradas ni en tolerancias excesivas, por lo que estima conveniente, como medida de prudencia y acierto, requerir el asesoramiento de una Comisión Especial, integrada con delegados de centros o institutos de cultura o enseñanza, públicos o privados; de la Junta Departamental; del Ateneo de Montevideo; del Círculo de la Prensa; de la Asociación de la Prensa Uruguaya, etc., previamente a la adopción de las disposiciones reglamentarias que concretarán la forma y condiciones en que la autoridad pública deberá ejercer los poderes jurídicos de que se encuentra investida.

**POR TALES FUNDAMENTOS, EL INTENDENTE MUNICIPAL
RESUELVE:**

1º) Instituir una Comisión Especial Honoraria para que se sirva estudiar un proyecto de reglamentación sobre exhibiciones y propaganda de películas cinematográficas, y especialmente sobre la forma y condiciones de intervención de la autoridad municipal en ejercicio de sus poderes de policía de costumbres y de la moralidad pública.

2º) Solicitar de la Junta Departamental; Facultad de Humanidades y Ciencias; de los Consejos de Enseñanza Secundaria y Primaria; de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; del Ateneo de Montevideo; del Círculo de la Prensa; de la Asociación de la Prensa Uruguaya; del Cine Club del Uruguay; Cine Uni-

versitario del Uruguay y Teatro Universitario del Uruguay, tengan a bien designar un delegado cada uno, para integrar la Comisión de referencia.

3º) En caso de que las instituciones mencionadas se dignen prestar la colaboración que se solicita, se procederá por la Secretaría de la Intendencia, cuyo titular integrará asimismo dicha Comisión en representación de este Departamento Ejecutivo, a instalar la misma en la forma de estilo.

4º) Comuníquese y téngase presente.

GERMAN BARBATO

Intendente Municipal

Francisco Pacheco
Secretario del Interior

Intendencia Municipal—

Montevideo, setiembre 19 de 1952.—

VISTAS: estas actuaciones referentes a exhibición de películas cinematográficas contrarias a la moral pública;

RESULTANDO: que, el año pasado, con motivo de la exhibición de algunas películas, tachadas de obscenas o inmorales por algunos órganos de la prensa y por algún sector de la población, la Intendencia, por resolución de 30 de julio de 1951, instituyó una Comisión Especial Honoraria, constituida con delegados de centros o instituciones de cultura o enseñanza, públicos o privados; de la Junta Departamental; del Ateneo de Montevideo; del Círculo de la Prensa; de la Asociación de la Prensa Uruguaya; del Cine Club del Uruguay; del Cine Universitario del Uruguay; del Teatro Universitario del Uruguay y de la Intendencia, con el cometido de formular un proyecto de reglamentación sobre exhibición y propaganda de películas cinematográficas e intervención de la autoridad municipal en ejercicio de sus poderes de policía de costumbres y moralidad pública. — La Comisión se integró con las siguientes personas: señora Escribano María A. Farachio de Martorell, en representación de la Junta Departamental; Profesor José Pereira Rodríguez, delegado de la Facultad de Humanidades y Ciencias; Secretario del Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, Profesor Amilcar Tiribocchi, en representación de la mencionada Institución; Srta. María Celia Altoberro, delegada del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal; Dr. Antonio M. Grompone, por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; señor Adolfo Montiel Ballesteros, como representante del Ateneo de Montevideo; señor Cyro Scoseria, delegado del Círculo de la Prensa; Dr. Carlos Martínez Moreno, en delegación de la Asociación de la Prensa Uruguaya; señor Eduardo J. Alvariza, por el Cine Club del Uruguay; señor Manuel Antonio Abella, por el Teatro Universitario del Uruguay, y Secretario de la Intendencia, Dr. Miguel A. Clavelli, en representación de este Ejecutivo.

La Comisión, después de encarar en términos generales el problema, designó de su seno una sub comisión integrada por los letrados Antonio M. Grompone y Carlos María Moreno para que estructurara un ante-proyecto a tomarse como base para la deliberación.

Articulado en ante-proyecto, sobre el que se promovió un amplio debate, se encargó a la misma sub-comisión que, recogiendo las sugerencias que se estimaron de recibo, procediera a las enmiendas del proyecto primitivo, lo que así ocurrió, y por último, la Comisión aprobó el proyecto, glosado de fojas 97 vta. a 98 vta.

Pasado a dictamen de la Oficina Jurídica el capítulo de sanciones que inclu-

ye el proyecto, el doctor Isaac Gañón produce el informe de fojas 103 a fojas 107, aconsejando mantener lo referente a clausura de las salas, e imponer, asimismo, a los infractores penas de multas.

CONSIDERANDO: Que la Comisión Honoraria ha elaborado un importante proyecto, cuya sanción habilitará al Ejecutivo Comunal no sólo para efectuar con eficiencia en salvaguardia de la moral pública y de las buenas costumbres en materia de exhibiciones cinematográficas, sino también contra lo que está constituyendo un motivo de preocupación, la propaganda publicitaria de las películas en cuanto se apartan de los cánones de la moral.

Por ello, conceptúa el proveyente que debe hacer suyo el proyecto, con el agregado de las sanciones pecuniarias, conforme a lo propuesto por la Oficina Jurídica.

En tal virtud,

EL INTENDENTE MUNICIPAL

RESUELVE:

Someter a la elevada consideración de la Junta Departamental, el siguiente proyecto de Decreto:

PROYECTO DE ORDENANZA SOBRE EXHIBICIONES CINEMATOGRAFICAS

Artículo 1º — Prohíbese la exhibición al público de películas ofensivas a la moral y a las buenas costumbres, y aquellas cuya naturaleza pueda causar espanto o repugnancia.

Si se infringiera lo precedentemente dispuesto se impedirá la exhibición de la película, efectuándose la notificación del caso.

Artículo 2º — El valor artístico debe ser especialmente considerado en la calificación de las películas a los efectos del Artículo anterior, lo mismo que el determinar la influencia que pueda ejercer como elemento de propaganda, como factor educacional y en el estímulo de sentimientos o ideas groseros, obscenos o de expresiones pornográficas.

Artículo 3º — Se prohíbe la propaganda periodística, radiofónica o publicada en carteles, volantes o cualquier otro medio de difusión, siempre que elle tienda a poner de relieve, engañosa o verazmente, como mérito o atractivo de la película a exhibirse, alguno de los aspectos que, de acuerdo con los artículos anteriores, pueden motivar la prohibición de las exhibiciones cinematográficas. — La prohibición de estas formas de propaganda podrá disponerse con entera independencia de la que establece el Artículo 1º y se comunicará a la empresa exhibidora de la película, a la agencia de publicidad cuyo nombre figure al pie del aviso y a la estación trasmisora u órgano periodístico que lo difunda.

Artículo 4º — En todos los casos en que se prohíba una exhibición cinematográfica, la prohibición comenzará a observarse desde el momento de su notificación, siempre que la programación siguiente incluya la película objeto de la medida municipal. Cuando se prohíba determinada forma de propaganda publicitaria, la empresa distribuidora de la película deberá retirar los carteles prohibidos de los lugares públicos en que aparezcan, en un término máximo de veinticuatro horas, y dispondrá de un término máximo de doce horas para detener la propaganda periodística y de un término máximo de tres horas para el caso de la propaganda radiofónica, sobre la que recaiga idéntica prohibición.

Artículo 5º — La infracción a cualquiera de las prohibiciones dispuestas de acuerdo a los Artículos anteriores, será penada con el cierre de la sala en la que la película se exhiba, por un término no menor de siete días ni mayor de un mes, que será fijado dentro de esos límites por las autoridades municipales, teniendo en

cuenta para graduar dicha sanción, la circunstancia de que se haya incurrido o no en infracciones anteriores la sala sancionada o la empresa exhibidora a cuyo circuito pertenezca la sala infractora.

La prohibición establecida en el Artículo 1º, se extenderá a toda sala de exhibiciones de la capital y aquella que la infrinja se hará pasible de la penalidad prevista por este Artículo.

En caso de que la infracción se refiera a la publicidad de una película, la sanción recaerá sobre la sala en la cual la película se anuncia, o de no existir anuncio concreto, sobre aquella en que haya de exhibirse en definitiva, y se graduará según lo determinado en el párrafo primero de este Artículo.

Artículo 6º — Las mismas penalidades se aplicarán a la violación por parte de una sala cinematográfica de las disposiciones relativas a la concurrencia de menores a los espectáculos públicos. — La autoridad municipal procederá en estos casos, de oficio, y aún cuando no medie intervención alguna del Consejo del Niño.

Artículo 7º — Sin perjuicio de la ejecución de oficio de la prohibición de exhibir, notificada en forma, en caso de infracción a las disposiciones de esta Ordenanza, se aplicará a la empresa de la sala exhibidora, multas de cien a quinientos pesos por cada infracción a los conceptos del Artículo 2º y la calidad de primaria o reincidente del infractor.

Artículo 8º — En el caso de violación por medio de exhibición de películas, a las disposiciones contenidas en los Artículos Nros. 278 y 361 del Código Penal, la autoridad Municipal, además de ordenar el cierre de la sala en los términos del Artículo 5º, remitirá los antecedentes de lo actuado, a la justicia ordinaria competente.

Artículo 9º — La autoridad municipal designará una Comisión que asesore a la Inspección de Espectáculos Públicos con respecto a la aplicación de las disposiciones de esta Ordenanza.

Remítase a la Junta Departamental, asignándose a esta resolución el valor de cumplido mensaje.

GERMAN BARBATO
Intendente Municipal

Miguel A. Clavelli
Secretario

COMISION DE LEGISLACION Y APELACIONES

A la Junta Departamental:

Esta Comisión de Legislación y Apelaciones, luego de efectuar un intenso y minucioso estudio del proyecto de Ordenanza que sobre exhibiciones cinematográficas contrarias a la moral, somete el Departamento Ejecutivo a la consideración de la Junta, pasa a exponer las conclusiones a que arribó:

Resulta obvio volver a exponer las razones y circunstancias que mueven a la Comuna a dictar las disposiciones de que se trata — Baste decir que ellas tienden a alcanzar una meta esencial que es salvaguardar a la moral pública, las buenas costumbres y el orden público en materia de exhibiciones cinematográficas y todo otro espectáculo público, como asimismo prohibir toda clase de propaganda publicitaria de películas calificadas de obscenas o inmorales, que constituye un atentado contra la psiquis moral ciudadana.

Las disposiciones vigentes con relación a la exhibición de películas cinematográficas, no dan al D. E. las armas necesarias para cumplir eficientemente con su misión de velar por la moral pública, pues sólo existen disposiciones de carácter general sobre espectáculos públicos que son enteramente insuficientes para deter-

minar la aplicación de sanciones en una materia tan delicada como la apreciación de los elementos que pudieren afectar la conducta individual y la moral pública. — Corresponde por tanto al órgano público municipal, tutelar por medio de la policía de costumbres, estos aspectos, formulando las disposiciones que regulen el derecho individual y los intereses superiores de la comunidad.

El proyecto remitido por la Corporación, fué estructurado por una Comisión Especial Honoraria, instituida a esos fines, y fué integrada por destacadas personalidades delegadas de centros e instituciones culturales Nacionales y privados y del Gobierno Departamental. — A ese proyecto, V. Asesoría ha introducido pequeñas modificaciones, en algunos casos atendiendo a razones de equidad y que por ora parte no modifican sustancialmente las características medulares del mismo.

V. Dictaminante desea poner de relieve, antes de finalizar su informe, la extraordinaria labor desarrollada por la Comisión Especial Honoraria que tuvo a su cargo el estudio de la Ordenanza que ahora nos ocupa y que merece las más cálidas palabras de elogio.

En virtud de lo expuesto precedentemente, los suscritos aconsejan la sanción favorable del proyecto de decreto que se inserta a continuación:

LA JUNTA DEPARTAMENTAL

DECRETA:

Artículo 1º — Prohíbese la exhibición al público de películas ofensivas a la moral y a las buenas costumbres y aquellas cuya naturaleza pueda causar espanto o repugnancia. — Si se infringiera lo precedentemente dispuesto, se impedirá la exhibición de la película, efectuándose la notificación del caso.

Artículo 2º — El valor artístico debe ser especialmente considerado en la calificación de las películas a los efectos del artículo anterior, lo mismo que el determinar la influencia que puedan ejercer como elemento de propaganda, como factor educacional y en el estímulo de sentimientos o ideas groseros, obscenos o de expresiones pornográficas.

Artículo 3º — Se prohíbe la propaganda periodística, radiofónica, cinematográfica (sinopsis) o publicada en carteles, volantes o cualquier otro medio de difusión, siempre que ella tienda a poner de relieve, engañosa o verazmente, como mérito o atractivo de la película a exhibirse, algunos de los aspectos que de acuerdo con los artículos anteriores, puedan motivar la prohibición de las exhibiciones cinematográficas. — La prohibición de estas formas de propaganda podrá disponerse con entera independencia de la que establece el artículo 1º y se comunicará a la empresa exhibidora y/o distribuidora de la película, según corresponda, a la agencia de publicidad cuyo nombre figure al pie del o los avisos y a la estación transmisora, sala cinematográfica u órgano periodístico que lo difunda. — Estas disposiciones son aplicables también al título de la obra exhibida o a exhibirse.

Artículo 4º — En todos los casos en que se prohíba una exhibición cinematográfica, la prohibición comenzará a observarse desde el momento de su notificación, siempre que la programación siguiente incluya la película objeto de la medida municipal. — Cuando se prohíba determinada forma de propaganda publicitaria, la empresa distribuidora de la película deberá retirar los carteles prohibidos, de los lugares públicos en que aparecen, en un término máximo de 24 horas, y dispondrá de un término máximo de 18 horas para detener la propaganda periodística y de un término máximo de 6 horas para el caso de propaganda cinematográfica o radiofónica, sobre la que recaiga idéntica prohibición.

Artículo 5º — La infracción a cualquiera de las prohibiciones dispuestas de

acuerdo a los artículos anteriores, será penada con el cierre de la sala en que la película se exhiba, por un término no menor de 7 días, ni mayor de un mes, que será fijado dentro de esos límites por las autoridades municipales, teniendo en cuenta para graduar dicha sanción, la circunstancia de que haya incurrido o no en infracciones anteriores la sala sancionada o la empresa exhibidora a cuyo circuito pertenezca la sala infractora. — La prohibición establecida en el artículo 1º, se extenderá a toda sala de exhibiciones de la capital y aquella que la infrinja se hará pasible de la penalidad prevista por este artículo. — En caso de que la infracción se refiera a la publicidad de una película, la sanción recaerá sobre la sala en la cual o para la cual la película se anuncia, o de no existir anuncio concreto, sobre aquella en que haya de exhibirse en definitiva, y se graduará según lo determinado en el párrafo primero de este artículo.

Artículo 6º — Sin perjuicio de la ejecución de oficio de la prohibición de exhibir, notificada en forma, en caso de infracción a las disposiciones de esta Ordenanza, se aplicará a la empresa de la sala exhibidora, multas de \$ 100.00 a \$ 500.00 por cada infracción. — Estas sanciones serán graduadas tomando en consideración los conceptos del artículo 2º y la calidad de primaria o reincidente del infractor.

Artículo 7º — En el caso de violación por medio de exhibición de las películas, a las disposiciones contenidas en los Artículos 278 y 361 del Código Penal, la autoridad municipal, además de ordenar el cierre de la sala en los términos del artículo 5º, remitirá los antecedentes de lo actuado, a la Justicia ordinaria competente.

Artículo 8º — Créase una Comisión Honoraria de Espectáculos Públicos, la que tendrá como cometido:

- 1º—Asesorar al D. E. respecto a la aplicación de las disposiciones y sanciones incluidas en esta Ordenanza.
- 2º—Someter al Departamento Ejecutivo los proyectos de reglamento que estime convenientes para el cumplimiento de sus funciones.

Artículo 9º — La Comisión Honoraria a que se refiere el artículo anterior, está integrada por 7 miembros: 4 designados por el Ejecutivo Comunal y 3 propuestos por la Junta Departamental, de los cuales 2 serán propuestos por la fracción mayoritaria y 1 por la minoría mayor. — No podrán formar parte de la Comisión los Miembros de la Junta Departamental. — Se entenderá por mayoría de la Junta, el conjunto de los miembros electos por la lista a la que se hubiera adjudicado la mayoría de los cargos, de acuerdo con el artículo 234 de la Constitución. — Se entenderá por sector de mayoría, el constituido por los miembros electos por cada lema representado en dicha minoría.

Artículo 10º — La Dirección de Espectáculos Públicos deberá prestar a la Comisión Honoraria la cooperación necesaria para el cumplimiento de sus fines.

Artículo 11º — Las empresas distribuidoras y/o exhibidoras de películas, deberán requerir la calificación preliminar de una película no estrenada. — La autoridad Municipal por intermedio de sus órganos competentes, hará la calificación preliminar autorizando, negando o condicionando la autorización respectiva, mediante comunicación escrita.

Artículo 12º — Las normas que anteceden serán aplicables a todos los espectáculos públicos, aún los no cinematográficos.

Artículo 13º (Transitorio). — Dentro de los tres primeros meses de constituida la Comisión Honoraria de Espectáculos Públicos, la misma deberá preparar un proyecto de reglamentación de la Ordenanza con el fin de someterlo al Ejecutivo Comunal.

Artículo 14º — Comuníquese.

Sala de Sesiones de la COMISION DE LEGISLACION Y APELACIONES,
a 22 de julio de 1953.

Juan E. Fresco
(Informante)
Bautista Duhagón

Luciano Labaure Casaravilla
(Informante)

(Informante). María A. Farachio de Martorell, expresando que el Art. 12 es anticonstitucional, porque instituye la censura previa aunque no tenga aparentemente tal caracter. Eliminamos con esta disposición la crítica invalorable e impersonal de la prensa, que actúa siempre en nuestro país, en su alta función, como orientadora de la opinión pública rechazando todo lo que hiere la moral y las buenas costumbres. Este artículo debe ser rechazado por las razones que expongo y ampliaré en Sala.

Montevideo, agosto 20 de 1953.

PROYECTO SUSTITUTIVO DEL EDIL Dr. ANGEL SCLAVI. A LA ORDENANZA SOBRE EXHIBICIONES CINEMATOGRAFICAS CONTRARIAS A LA MORAL

Artículo 1º — Prohíbese la exhibición o representación en lugares públicos, de películas u obras en su totalidad o de ciertas escenas o pasajes ofensivos a la moral y a las buenas costumbres.

Artículo 2º — Prohíbese la propaganda escrita u oral en todas sus formas, de las películas, obras o escenas comprendidas en el artículo anterior.

Artículo 3º — Prohíbese la exhibición o representación de películas u obras antinacionales, o de escenas que menoscaben el sentimiento de la Patria, en su independencia, libertad y dignidad.

Artículo 4º — Prohíbese en el diálogo de las películas u obras, las expresiones groseras, obscenas, las blasfemias y las injurias.

Artículo 5º — Prohíbese en las horas del día (hasta las 20 horas) exhibir las sinopsis de películas no aptas para menores.

Artículo 6º — Créase una Comisión Honoraria de Espectáculos Públicos, la que tendrá como cometido redactar una reglamentación a la que deberán ajustarse las empresas filmadoras o exhibidoras y especificar las sanciones que correspondan cuando no cumplan sus decisiones.

Artículo 7º — Las empresas exhibidoras, al pasar en privado las películas que motivan esta reglamentación, podrán solicitar la concurrencia a ella de los miembros de la Comisión, los cuales pasarán un informe al Departamento Ejecutivo quien lo comunicará por escrito a la prensa.

Artículo 8º — Las películas o material de propaganda, en todas sus formas, a que se refiere el artículo 3º, darán motivo al decomiso de ellos y los antecedentes serán pasados a la Justicia, haciéndose responsable a su poseedor o importador.

Artículo 9º — La reglamentación y sanciones que redacte dicha Comisión serán enviadas a consideración del señor Intendente quien podrá hacer las modificaciones que crea oportunas y éste la comunicará a la Junta Departamental para su consideración y sanción definitiva.

ACTA Nro. 847 (6 de Agosto de 1953)

Presiden los Srs. IGNACIO BAZZANO y SANTIAGO PORRO

Actúa en Secretaría el Sr. A. Lamboglia de las Carreras

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Como Miembro Informante designado por la Comisión de Legislación, en este problema relativo a la Ordenanza sobre inoralidad en los espectáculos públicos, deseo hacer algunas puntualizaciones y aclaraciones que considero imprescindibles para la total comprensión del problema en debate. Ante todo es conveniente recordar, cuál es la historia de este proyecto de ordenanza que vamos a considerar. Hace aproximadamente un año y medio a raíz de la exhibición en los cines de la Capital, de la película "La Ronda", se produjo un movimiento de opinión que tuvo su eco en el Parlamento, en los órganos de la prensa montevideana, y también en esta Junta. Recuerdo que propuse a la Junta que se llamara a Sala para obtener informes al respecto, al entonces Inspector General de Espectáculos Públicos, señor Pereyra, y que ese pedido mío fué apoyado por la Junta en forma unánime y el señor Pereyra, cuando concurrió a Sala, nos explicó su punto de vista y entre las distintas cosas que expresó, es que consideraba que en ese momento la Interdencia no tenía a su disposición normas reglamentarias suficientemente eficaces, como para cumplir con los cometidos que le asignaba la Constitución de la República. El suscrito consideraba entonces, y sigue considerando que las disposiciones actuales le dan a la Intendencia Municipal, facultades suficientes para intervenir en materia de espectáculos. Pero no dejo de ver la conveniencia de que existan normas que hagan más regular la actuación del Municipio y al mismo tiempo que sean eventualmente una garantía para los particulares. Cuando la Constitución da a una autoridad determinada una facultad, el hecho de que no se haya reglamentado esa facultad, a esa actividad, no significa de que el órgano esté privado de ella. Existe inclusive un artículo en la Constitución que lo dice expresamente. Entonces sucede que la autoridad esa actúa en una forma discrecional y en cambio cuando se reglamenta esa actividad, cuando se dicta una ordenanza o reglamento, tenemos una actividad realmente arreglada y que presenta las mayores garantías para todos. Desde ahora es conveniente tenerlo presente; cuando proponemos o aprobamos una ordenanza de esta índole, no estamos aumentando las facultades del Departamento Ejecutivo, sino que simplemente estamos dándole una base jurídica a su actuación. Es decir, que en lugar de dejarlo actuar simplemente en forma discrecional, estamos reglando la actividad que va a desempeñar. A raíz de todo ese movimiento de opinión, en el cual participó —muy satisfactoriamente a mi criterio— esta Junta también, el señor Intendente designó una Comisión Especial, que estaba destinada a programar una reglamentación o una ordenanza sobre estas cuestiones. Y solicitó a distintos organismos el nombramiento de Delegados. Es bueno mencionarlo aquí una vez más. Las entidades que tenían que nombrar representantes en esa Comisión eran la Junta Departamental, la Facultad de Humanidades y Ciencias, los Consejos de Enseñanza Primaria y Secundaria, la Facultad de Derecho, el Ateneo de Montevideo, el Círculo de la Prensa, la Asociación de la Prensa, Cine Club del Uruguay, Cine Universitario del Uruguay y Teatro Universitario del Uruguay. Estas entidades nombraron sus representantes. Integraron esa Comisión en nombre de la Junta, la Escribano María A. Farachio de Martorell, el Dr. Antonio María Grompone, don Ciro Scosería, Adolfo Montiel Ballesteros, Dr. Manfredo Cikato, Prof. José Pereira Rodríguez, Eduardo Alvariza, Prof. Amílcar Tiribochi, don Manuel Antonio Abella, y el Dr. Miguel A. Clavelli. Como se ve, las entidades invitadas a nombrar sus delegados para estudiar esta cuestión de interés evidentemente fun-

damental, para nuestra ciudad, respondieron de inmediato a ese llamado. La Comisión se reunió bajo la Presidencia del Dr. Antonio María Grompone, ex Decano de la Facultad de Derecho, y luego de un prolongado período de sesiones en que se trabajó muy activamente, prepararon un proyecto de ordenanza que posteriormente hizo suyo la Intendencia, con un informe favorable de la Asesoría Letrada, y es en realidad el proyecto que vamos a considerar esta noche en la Junta, ya que las modificaciones que le hemos hecho, son de muy pequeña entidad. Cuando llegó a la Junta Departamental el proyecto de ordenanza, llegó simultáneamente un memorándum de las empresas exhibidoras de Montevideo, en que se analizaba este proyecto y se hacían algunas observaciones. Puede decirse que la Comisión de Legislación de esta Junta tomó en consideración las distintas observaciones y considerándolas en parte, justificadas, las incorporó al proyecto. Quiere decir, que se permitió hacer algunas modificaciones al proyecto venido de la Intendencia, justamente, no para hacer más severa la ordenanza o para alterar sustancialmente su régimen, sino simplemente para contemplar en lo que parecía justo y equitativo, las pretensiones u observaciones hechas por las empresas exhibidoras. Porque en realidad no ha sido, ni es propósito de ninguno de los miembros de la Comisión, como no será de esta Junta, y tampoco es del que habla, de crear perjuicios o trastornos inútiles a las empresas exhibidoras. Más aún: algunas de las modificaciones al proyecto, tienen por objeto obviar dificultades a esas empresas. Es interesante ver, en este memorándum de las empresas cinematográficas, que en términos generales consideran aceptable el proyecto remitido por esa Comisión Honoraria a que me referí anteriormente. Y que si hacen observaciones, son en cierto sentido de detalle, para ellos importantes, pero que no alteran el régimen fundamental de la Ordenanza. Por ejemplo: hacían algunas observaciones las empresas, con respecto a los plazos que se establecían en caso de prohibición de exhibir una película. Nosotros al preparar el proyecto definitivo contemplamos esa observación y aumentamos los plazos de manera de evitar trastornos. Cuando el Municipio considera que una película debe ser prohibida, lo notifica a la empresa exhibidora y ésta tiene un plazo determinado para detener la exhibición o en su caso la propaganda que se hubiera observado u objetado por el Departamento Ejecutivo. Esos plazos son ampliados por nosotros, teniendo en cuenta justamente, esa razón de equidad. Después se observaba por parte de las empresas, que había una sanción relativa a la presencia de menores en la Sala, que era demasiado severa. Se me decía que era imposible controlar qué un niño que se hubiera deslizado en la Sala, tal vez con la complicidad de un portero, y que no era posible que se sancionara incluso tal vez con el cierre por un período determinado, a esa Sala. La Comisión tuvo en cuenta esa observación y pensó que era mejor dejar ese problema para una etapa posterior, con intervención del Consejo del Niño. Quiere decir que aquí también se suprime ese artículo, contemplando la lógica observación de los cinematografistas. Por otra parte, indicaban los cinematografistas, la conveniencia de que la Comisión que se nombrara para aconsejar al D. E. las medidas a tomar y controlar la aplicación de esta ordenanza, que ya en el proyecto se le diera una forma de constitución, y que no se dejara librada a la reglamentación. La Comisión de Legislación ha llegado a esa misma solución, es decir, que en la propia ordenanza reglamenta la constitución de esa Comisión. Finalmente indicaba el memorándum, a que me he referido, que en algún caso se habían confundido los términos de exhibición y distribución, es decir, empresa exhibidora y distribuidora. Nosotros salvamos también ese error involuntario de la Comisión redactora. Como se ve sustancialmente puede decirse que no hay desacuerdo entre la Comisión y las propias empresas exhibidoras. Es posible que los exhibidores prefieran un régimen de total libertad de actuación, pero dentro de ese estado de cosas, en que estaría reglamentada la exhibición de películas, en que podría actuar eventual-

mente en esa Ordenanza el Departamento Ejecutivo, considero aceptable en términos generales el proyecto salvo esas pequeñas observaciones que fueron tomadas en cuenta. Hay otro punto al que me voy a referir más extensamente. Antes de constituirse esa Comisión Honoraria, designada por el Intendente, en casa del Dr. Amézaga se habían reunido algunas personas, en general juristas, que habían estudiado las posibilidades de una reglamentación de la moralidad en los espectáculos e incluso habían tenido entrevistas con los cinematografistas. Estos en algún momento observaban que podrían crearles grandes perjuicios, el que sorpresivamente, después de haber gastado en propaganda y haber organizado su programación de determinada manera, que bruscamente viniera la prohibición de la película que alterara sus planes e incluso les hiciera perder todo el dinero gastado hasta ese momento. Para obviarlo el Dr. Couture, con quien tuve oportunidad de conversar más de una vez sobre este problema, e incluso ha tenido la amabilidad de enviarme algunos memorandums sobre este tema, le sugirió a las empresas cinematográficas como una solución práctica, el que pudieran, si lo deseaban en algún caso concreto si tenían dudas en cuanto a que la película pudiera ser eventualmente prohibida más tarde, solicitar al D. E. la calificación previa, a esa película. Los cinematografistas, según me expresaba el Dr. Couture, consideraban muy acertada esa medida, porque no era obligatoria, ya que no había ninguna razón para que se sometiera a una censura previa, sino que simplemente les permitiría a ellos resguardarse de determinados gastos que los podían perjudicar. Ahora, en Comisión, la señora Farachio de Martorell, observó la disposición e hizo algunos reparos con respecto a la misma. Más adelante cuando estemos discutiendo el artículo correspondiente, podremos cambiar algunas ideas al respecto, para ver si aclaramos la situación debidamente. Entrando ya al proyecto en sí, podemos decir que la facultad de intervención del Departamento Ejecutivo y del Municipio en materia de moralidad en los espectáculos, es algo que surge de la Constitución y de la Ley. Por algún órgano de prensa, en estos días, se ha planteado dudas en cuanto a esas facultades. Esa actitud es totalmente errónea. Es el diario "La Mañana", que ha hecho un par de artículos, y entre otras cosas planteaba dudas respecto a la constitucionalidad o legalidad de esa medida. Ante todo tenemos —y aquí en esta Junta, en otra oportunidad hablamos bastante del tema— que la Constitución le da amplias facultades al Municipio en materia de gobierno y administración del departamento, con una única excepción, la relacionada con la seguridad pública. Quiere decir, que la misma Constitución da la facultad al Municipio de velar por la moralidad, dentro de los límites de su jurisdicción. Pero hay algo más: en la Ley Orgánica Municipal, se establece en un artículo, la facultad del Intendente de prohibir la exhibición de objetos, figuras o libros obscenos. Quiere decir, que si vamos a estudiar el concepto obsceno, llegamos a través del diccionario que hay una serie de términos que son exactamente sinónimos en el diccionario. El diccionario, cuando define lo obsceno como impúdico, torpe, ofensivo al pudor; ahora impúdico, para el mismo diccionario es deshonesto, sin pudor. Como se ve, estos términos son casi sinónimos. Y definiendo lo que se entiende por deshonesto, dice que es aquello no conforme a razón ni a las ideas recibidas por buenas. Quiere decir, que tendríamos que sería obsceno para el diccionario, y luego para nosotros, ya que lo ha empleado la Ley Orgánica Municipal, aquello que fuera contra lo que en el ambiente nuestro se considera como contrario a la moral y a las buenas costumbres en sentido genérico. Por otra parte se ha dicho que la Constitución garantiza la libre expresión del pensamiento y que una intervención municipal vendría a limitar ese derecho constitucional. Ante todo hay que decir que los derechos garantizados por la Constitución no son ilimitados. La propia Constitución prevé la posibilidad de limitación de los derechos, incluso los derechos más fundamentales, como puede ser el de la libertad, dictado por leyes por

razones de interés general. Y tenemos en este caso, la Ley Orgánica Municipal, sin ir más lejos, que ya establece esa limitación. Quiere decir, que es evidente que esta ordenanza no viene a darle al Municipio o al Departamento Ejecutivo una facultad que no tenía, sino que simplemente viene a reglar esa facultad. Lo decía al principio, y es importante tenerlo siempre presente cuando se discuten estos problemas, que no le agregamos una facultad que no tuviera, sino que al contrario, venimos a darle mayores garantías a los particulares estableciendo normas en base a las cuales, va a tener el Ejecutivo Comunal que aplicar esa actividad en contra de los espectáculos contrarios a la moral o a las buenas costumbres. Por otra parte, ¿cuál es la libertad que se limitarían con esta intervención municipal? ¿La libertad de expresión del pensamiento de los productores extranjeros? ¿La libertad de exhibición, diríamos, de las empresas comerciales uruguayas que traen cine comercial con un fin exclusivamente comercial? Basta leer la propaganda que las propias empresas exhibidoras envían a los distintos diarios, para ver que es muy raro, se podría decir, que casi nunca ocurre, que se subraya el carácter artístico o el gran valor humano o literario de una obra, para recomendarla al público. Lo que todos vemos en la prensa es que lo que se subraya no es exactamente eso por cierto, sino que se trata de atraer al público y esto no es lo excepcional, sino lo de todos los días, mediante la sugerencia al público de que la exhibición va a tener un carácter moral muy especial. Quiere decir, que es un poco jugar con las palabras. Cuando se habla de limitación de la libertad o del derecho de expresión del pensamiento, porque como vemos, eso queda reducido a un plano muy distinto. Cuando más, en muchos casos, se dirá, con un pretexto artístico, se está tratando de realizar una propaganda, incluso películas, que lo que tratan de explotar son los sentimientos o los impulsos morbosos de la gente. Ahora vamos a analizar un poco, en lo fundamental, el proyecto redactado por la Comisión. Ante todo debe señalarse que la Comisión que se crea —Comisión Honoraria de Espectáculos Públicos— tendría la facultad de asesorar al Intendente ahora, y en el futuro al Concejo Departamental, en cuanto a las películas o a los espectáculos que consideren contrarios a la moral o a las buenas costumbres o también en cuanto a la propaganda que considere perniciosa. Esto es muy importante, tal vez más que la prohibición o la limitación de los espectáculos contrarios a la moral, es fundamental terminar y eso no es una cosa nueva que decimos acá, ya que en todos los órganos de la prensa, lo han sostenido en muchas oportunidades y en el propio Parlamento se ha repetido más de una vez, es necesario terminar con esa vergonzosa propaganda o que no se limita al público o sector de público que concurre a los espectáculos, sino que llega a todas las familias y a todos los lugares y tanto a los mayores, como a los menores y niños y que evidentemente estamos de acuerdo todos, en el Uruguay, que hay que terminar con eso, que no tiene ninguna justificación. Es necesario que la propaganda se haga de una manera decorosa, y que al mismo tiempo no se busque tampoco mediante la explotación de sentimientos bajos o morbosos, en algunos casos atraer al público. Quiere decir, que la Comisión no va por sí misma a prohibir tal o cual espectáculo, sino que va a actuar aconsejando al Departamento Ejecutivo cuáles son las medidas —a su juicio— más adecuadas, para el momento. Conocemos todos, la mesura y la cautela del señor Intendente, y pueden estar seguros los señores Ediles que no va a hacer un abuso de autoridad en ese sentido, sino que actuará con la mayor mesura. Por otra parte, terminado el mandato del señor Intendente, tendremos un Concejo Departamental, en que estarán representadas las distintas tendencias políticas del país, y que evidentemente esas personas, tendrán también la suficiente prudencia para usar de esta arma, como de todas las armas legales ajustadas a derecho y sin producir ninguna injusticia ni arbitrariedad. El artículo 1º es el que se refiere a lo que se prohíbe. Prohíbe la exhibición al público de las películas ofensivas a la moral y a las

Buenas costumbres, y aquellas cuya naturaleza, pueda causar espanto o repugnancia. En el artículo 2º, de inmediato, señala que el valor artístico debe ser, especialmente, considerar la calificación. Quiere decir, que no ha perdido de vista la Comisión Honoraria que preparó la ordenanza, ni la Comisión de Legislación de la Junta, la necesidad de tener en cuenta también, el punto de vista artístico. Un criterio puede ser en un caso el que vaya a juzgar una real obra de arte y otro cuando el arte es —como ya decía hace un momento— muy frecuentemente, un simple pretexto para presentar obstáculos de éxito de taquilla, que no halagan precisamente los sentimientos más elevados de nuestro pueblo. El artículo 3º es también de gran importancia, porque prohíbe la propaganda periodística, radiotelefónica, cinematográfica, que esté en las condiciones señaladas en el artículo 1º para los espectáculos. Los artículos siguientes se refieren concretamente a los distintos plazos para que las empresas puedan hacer efectivas las indicaciones o las notificaciones que les hace el Departamento Ejecutivo. Están también las sanciones que se gradúan según los casos y por último tenemos el nombramiento y creación de una Comisión Honoraria de Espectáculos Públicos que asesorará al Departamento Ejecutivo, respecto a la aplicación de disposiciones y sanciones incluidas en la Ordenanza. En segundo lugar, someterá al Ejecutivo Comunal los proyectos y reglamentos que estime convenientes, para el cumplimiento de sus funciones y también en una disposición transitoria, se establece, un plazo breve de tres meses para preparar la reglamentación de esta Ordenanza. Una ordenanza de esta índole, si bien tiene que ser precisa, para evitar abusos y arbitrariedades, no puede caer tampoco en un detallismo excesivo. Creo que debe ser la Comisión misma integrada por personas responsables, la que estudie las distintas maneras en que se podría realizar esta actuación y la proponga al Departamento Ejecutivo para que se dicte el reglamento. En cuanto a la constitución de la Comisión, se le permite al Intendente designar cuatro miembros con toda liberalidad, y se le da una representación a la Junta de tres miembros. Aquí sé que hay algún reparo por parte de algún Edil de los sectores de la minoría, pero la forma que se ha dado a la Comisión, responde a la situación muy especial que existe en la Junta Departamental en que hay una mayoría constitucional establecida, rígida, que coloca a la minoría en una situación especial, porque podría darse el caso, si hay una representación de la Junta, ante esa Comisión, y no se discrimina, que no es esta Junta, que ha demostrado un gran equilibrio en la materia, pero cualquier otra Junta, para que no tuviera representación, más que una tendencia. Además hemos establecido la norma, según la cual se dice que los integrantes de la Junta no serán miembros de la Comisión. Hemos creído, que como la Junta es eventualmente el organismo encargado de entender en las apelaciones o resoluciones del Intendente, sería ilógico que pudiera sugerir la medida que después tendría que venir a analizar, como juez de alzada. En cuanto al problema de la calificación previa de los espectáculos, me reservo para referirme concretamente al tema, cuando entremos a analizar el articulado, para permitir que, en este momento, puedan intervenir los demás señores Ediles que desean hacer uso de la palabra.

Cont. D'AIUTO: — Debo señalar que he prestado a este proyecto, toda la atención que requiere el estudio de tan compleja cuestión, pero si bien es cierto que en el momento actual he resuelto votar afirmativamente esta modificación, a pesar de ciertos reparos que me merece su contenido y de las sugerencias que, cuando entremos al estudio detallado del asunto pienso formular, ello no obsta para que, si los argumentos y hechos nuevos que se puedan esgrimir, tienen suficiente peso y convicción, hagan variar mi modo de pensar. Debo hacer algunas puntualizaciones, tomando como base el memorándum a que hacía referencia el Edil Labaure Casaravilla. El Centro Cinematográfico del Uruguay y Censa, que representan en la Capital a las compañías exhibidoras de películas, estiman que

se trata de una ordenanza, de discutible aceptación. Manifiestan que las salas cinematográficas son permanente centro de reunión, que cuentan con la preferencia de la población honesta, que concurre en busca de esparcimiento y diversión; que jamás los cines montevideanos, han explotado por sistema, las desviaciones anormales o morbosas, de bajos sentimientos. Que por excepción y con la publicidad indispensable, para enterar debidamente a los espectadores, se ha exhibido algún film que pudo haber sido catalogado de inmoral, pero desde luego, anunciando que se trataba de una película para cierto sector de público. Esto ha promovido, por la exhibición de esta clase de películas, que se promovieran algunas polémicas muy animadas. Pero entienden que esta ordenanza debería encararse en forma serena y ecuaníme, para que no resulte ventajosa solamente para determinados sectores de la opinión, sino que fuera aprovechada por el total de la población. Reconocen, que la ordenanza proyectada tiene un mérito innegable y es que ha evitado imponer la censura previa, cuya institución habría hecho empalidecer el brillo de nuestras prestigiosas libertades, y además, seguramente, hubiera herido algún caro precepto de la Constitución. Si nosotros nos atenemos a la aplicación de la ordenanza, en su artículo 12, entonces habría en mi concepto, para entender que no es como se supone anteriormente. Entre otras consideraciones, voy a pedir algunas modificaciones a esta ordenanza. Desde luego que no de fondo, pero sí de forma. Sobre todo, porque las empresas exhibidoras, entienden que el Centro Cinematográfico del Uruguay, debería tener un representante en esa Comisión, que estimo es lo que corresponde, por cuanto, ese delegado podría constituir un nexo entre la Comisión y las compañías exhibidoras. Debe suponerse, y en eso no hay duda, que esta persona actuaría como defensor de los respetables intereses de las empresas, y a la vez, aportaría su autorizada opinión, respecto a la valorización de los perjuicios intelectuales y artísticos, que en cada caso pueda provocar la exhibición de un film, pues es aspiración de las empresas, que no sea dispuesta ninguna censura cinematográfica, sin conocer previamente esa valorización. Se ha hablado mucho y corresponde en esta parte, que la última palabra sea pronunciada por los juristas, si es constitucional o no la imposición de la censura previa. Quiero traer a este respecto, el recuerdo de otros hechos que tienen cierta relación con este punto. Nosotros, y colocándonos en esta situación, a considerar el aspecto personal de cada uno, debo manifestar que, como padre y esposo, no me agradaría su concurrencia a ciertos lugares en que se exhibiesen cierta clase de películas, pero entrando en ese terreno, estaríamos obligados a analizar otras situaciones, como es la exhibición que se hace en las playas, tanto de parte de los integrantes de un sexo como del otro, que transitan por la rambla, con el mínimo indispensable de decoro.

(Interrupciones).

El otro día concurrí a un espectáculo extraordinario, que constituye la obra que se representa en el Teatro Solís, intitulada "Los Hijos de Eduardo" la que es magistralmente interpretada por la primera actriz Josefina Díez, que desempeña el principal rol femenino, obteniendo una actuación consagratoria, secundada por un elenco de artistas destacados, y que ponen de relieve sus excelentes condiciones, como son los actores Candéau, Guarnero y Otero. Es justo señalar también, la ponderable labor que desarrollan los integrantes de la Escuela Dramática, Estela Castro, Nelly Antúnez, Betty Tored, Juan A. Jones, Dumas Lerena y Walter Vidarte, que obligan a nuestra congratulación por la forma en que nacen a la vida artística, los elementos formados en esa Escuela. Pero, a poco que analicemos esa obra, señor Presidente, podemos apreciar que el argumento lo constituye la situación en que se encuentra una mujer que tuvo tres hijos, todos ellos de diferentes padres. El último de ellos, concebido por un hombre al que recién acababa de conocer. Si nosotros trasladamos esa obra al cine, con seguridad que ello daría lu-

gar a severas críticas y a que esa obra se tildara de inmoral u obscena. Sin embargo, todos los espectadores que concurren al teatro, y que obtiene llenos completos, salen satisfechos del espectáculo, de los artistas y del argumento de la obra. Nosotros tenemos que analizar debidamente esta espinosa cuestión.

Sr. CALLERIZA: — La diferencia de la obra exhibida en el teatro y en el cine, puede consistir en que en el teatro no sabemos quiénes son los padres de los tres hijos y en el cine podemos saberlo.

(Interrupciones. Campana de orden).

Cont. D'AIUTO: — Quiero referirme también a la actitud de cierta prensa, que tanto fustiga lo que tenga relación con la exhibición de estas películas, pero que no tiene empacho, en la página de enfrente o a la vuelta, de la publicación de esos artículos, en colocar los anuncios que le envían esas compañías.

(Interrupciones).

Quiere decir que los aceptan en la parte comercial, aunque no lo hagan en la parte moral. Me parece que si no es una dualidad de criterio, una cosa es pedir que se establezca la censura y otra muy distinta aceptar la publicación de esos avisos. Presumo que si esa prensa estima a conciencia que eso no es moral, lo primero que debían hacer es suprimir de su propia prensa, la publicación de esa propaganda. Cuando se trató anteriormente la exhibición de la película "La Ronda", dije que podía fijarse la censura previa, si se quiere y en los programas establecer la clase de la película que va a exhibirse, porque a veces los cortes, desmerecen en absoluto el valor de una producción, porque se les fetira lo que constituye el verdadero valor artístico. Con el anuncio de que una película es "Prohibida para menores e inconveniente para señoras y señoritas", se podrían obviar muchos inconvenientes que existen en la actualidad. Reconozco, eso sí, que hay algunas películas excesivamente inmorales, pero no debemos olvidar que pueden haber sido realizadas con miras a una difusión de problemas sexuales, desde el punto de vista higiénico y preventivo y que pueden ser exhibidas, solamente ante un sector de público.

(Interrupciones).

Cuando se trate el artículo 9º, voy a solicitar que se incluya entre sus disposiciones, un Delegado del Centro Cinematográfico del Uruguay, para que sirva de nexo a la Comisión, entre las compañías exhibidoras y la Comisión Municipal. Esas son en principio, las sugerencias que quería formular, reservándome para exponerlas en conjunto, cuando se trate el artículo correspondiente.

Sr. CALLERIZA: — Parecería que, en lo fundamental, la Junta debería aceptar el proyecto enviado por el D. E., porque todo lo que atañe a la moral y buenas costumbres, no hay disparidad de criterios para aceptarlo, coadyuvando a la obra que realiza la Intendencia Municipal en colaboración con la Junta Departamental. Desearía pedirle al Miembro Informante, Dr. Labaure Casaravilla, que manifestara a la Junta, dos cosas que me parecen fundamentales. La primera: que en el proyecto no se establece cuál va a ser el organismo que previamente haga la calificación de todos los espectáculos públicos. La segunda: que me llama la atención, que es en el artículo 8º, donde se crea la Comisión, dice en el inciso 1º, "asesorar al Departamento respecto a la aplicación de las disposiciones y sanciones incluídas en esta ordenanza", y el 2º, dice "Someter al Ejecutivo Comunal, los proyectos de reglamentos que estime conveniente, para el cumplimiento de sus funciones", pero no dice, el proyecto, si esa Comisión tiene el carácter de permanente o de transitoria. Si deja de actuar en el momento en que va a someter a la consideración del Departamento Ejecutivo, el proyecto o no, lo que quiere decir que habría otra determinación de la Junta, porque el D. E. aceptará el asesoramiento y las reglamentaciones de esta Comisión, que nosotros esta noche, de acuerdo al artículo 8º consideramos y sólo será una Comisión Asesora, que no interven-

drá en los problemas fundamentales de los espectáculos públicos. Entonces llegaríamos a esta conclusión: que luego el D. E. tendría que mandar un nuevo decreto, para que la Junta Departamental resolviera aceptar esa reglamentación, por cuanto el decreto que creamos, no da facultades a esa Comisión para hacerlo.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Deseo referirme a las dudas que tiene el señor Edil Calleriza. En cuanto al primer punto, la autoridad competente en esta materia, es el Departamento Ejecutivo Municipal, y en consecuencia, la Comisión solamente puede actuar, como lo dice el artículo respectivo, en su inciso 1º, como asesora del Departamento Ejecutivo, aconsejando las medidas que tiene que adoptar en cada caso. Dice el artículo 8º, que se crea una Comisión Honoraria de Espectáculos Públicos, que tendrá como cometido asesorar al Departamento Ejecutivo, respecto a la aplicación de las sanciones y disposiciones incluídas en esta Ordenanza. Este solo inciso basta, para demostrar que está equivocado el señor Edil Calleriza, porque las disposiciones y sanciones incluídas en esta Ordenanza, tienen carácter permanente —sin lugar a dudas— porque al decir que asesará al D. E., respecto a esas sanciones, porque la aplicación de esas sanciones, no puede realizarse en un momento único, sino que es a través del tiempo que se van aplicando, que se van sancionando, es de principio y surge del texto mismo, que la Comisión es permanente. En segundo lugar, se habla de someter al D. E., los proyectos de reglamento convenientes, para el cumplimiento de sus funciones. Se refiere a esa actividad continuada a través del tiempo. Nota el señor Edil, que sólo, como disposición transitoria, que es el artículo 13, se establece que va a proyectar la reglamentación de la ordenanza y se la va a someter al Ejecutivo. Eso es imprescindible, porque la autoridad competente en la materia, es el Departamento Ejecutivo. Luego, la Comisión, lo único que puede hacer es proyectar y someter al D. E. Ocurre como con todos los órganos que integran el Ejecutivo Comunal, que por sí, no pueden adoptar este tipo de resoluciones, sino que tienen que someter el proyecto de resolución a la aprobación del señor Intendente. Por consiguiente, ya, de la simple lectura del artículo 8º, surge lo contrario de lo que dice el señor Edil Calleriza. Es decir, que la Comisión es permanente. No hay ningún inconveniente, cuando se entre a la discusión en particular, si el señor Edil tiene esa inquietud —que yo no la tengo, porque el artículo es bien claro— en que se agregue la palabra “permanente”.

Sr. CALLERIZA: — El Dr. Labaure Casaravilla brillante orador y gran Edil, no ha contestado a la primera parte de mis dudas, es decir, qué oficina u organismo es el que hace la calificación previa.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — En realidad lo que se llama calificación previa, no tiene nada que ver con la censura previa. Son cosas completamente distintas, como lo demostraré dentro de un momento, cuando se trate ese punto en la discusión particular. El único que puede efectuarla, es el Intendente. Lo que pasa, es que para adoptar una resolución de esa índole, se va a atener el proyecto de la Comisión, la que asesorará al señor Intendente y le aconsejará en esos casos, lo que estime conveniente. El Intendente resolverá de acuerdo con la Comisión o en contra, como es lógico, ya que es la autoridad competente. En cuanto al hecho concreto, de si se puede utilizar o no a los Inspectores de Espectáculos Públicos, en esa calificación o no, eso será determinado, por la reglamentación. Lo que dice la Ordenanza es que la Dirección de Espectáculos Públicos, deberá prestar a la Comisión Honoraria, la colaboración necesaria para el cumplimiento de sus fines. ¿Cómo? Lo va a decir el reglamento. Nos ha parecido que no era el papel de un órgano legislativo, como es éste, el establecer concretamente en qué forma los empleados de Espectáculos Públicos iban a trabajar con la Comisión. Nós parecía que era intervenir en una cuestión puramente administrativa y que no puede ser de nuestro resorte. Nosotros establecemos ese órgano de consulta y de

consejo y asesoramiento para el Intendente, que es la Comisión Honoraria. Establezcamos que Espectáculos Públicos tiene que cooperar con esa Comisión, dándole los elementos necesarios para el cumplimiento de sus funciones, pero nos parece que es el Intendente, como organismo administrativo, el que tiene que resolver, en definitiva, la forma concreta, en que se hará efectiva la colaboración.

Sr. CALLERIZA: — ¿No le parece bien al Dr. Labaure Casaravilla que en el proyecto se establecieran dos principios?

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Yo entiendo que no, porque el principio, cuál es? El órgano competente, lo dice la Constitución, la Ley Orgánica Municipal, es el Intendente o más exactamente, el Departamento Ejecutivo. Para resolver el D. E., nosotros creamos, para asesorarlo, secundarlo, una Comisión Honoraria. Podría haber sido un funcionario, el que realizara esa función, pero dado lo delicado de la cuestión en debate, hace que sea una Comisión, lo más conveniente para resolver en el punto. Creo que la Junta y el Intendente, tratarán de integrar esa Comisión en la forma más conveniente, buscando los elementos más competentes, para que en ella desarrollen los fines que se les encomiendan. Esa Comisión es la que asesorará, pero quien asume la responsabilidad y toma la decisión es el Intendente. Con o contra la Comisión. En cuanto al contralor que se efectuará, de ver si la película que se exhibe es la que se autorizó; si se hicieron los cortes establecidos y otros detalles, creo que son problemas de reglamentación y no de ordenanza. Por un lado, está la función de legislación, que es la que realizamos y por otro, la función administrativa, que es propia del Intendente. Creo haber contestado al señor Edil.

Sr. HIERRO GAMBARDELLA: — Por una conversación telefónica que tuve con la Esc. Farachio de Martorell, me hace aparecer firmando este proyecto, de acuerdo con él, cuando en realidad, examinándolo a la luz de mi pensamiento, no soy partidario del mismo. He manifestado en la Junta, en alguna oportunidad, que en este tipo de problemas, es muy difícil entrar a legislar, por la vaguedad de algunos términos y por la confusión de otros. En primer lugar, el propio Dr. Labaure Casaravilla, en su informe, muy documentado e importante que acaba de expresar en esta tarde, nos señalaba que la palabra "pornografía", es una palabra de sentido confuso, puesto que el diccionario repite tres o cuatro veces, conceptos un poco elásticos, con respecto a la denominación. En segundo lugar, en otro orden de cosas

Dr. PENADES: — ¿Me permite?

Sr. HIERRO GAMBARDELLA: — Sí señor.

Dr. PENADES: — El Dr. Labaure Casaravilla, en mi concepto, está equivocado, porque él procede por la vía de las equivalencias.

(Se retira de la Presidencia el señor Ignacio Bazzano, siendo sustituido por el 2do. Vice-Presidente señor Santiago Porró).

Va buscando lo que dice el diccionario: "Obsceno" igual a ésto, ésto igual a esto otro, cuando las palabras tienen distintos sentidos. Obsceno será igual a inmoral en un sentido, pero evidentemente, el término inmoral es mucho más amplio que obsceno. Si en algún sentido lo obsceno es inmoral, todo lo inmoral no es obsceno. Hay un gran campo en la inmoralidad, que escapa del concepto de obsceno. Yo creo que obsceno, estrictamente, es lo impúdico. Lo que se refiere por el concepto del pudor, referido, naturalmente, a lo sexual. Si fuera así, el error del doctor Labaure Casaravilla sería...

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — ...No hay tal error...

Sr. HIERRO GAMBARDELLA: — Estoy completamente con usted y no decía lo contrario. Lo que quiero decir a este respecto...

Dr. PENADES: — El error consiste en buscar la equivalencia entre las pa-

labras, que en un sentido pueden tener equivalencia, pero en otro sentido no la tiene.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — El problema aquí no consiste, necesariamente, en establecer si lo inmoral es un poco más amplio que lo obsceno o que lo obsceno es más amplio que lo inmoral. Evidentemente, dentro del ambiente social, malo del Uruguay, tenemos conceptos bastante claros, en términos generales, sobre qué es lo inmoral y qué es lo obsceno. Creo que éste no es un problema de palabras, porque si el señor Edil quisiera sustituir los términos de inmoral por el término de obsceno, yo no tendría ningún inconveniente.

Dr. PENADES: — Entonces está terminado todo el problema, porque lo obsceno está prohibido por la ley y lo inmoral no.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Si es por eso, no tengo inconveniente en sustituir el término de inmoral por el de obsceno.

Sr. HIERRO GAMBARDIELLA: — Si cambio el término inmoral por obsceno, usted tiene un artículo del Código Penal que establece penalidades expresas, de manera que toda esta discusión...

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Cuando nosotros dictamos esta ordenanza, no venimos a agregar ni a atribuirle al Intendente, funciones que hasta el presente no tenía. En realidad, la Ley Orgánica Municipal, le da expresamente esa función. La única diferencia, es que en el futuro, estaría reglada esa actividad del Intendente. Quiere decir, que en vez de actuar, discrecionalmente —uso la palabra "discrecional", en el sentido administrativo de la palabra— actuaría en forma reglada. Es decir, de acuerdo a los términos de la Ordenanza. No le agregamos nada y como la Ley Orgánica lo establece, no alteramos la situación actual, sino que la perfeccionamos, bajo una ordenanza, un régimen que hasta ahora se mueve, sin normas fijas. Habría, en esta forma, mayores garantías para todos, incluso para los particulares afectados, el que se constituyera una Comisión Honoraria que asesore al Intendente. Porque en realidad, lo que se establece, es un organismo que va a asesorar a la Intendencia, con más eficacia que si lo fuera una sola persona y eso es muy lógico que así se haga.

Esc. FARACHIO DE MARTORELL: — Y su pronunciamiento no es obligatorio para la posterior decisión del Intendente.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Por supuesto que no y ya lo dije hace un momento cuando contestaba al señor Edil Calleriza.

Esc. FARACHIO DE MARTORELL: — Por eso no puede ser admitida la calificación previa, porque sería imponerle al Intendente una norma...

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Es que yo opino que la calificación previa, también podría ser hecha por el señor Intendente.

(Interrupciones).

Para mí, siempre será el D. E., el que deba tomar cualquier decisión sobre esta materia.

Esc. FARACHIO DE MARTORELL: — Es muy interesante que se le dé a la prensa, que es un órgano de opinión y asesoramiento muy popular, la oportunidad de manifestarse respecto a las distintas películas que se irán a exhibir.

(Interrupciones).

Dr. PENADES: — Deseo expresar mi punto de vista. Entiendo que la Ley Orgánica Municipal, en la parte referente a las atribuciones del Intendente, en cuanto a prohibir la exhibición de objetos, figuras o libros obscenos, es absolutamente perfecta, porque el Código Penal, como muy bien decía el señor Edil, prohíbe los espectáculos obscenos. En cambio, me parece que es ilegal, la disposición de la reglamentación, que prohíbe la exhibición al público, de películas ofensivas a la moral. Si fueran exclusivamente obscenas, sería perfecta la disposición, aunque sería inútil, porque ya hay otros medios de contralor, que son la Policía y los

Fiscales del Crimen. En cuanto el concepto es más amplio, yo entiendo que es inconstitucional, porque entiendo que es una función eminentemente legislativa.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Cuando se dice que la justicia penal puede actuar en esta materia, hay un error, en mi criterio, porque la justicia penal actuará solamente si hay delito y una vez comprobado éste, castigará al delincuente, pero desde el punto de vista práctico, si la autoridad administrativa no interviene, en la totalidad de los casos se vería burlada la finalidad, porque cuando viniera la sentencia, en el caso de que el espectáculo fuera obsceno —usando la palabra que le gusta al Dr. Penadés—

Dr. PENADES: — A mí no; a la ley.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Como usted guste. En casos completamente obscenos, sin discusión, tendríamos que tal vez, un año después habría una sentencia de la justicia penal. Si se considera que las obras obscenas son perniciosas,

(Interrupciones).

Quiere decir entonces, que en realidad, es un poco ficticio, decir que la justicia penal puede ocuparse de este problema, porque en la práctica significa garantizar, como se ha visto, la impunidad de quienes explotan este tipo de películas. Se habla mucho de libertades, pero como decía hoy, en realidad se trata de una forma de comercio, especialmente desagradable, que explota los sentimientos de nuestro pueblo, y en la actualidad, se puede proseguir impunemente ese comercio, porque las normas legales que existen, no son suficientes y porque la justicia penal, no está en condiciones, por el exceso de trabajo que sufre, de ocuparse de esta tarea y reprimir la exhibición de películas obscenas. Si nosotros nos contentamos con lo que establece el Código Penal, seguirá este exceso que todos reconocen. Es general en nuestro país, en todos los ambientes, en todos los sectores, la unánime reprobación ante los hechos que están ocurriendo, teniéndose, al mismo tiempo, la sensación de que las autoridades están con los brazos cruzados y no tienen posibilidades de actuar. Creo que el Intendente tiene facultades, pero si creyó necesario, buscar este camino para realizar su gestión, porque es necesario recordar que esta iniciativa partió del señor Intendente, y si crea una Comisión, donde estarán representados los organismos más destacados, que tengan relación con este problema, incluyendo a varios abogados distinguidos, que estuvieron de acuerdo con esa reglamentación propuesta, es porque realmente hace falta que la Junta Departamental, la considere y la apruebe, con lo que el señor Intendente tendrá las armas necesarias para establecer las prohibiciones que sean convenientes. La Asesoría Letrada Municipal, también ha estado de acuerdo con esta ordenanza, por lo que estimo que el Intendente ha creído que beneficiaría su acción en esta materia, el tener una reglamentación de esta clase. Por eso, a pesar de que el Intendente conoce la disposición del Código Penal, nos ha pedido que votemos esta reglamentación, porque la cree realmente necesaria. Nosotros no somos los que pedimos esta ordenanza, sino que lo que hemos hecho, es presentarla con nuestro voto favorable, pidiendo a la Junta que la apruebe.

Sr. HIERRO GAMBARDELLA: — Había iniciado lo que pienso, —será una brevísima exposición—, diciendo no lo que pensaban los compañeros respecto a las manifestaciones del Dr. Labaure Casaravilla, sino estableciendo simplemente que hay términos de excesiva relatividad. Por ejemplo, fíjense ustedes en el artículo 1º, que dice “aquellas cuya naturaleza pueda causar espanto o repugnancia”. Espanto o repugnancia pueden causar muchas cosas de están dentro de las más bellas obras del arte universal, si se mira con un criterio de pequeño microscopio, mirando la moralidad fácil. Por ejemplo, Hamlet, visto desde el punto de mira de espanto o repugnancia, puede provocar en moralidades pacatas, espanto o repugnancia. Pero en un alma superior, tiene que provocar otro sentimiento. De mane-

ra pues, que esa terminología que se usa acá, a pesar de que es manejada por técnicos juristas, personas muy distinguidas, es absolutamente confusa, y no permite la apreciación debida en una materia tan difícil como ésta. En el artículo 7º, por ejemplo, se dice que el valor artístico debe ser especialmente considerado en la calificación de las películas, al efecto del artículo anterior, lo mismo que el determinar la influencia que pueden ejercer como elemento de propaganda, como factor educacional y en el estímulo de sentimientos o ideas groseros, obscenos o de expresiones pornográficas. Parecería que hay una contradicción, en la primera parte afirmativa y en la segunda parte negativa del artículo, y que no se establece verdaderamente cuál es el elemento que ha de determinar, este matiz tan imponderable y tan difícil que solamente la conciencia de los hombres cultos la puede determinar y no una reglamentación. Yo entiendo, que toda forma que trate de impedir la libre expresión del pensamiento, es en sí misma, peligrosa, porque el juicio de lo que es moral y de lo que es inmoral, es enormemente difícil de formular, particularmente en las obras del pensamiento, como son las obras cinematográficas. Ante un acto de una conducta, todos tenemos, indudablemente, sensibilidad moral como para inmediatamente juzgar si es buena o mala, pero ante una obra del pensamiento humano, es difícil decir si es moral o inmoral, porque en definitiva, las obras del pensamiento humano están colocadas en otro plano distinto y superior al de la calificación simple y sencilla, de si es moral o no es moral.

Dr. SUAREZ PONTE: — Tiene razón el señor Edil, en cuanto a la dificultad para apreciar esos matices de terminología y también de concepto en esta materia, pero sin que implique un pronunciamiento sobre el problema que se está tratando, entiendo que esas cuestiones debemos mirárlas en términos genéricos, a través de la conciencia —diríamos— de la población. Me hago un razonamiento simple y sencillo. Si las películas que se exhiben en las salas cinematográficas, pudieran trasladarse, en sus escenas más discutibles, al interior de un tranvía o simplemente a la vía pública, ¿reaccionaría la gente? A mí me parece que sí; que esas escenas no se tolerarían. Quiero señalar que tenemos que manejarnos con conceptos más amplios y más elásticos, con el criterio general, con la impresión del público y no entrar en distinguos, porque entonces nunca nos vamos a poner de acuerdo, pues para uno, tal cosa será moral y para otro no lo será. Pero hay una especie de substracto en la población, hay un criterio generalizado, que permite definir en forma clara y concisa, cuando estamos en uno o en otro caso. Lo fundamental es eso, porque de lo contrario, nunca nos vamos a poner de acuerdo.

Sr. HIERRO GAMBARDELLA: — Si nosotros fuéramos a juzgar por la opinión popular, respecto a las películas que se están exhibiendo y que han provocado, en algunos sectores de la población, un estado de resistencia, estaríamos totalmente contra el razonamiento del señor Edil, porque son películas que atraen a gran cantidad de personas. Recuerdo que cuando...

(Interrupciones).

Frente a lo que dice el señor Edil, que tenemos que estar de acuerdo con la opinión común de las gentes, ahí está el público, desbordando las salas de espectáculos —yo confieso que no he ido, no por razones morales, sino por falta de tiempo— donde se dan esas películas. Cuando tuvimos la anterior intervención, con motivo de la película "La Ronda", lo único que se hizo fué excitar el celo del público por presenciar "La Ronda". El que no había ido, concurrió a verla, porque se suscitó un debate parlamentario muy importante, hubo un debate en la Junta y se publicaron artículos editoriales en casi todos los diarios de la Capital. De manera, que para mí eso no es un elemento de juicio. Creo que lo sea, el elemento relacionado con la cultura pública. Nosotros tenemos en general, buenos cronistas en la prensa escrita, de las obras cinematográficas. Por ejemplo, tengo sobre mi

mesa, un formidable artículo sobre este problema, escrito por el señor A. Thevet, en la revista Film, que es una de las orientadoras de la conciencia cinematográfica del país, que realmente es importantísima. Entiendo que la formación del juicio artístico y si se quiere, moral, de las gentes, para concurrir al cine, debe estar librado a la prensa, a los órganos publicitarios, y como lo dice muy bien la Esc. Farachio, cuando expresa sus salvedades. Dice que "eliminamos con esta disposición la crítica invalorable e impersonal de la prensa, que actúa siempre en nuestro país, como orientadora de la opinión pública, rechazando todo lo que hiere la moral y las buenas costumbres". Si aparece una película que hiera las buenas costumbres, o que la gente que se orienta con la opinión sería de nuestros críticos cinematográficos, se sienta prevenida o por espíritu de cultura, no vaya, habremos conseguido, desde el punto de vista de la educación popular, de la dignificación de nuestras costumbres, de la limpieza de nuestra vida, mucho más que estableciendo un instrumento, que puede ser muy bueno o que puede ser muy malo. Recordé en la Junta, en la oportunidad en que se habló sobre "La Ronda", un episodio tristemente famoso en la vida de nuestra cultura. Fué cuando a un escritor nacional, a Zavala Muniz, se le impuso la franja verde. Supongo yo, que por razones políticas, o por un criterio mínimo, pequeño, de la persona que estaba encargada en ese momento de ejercer ese tipo de censura. ¿Nosotros estamos seguros, cuando creamos ese tipo de instrumento, que pasado mañana estas disposiciones no estén en manos de personas que tengan el mismo espíritu reaccionario, capaz de colocar a una obra de arte nacional, con la prohibición de la franja verde o con prohibiciones peores? ¿Qué seguridad tenemos nosotros respecto a la conciencia moral y artística de las personas que nos han de suceder, o que hayan de suceder a los que integran la Comisión Honoraria?

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Justamente aquí, se tiende a garantizar lo que dice el señor Edil, porque actualmente, el Departamento Ejecutivo tiene facultades, pero lo único será, que para el futuro, si se aprueba esta ordenanza, tendrá además un asesoramiento muy valioso, que será el que le preste esta Comisión. Si creamos una Comisión que tuviera facultades por sí, de rechazar o prohibir, entonces podría tener fuerza el argumento del señor Edil, pero lo que se crea es una Comisión, que solamente asesorará al señor Intendente, quien tendrá la resolución final, tal como la tiene ahora. La función de esta Comisión, respaldará los deseos del señor Edil.

Sr. HIERRO GAMBARDELLA: — Yo creo que no. Fíjese que esta Comisión, dentro de un tiempo, con un criterio cualquiera, puede decir que La Celestina o que Hamlet son inmorales, apoyándose precisamente en las disposiciones del primer artículo, que dice que se prohíbe todo aquello que cause "espanto o repugnancia" y entonces dirán que esas obras causan "espanto o repugnancia". Puede ser que la Comisión esté integrada por personas muy honorables, pero que tengan el criterio retrasado cuatrocientos años.

(Interrupciones).

Al citar este caso, no estaba aprobando la forma actual, que creo es mala. Entiendo que lo único claro y preciso, es lo que establecemos al principio. Nosotros no queremos que se divulgue el cine pornográfico. Con respecto a las otras formas de la inmoralidad, hay mucho que discutir. Respecto al cine pornográfico, hay instrumentos legales para proceder. El Código Penal lo dice expresamente. El razonamiento que hace el Dr. Labauré Casaravilla, no tiene peso. Dice que la justicia tiene mucho trabajo y no puede ocuparse de eso. Pero si es éste un hecho que tanto ha conmovido a la opinión, como lo ha dicho el señor Edil, como lo dice cierta prensa, como lo dice mucha gente, los jueces tendrán que ocuparse de este asunto.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Quiero exponer este caso. Se ha empe-

rado a exhibir una película y el Intendente considera que tiene carácter obsceno y entonces, de acuerdo a sus atribuciones, la prohíbe. Se trata de una simple medida administrativa, que no va a tener percusión sobre los propios exhibidores, desde el punto de vista, diremos, personal, en cambio, un Juez que dicta una sentencia, tendría que aclarar que hay delito y castigarlo, incluso con prisión. Así que para llegar a esta conclusión, tendría que seguirse todo un proceso penal. Los que estamos relacionados con esos asuntos, por motivos profesionales, sabemos la duración de un proceso penal. Hay casos en que transcurren años y años, y más aún lo sería, en un caso como éste. Quiere decir que no se trata, que nosotros vayamos a esgrimir como argumento decisivo, el exceso de trabajo que existe en los Jueces de Instrucción, sino que mencionamos una razón práctica, para demostrar que es ineficaz ese procedimiento. La misma gravedad que tiene este asunto y que lo expresaba el señor Edil, que es un problema de matices difíciles, que es complicado el poder decidirse sobre los grados de inmoralidad de una película y hay que comprender que cuando se trata de castigar con prisión un delito, se estará también frente a vacilaciones. Cuando la Comisión Honoraria dictamine que una película es inmoral, y el Intendente la prohíba, no se calificará a la compañía exhibidora como si fuera un delincuente, sino que solamente se prohibirá la exhibición. Por otra parte, no se trata de un productor nacional ni de un artista compatriota, sino que son producciones que vienen del extranjero, creadas por empresas comerciales, como lo sabemos todos, con principalísimas finalidades comerciales. Como ya decía hace un momento, no se invocan para nada los méritos artísticos de las películas al efectuar su propaganda. Es muy difícil que podamos ver que se diga nada en ese sentido. Lo único que se trata de demostrar es que la película es obscena, para despertar el interés de los espectadores. Me dirán que hay que educar a la gente, pero el argumento también podría ser válido, para otro tipo de prohibiciones, incluso para el consumo de drogas. ¿Por qué prohibir el tráfico de alcaloides? ¿Por qué tomar medidas contra unos y otros, cuando por educación se podría aconsejar y convencer a las personas que no deben tomar drogas?

Sr. HIERRO GAMBARDELLA: — El señor Edil está razonando por el absurdo, porque nadie ha llegado a esos extremos.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Yo creo que ciertas películas en determinados casos y en determinados ambientes, pueden tener efectos perniciosos muy serios y por eso es que se justifica nuestros deseos de tomar medidas al respecto. Tenemos un patrimonio moral y espiritual que defender. Hay una juventud que nosotros no deseamos se forme de determinada manera. Evidentemente, tenemos que educarla, pero una de las maneras es evitar que llegue impunemente determinado tipo de obras, que no tienen más finalidad que destruir la educación que les estamos dando. Los padres y los educadores en las escuelas y en los liceos, forman a esa juventud y los films, destruyen su obra. Por eso creo que mal vamos a poder educar a la gente, si dejamos que se difundan esas producciones que perturban a esas juventudes.

Sr. HIERRO GAMBARDELLA: — Deseo manifestar, que en realidad no es exacto lo que ha dicho el señor Edil preopinante, en cuanto a que el cine, aún el cine malo, actúe creando una inmoralidad en la gente que lo presencia. Siempre he pensado, que la exhibición de las obras de arte o de pensamiento, no actúan sobre la sensibilidad moral primero, sino que primero actúan sobre la inteligencia de las personas. Además, si nosotros recurriéramos a la historia —y no me gusta generalizar— podríamos comprobar que las épocas de mayor moralidad pública, también fueron las épocas de mayor libertad y cuando se ha exhibido públicamente el arte el pensamiento, la actividad intelectual de las gentes. Sea o no sea calificable como moral. Hace unos días, me sonreía, leyendo el expediente que se ha formado sobre este asunto, ante una afirmación terminante de un periodista, que dice que cuando se

te, que lo constituye los principios morales. Pueblo sin moral, es multitud que declina; que no evoluciona, tendido hacia el porvenir, sino que involucra y retrocede en la valorización de las dignidades que hacen del factor humano, el centro perfectible de sus destinos. En segundo término, puede abordarse, doctrinariamente, además de su interpretación constitucional, a la luz de dos realidades fundamentales; la realidad social y la realidad democrática. Adelanto, que desde el punto de vista de la realidad social, que es la que encara este proyecto, enviado por el D. E. de acuerdo a sus expresas facultades, estatuidas en la Ley Orgánica Municipal, con asesoramiento técnico-jurídico de una Comisión Especial, designada al efecto y, luego, ampliado por la Comisión de Legislación de la Junta, voy a votarlo afirmativamente en general. En lo que respecta a la realidad democrática, que involucra la moral política y la moral cívica, que como legisladores comunales debe interesarnos, presentaré, si se aprueba en general la Ordenanza, algunos incisos al Artículo 1º, de vital interés para el normal ejercicio de nuestro régimen democrático republicano de Gobierno, que tenemos el deber ciudadano de respaldar y vigilar. De vital interés para la educación de nuestra juventud que debe consagrar su acción en el culto de los ideales que informan la grandeza internacional de nuestro país. En un sistema de Libertad, evitaremos el caldo de cultivo de los totalitarismos, por esa infiltración bien aderezada del cine que en forma viva, cautiva el sentimiento, desviando el cerebro del joven que, en su inexperiencia, no llega a avizorar los elementos destructivos de la Nacionalidad. Si ello encuentra eco en esta Junta, estructuraríamos una gran *"Ordenanza sobre Exhibiciones Cinematográficas contrarias a la Moral y a la Democracia"* No votaré el artículo 11º, por instaurar, tácitamente, la censura previa. En la etapa social cumpliremos con una urgencia de moral pública que no es patrimonio de sociedad ni religión alguna en la necesidad de reglamentar las exhibiciones de la cinematografía contemporánea, en lo que hace referencia con el traumatismo que se está infiriendo al Ministerio de las Buenas Costumbres. Es evidente este fenómeno que desborda todo síntoma de tolerancia y que nos obliga, como gobernantes, a crear el instrumento jurídico que regule la potestad de sancionar todo aquello que afecte a nuestro normal concepto moral. Estamos, señor Presidente, tocando fondo en el campo pornográfico del cine; en su propaganda periodística y en su exhibición en las salas de espectáculos. Raya en lo grotesco esta expresión que debía ser noble capítulo de la Democracia del Arte y de la Cultura. Por su culto superior tenemos el ineludible deber de ejercer la policía de las costumbres definida *"como conjunto de disposiciones tendientes a eliminar de la acción o conducta individual, todo elemento que lesione la moral pública"*, haciendo drástica profilaxis de esta quiebra peligrosa y, decadente de los valores del espíritu que están enfermando las raíces de nuestra equilibrada convivencia. La actual manifestación del cine se concreta, en general, en el ambiente denso del cabaret, donde campea la impudicia con todos sus vicios sociales, formando cortejo el más reprobable y sensual desnudo, sin ningún contenido artístico, que sólo se explota para exacerbar pasiones interiores destruyendo, en sus cimientos, el criterio social del pudor. Cuadros revisteriles; desviaciones de los grandes sentimientos del hombre; situaciones engorrosas, saturadas de problemas sexuales de cortes folletinescos, creados para destruir la virtud de las costumbres y no para estructurar una mejor y más saludable forma de vida, constituye la fiesta pagana de la cinematografía actual. Educar para el vicio y en el vicio y no para la formación del carácter del adolescente, es la razón y existencia de gran parte del cine que, con dolor de padres, vemos desfilar por nuestra Capital. Reaccionar a tiempo; modelar la juventud dentro del sano ambiente de las costumbres; del Arte, en su profunda sustancia de belleza, es hacer obra perdurable. Estos espectáculos protervos, verdadera psicosis de la sensualidad que vivimos, los está rechazando la conciencia del país. Existe, Sr. Presidente, todo un proceso, verda-

tributo mi voto de aplauso por la labor que desarrollaron, pero entiendo que la materia supera las dificultades de precisión y el esfuerzo que han hecho para redactarlo. Una reglamentación vaga e innecesaria, que además establece la sombra de la posibilidad de una coacción futura sobre la libertad del pensamiento nacional. Por esas razones, señor Presidente, no daré mi voto a la reglamentación que se proyecta.

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — Señor Presidente. Este problema puede abordarse, además de su interpretación constitucional...

Dr. SUAREZ PONTE: — Para una moción de orden. Pido que se prorrogue la hora hasta terminar con los asuntos incluidos en la Orden del Día.

Sr. BAZZANO: — Voy a votar en contra esa moción, porque no creo que nosotros podamos resolver este asunto esta noche y además que no tiene tanta urgencia, que no convenga suspender su consideración y proseguir con ella en la próxima reunión que celebre la Junta. Podemos seguir tratando los otros asuntos de la Orden del Día y éste, suspenderlo hasta el jueves próximo.

(Apoyados).

Hay otros Ediles anotados para intervenir en la discusión y ello originará que el debate se prorrogue por espacio de varias horas.

(Apoyados).

No podemos prorrogar la hora hasta terminar con este asunto, pues la Junta se encuentra con un número vacilante para sesionar y si proseguimos el debate, ocurrirá que nos quedaremos sin quórum reglamentario.

Sr. PRESIDENTE. PORRO: — Se va a votar si se suspende la consideración de este asunto, aplazándolo hasta la próxima sesión y continuamos con los asuntos incluidos en la Orden del Día.

Se vota. AFIRMATIVA.

Se resolvió incluir el proyecto en primer término en la próxima Orden del Día.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Dejo constancia de mi voto negativo, porque considero que este problema es de suficiente entidad como para que lo tratáramos hoy. No hago cuestión en vista de que los demás compañeros de Junta desean tratarlo en la próxima sesión.

Sr. FRESCO: — Expreso mi discrepancia con la resolución adoptada, porque entiendo que el problema tiene real y grave entidad y que estas dilatorias no pueden ser bien vistas por la opinión pública, que está pendiente de una decisión de este Cuerpo de Gobierno. Por estas razones he votado en contra la prórroga aceptada.

ACTA Nro. 848 (13 de Agosto de 1953)

Presidieron los Srs. IGNACIO BAZZANO y Cont. JOSE D'AIUTO

Actúa en Secretaría el Sr. A. Lamboglia de las Carreras

(Continuación de la discusión iniciada en sesión anterior)

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — En primer término, señor Presidente, entiendo que el estudio de este palpitante problema, hay que despojarlo de toda apreciación filosófica, política o religiosa. Es un problema del Hombre. Estrechar sus horizontes, sería no comprender sus proyecciones. La moral, no tiene fronteras geográficas. Su meridiano sólo se mide por el común denominador de la decencia universal. Orientándonos así, entraremos en el tema, sin prejuicios, con la serena voluntad de servir la impersonal causa del interés público. Además, señor Presidente, lo moral, como norma media del vivir social, no puede dissociarse del hacer jurídico de los Estados. La existencia jurídica no se concibe sin el alma de su sopor-

«scribió La Celestina, era una época de decadencia. Precisamente era la época de mayor ebullición espiritual de la humanidad, del Renacimiento, y el Renacimiento ha aparecido en España en una forma tan vigorosa, en esa forma de expresión de pensamiento, como las expresiones políticas y sociales y al cronista le parecía, por razones de simplicidad intelectual, que era una época de decadencia. Y señalaba también, con error a mi juicio, que ésta era una época de decadencia, porque había libertad en materia de exhibición artística. Yo creo que es todo lo contrario, señor Presidente. Creo que en las épocas de mayor libertad de exhibición artística, es donde ha radicado la mayor moralidad humana y me parece que en las épocas en donde ha habido elementos de coacción, respecto de la emisión del pensamiento humano, es donde ha habido mayor inmoralidad, incluso en esa misma coacción. Me parece que resulta difícil, el poder probar que un espectáculo cinematográfico en sí mismo, tenga el efecto que ha querido señalar el Dr. Labaure Casaravilla, del alcaloide o de un vicio de esa naturaleza. No puede decirse otra cosa, que el razonamiento ha llegado a los límites de lo absurdo. El espectáculo cinematográfico, no forma la conciencia, sino que simplemente es un elemento que actúa sobre el pensamiento del hombre y no induce a actos perniciosos, porque si así lo fuera, nosotros tendríamos, en una buena moral, que suspender todas las películas de guerra, las películas del Far West, las de gangster, porque esas producciones incitarían, según el pensamiento expuesto por el señor Edil, a matar a los hombres y al crimen, cosas que nosotros no queremos que sucedan. Entiendo que el problema se podría resolver con simplicidad si se sitúa en sus verdaderos términos. Una Comisión que actúe en función de asesora, sobre este problema, puede ser buena o puede ser mala. Nosotros no tenemos ninguna seguridad para el futuro, de que las personas que se nombren para integrarla, de acuerdo al artículo 9º, siete personas, que esas siete personas representen el pensamiento liberal de la sociedad nacional. Puede ser que representen un pensamiento reaccionario, retardatario, que pretendan ahogar todas las manifestaciones. Además, debo decir que el señor Edil manifestaba que no importaba eso, porque no eran exhibiciones del pensamiento nacional, de las obras de nuestros artistas. Que eran obras comerciales, importadas del extranjero. Son dos generalizaciones, que no conviene queden en pie. Primero, no todas son obras comerciales, porque todos nosotros hemos visto, en los últimos años, decenas de obras de subido valor artístico en el cine y además, ¿por qué vamos a pensar nosotros que dentro de cinco o diez años, no se inaugure nuestro cine nacional, cuando tenemos tantas posibilidades expresivas para hacerlo? ¿Por qué situar solamente el problema en el aspecto de extranjería, que parece le place mucho al Dr. Labaure? A mí no me place, porque me parece que el pensamiento es internacional y universal y merece tanto respeto y posibilidades de libertad, el pensamiento de un inglés, de un americano o de un italiano, como el nuestro.

(Interrupciones).

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — ... Es evidente que no está en juego las libertades garantizadas por la Constitución.

Sr. HIERRO GAMBARDILLA: — Mi forzosamente deshilvanada intervención, obligado por las interrupciones muy brillantes de mis compañeros, voy a dar por terminada, anunciando mi voto en contra del proyecto. Entiendo que si la actual situación que establece el régimen de franja verde, para las obras de vodeville —creo que dice— establecida en la reglamentación, que es una cosa casi de la prehistoria, se considera inadecuada para los actuales momentos, el proyecto que se pretende sancionar ahora será inoperante, será innecesario. Acaso ofrece un conjunto de disposiciones de notoria vaguedad. No es culpa de quien redactó ese proyecto. Conozco a las personas que intervinieron en su redacción y sé que tienen una verdadera precisión en su técnica jurídica y gran capacidad y desde ya les

dero plebiscito moral de la República, que está, imperativamente, solicitando una reglamentación seria para consolidar nuestra civilización. Caminando en la historia de esta Ordenanza, constatamos una rara unanimidad de criterio entre Gobierno y Sociedad. En el Gobierno de la República, fué planteado hace algunos meses en el Consejo Nacional, por el Consejero Dr. Vargas Guillemette en integral entoque jurídico-social. Recientemente, en la sesión del 3 de agosto del Senado, se hicieron comentarios atinados sobre este trascendental problema público, que, con autorización de la Mesa, leeré algunos párrafos de los discursos de los señores Senadores integrantes de todos los sectores políticos. En esa oportunidad, el Senador Chiarino decía: "El más grave error en esta materia, es creer que se trata de un sentimiento de mojigatería aldeana, a la que vence día a día el progreso y las innovaciones que en esa materia va teniendo la humanidad. Quienes así piensan no aprecian, a mi juicio, la trascendencia profunda que tiene este problema, y la inercia del legislador, frente a esta clase de asuntos, puede ser que ocasione, un día, acaso no demasiado lejano, los mayores sinsabores y algún lamento, que entonces será tardío". Recordó el señor Senador Chiarino un proyecto del Dr. Alejandro Gallinal con las firmas favorables del informe de los Dres. José Pedro Macera, Juan Andrés Ramírez y Sres. Guillermo Garca e Ismael Cortinas, firmándolo más tarde el Dr. Pablo María Minelli", que en la sesión del 7 de mayo de 1930, deja su constancia expresa de que no ha firmado el informe porque estaba ausente, pero que lo comparte en todos sus términos". En esa misma sesión usó de la palabra el Senador Vignale diciendo: "Yo, señor Presidente, comparto plenamente las apreciaciones recientemente vertidas por el señor Senador Chiarino. En realidad en la exhibición de películas de este carácter, no hay arte ni siquiera el alarde de querer sentar una premisa en ese sentido, sino que lisa y llanamente es la explotación de la pornografía. Precisamente en las actuales semanas permanece en la cartelera una película que es la negación más absoluta de lo artístico y cuya crudeza y realismo no ha de contribuir, en verdad, al acrecentamiento de nuestros valores, morales ni a dar firmeza a nuestra moral social. Yo comparto por eso la inquietud de esa juventud que se lanza a la calle en procura de una legislación capaz de detener esa ola de pornografía". La Sra. Senadora Pintos de Vidal manifiesta: "Es para adherir a las manifestaciones hechas por los señores Senadores pre-opinantes. Entiendo, Sr. Presidente, que está en la salud moral de nuestra niñez y nuestra juventud, presentar espectáculos, en lo posible morales" —y agrega—: "Recuerdo que no hace mucho en el Departamento de Colonia, un muchacho que acababa de salir del cine cometió un crimen; mató a un granjero de Colonia, nada más que por que sí. — Eso quiere decir, Sr. Presidente; que lo pornográfico y la crónica sangrienta son detestables de todo punto de vista, sobre todo en lo que respecta a la educación del niño y del adolescente". La Sra. Senadora Sancho Barceló sostiene: "Estoy completamente de acuerdo con todo lo que se ha manifestado sobre este problema que cada día es más grave y alarmante". El Senador Barrios Amorín:

"Creo que es perfectamente justificada la alarma sobre la explotación comercial de la pornografía, como los hombres de gobierno deben sentirse alarmados ante la difusión de todos los vicios sociales. La política a seguir comprendo que no es fácil, y estimo que aún los legisladores no siempre han estado acertados. Podrían señalarse pecados de los propios legisladores, que no siempre al dictar leyes, tienen presente que la Constitución de la República manda combatir todos los vicios sociales. — No hay duda alguna que el porvenir de la República depende de la salud moral de las generaciones que se están formando, y que estas cosas tienden a deformar el alma de los niños y de los jóvenes y en consecuencia a comprometer el porvenir de la República". La Cámara de Diputados en la misma fecha 3 de agosto, y paralelamente, por intermedio de varios representantes se ocupó, con inquietud, del avance de la pornografía contemporánea. El señor Diputado Gar-

ña Pintos manifiesta: "Sr. Presidente; existe un momento de inquietud en la opinión pública, por cierto justificada, respecto al auge que en estos últimos tiempos ha tomado la pornografía en sus cien manifestaciones en nuestro medio, con grave peligro para la salud moral de la República, opinión que ha sido expresada por un movimiento encabezado por distinguidísimas damas de nuestra sociedad, al margen de toda consideración de orden filosófico o político y por un grupo también distinguido de universitarios, que en estos días ha de hacer una manifestación pública en ese sentido. En estos mismos momentos en la Intendencia de nuestra Capital, se gesta un cuerpo de disposiciones en el orden restrictivo de la manifestación pornográfica, sobre todo en su expresión cinematográfica". El señor Diputado Puig expresó: "Conceptúo señor Presidente, que el Estado tiene que estar vigilante activo en cuanto a que puedan tener inconveniente difusión, obras típicamente impúdicas, escabrosas, obscenas o eróticas". El Directorio de mi Partido ha considerado esta campaña de salud e higiene mentales, necesaria para fortalecer guarismos superiores que dan relieve a la familia, célula madre de toda organización humana, prestándole la atención de su alta autoridad. El Ejecutivo Comunal haciéndose intérprete de esta posición de doctrina social, ha estructurado un proyecto por intermedio de una Comisión Honoraria Especial, aconsejado por su Asesor Jurídico y que sirve de base para la reglamentación de los espectáculos cinematográficos en lo que inciden sobre este aspecto espiritual de la Democracia. — Llamo la atención de la Junta sobre este aspecto fundamental, pues advierto podría producirse una inconsecuencia de conducta. Todo el problema del cine nació en nuestro ambiente, que llegó a sugerir al señor Intendente una reglamentación que regularizara el artículo 19, inciso 34 de la Ley Orgánica Municipal. Acompañando nuestra posición, el señor Intendente crea una Comisión Especial, con fecha 30 de julio de 1951, que integran Delegados; 1º, Junta Departamental, Esc. Farachio de Martorell; 2º, Intendencia Municipal, Dr. Claveli; 3º, Ateneo de Montevideo, Sr. Montiel Ballesteros; 4º, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Dr. Antonio Grompone; 5º, Círculo de la Prensa, Sr. Scoseria; 6, Asociación Prensa Uruguaya, Dr. Carlos Martínez Moreno; 7º, Cine Club del Uruguay, Sr. Alvariza; 8º, Cine Universitario del Uruguay, Dr. Cikato; 9º, Teatro Universitario del Uruguay, señor Abella; 10º, Facultad de Humanidades y Ciencias, Inspector Pereira Rodríguez; 11º, Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, Prof. Tiriboch; 12º, Consejo Nacional de Enseñanza, Srta. de Altoberro. — Esta Comisión se expide, haciendo constar: "La Comisión, dice el Mensaje del señor Intendente, después de encarar en términos generales el problema, designó de su seno una sub-Comisión, integrada por los letrados Antonio M. Grompone y Carlos Martínez Moreno, para que estructuraran un ante-proyecto a tomarse como base para la deliberación. Articulado en ante-proyecto, sobre el cual se promovió un amplio debate, se encargó a la misma sub-Comisión que, recogiendo las sugerencias que se estimaron de recibo, procediera a las enmiendas del proyecto primitivo, lo que así ocurrió y por último, la Comisión aprobó el proyecto glosado de fs. 97 vuelta, y 98 vuelta. — Pasado a dictamen de la Oficina Jurídica, el capítulo de sanciones que incluye el proyecto, el Dr. Isaac Ganón, produce el informe de fs. 103 a fs. 107, aconsejando mantener lo referente a clausura de la sala e imponer, así mismo, a los infractores, penas de multas. Considerando que la Comisión Honoraria ha elaborado un importante proyecto cuya sanción habilitará al Ejecutivo Comunal, no sólo para actuar con eficiencia, en salvaguardia de la moral pública, y de las buenas costumbres, en materia de exhibiciones cinematográficas, sino también, contra lo que está constituyendo un motivo de preocupación; la propaganda publicitaria de las películas, en cuanto se apartan de los cánones de la moral. Por ello, conceptúa el proveyente que debe hacer suyo el proyecto, con el agregado de las sanciones pecuniarias, conforme a lo propuesto por la Oficina Jurídica. "Hago notar, Sr. Pre-

sidente, que si rechazamos esta Ordenanza, o por lo menos, este proyecto base, realizaríamos una inconsecuencia de conducta, puesto que desautorizaríamos integralmente al D. E., y a la señora Esc. Farachio, ya que, en esa Comisión, representó a la Junta, y este Cuerpo realizaría en realidad, una verdadera autodesautorización. En el ambiente de la Sociedad, el planteamiento del problema ha tenido la misma repercusión. Una Comisión de Damas, que constituye el pensamiento femenino de la orientalidad, bajo la Presidencia de la señora del Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, ha iniciado una campaña, de amplias proyecciones, para aliarse, en dinámica actitud, a esta cruzada moralizadora. La Unión del Magisterio, que preside la señora Grotoggini de Ortiz, velando por la formación interior e integral de la niñez, ha expresado en nota publicada, "1º — Que se siente profundamente alarmada por la acción perjudicial que en la formación espiritual y moral de la infancia, ejercen ciertos espectáculos públicos, audiciones radiotelefónicas y crónicas periodísticas. — 2º, Que en defensa de la salud moral de nuestra niñez y de nuestra juventud, se propone iniciar un estudio a fondo del problema y desarrollar, paralelamente una campaña activa y eficaz, para desterrar de nuestro medio, estas manifestaciones contrarias a la moral y a la cultura. — 3º, Que reclama de las autoridades competentes una decidida intervención, de acuerdo a lo establecido en las leyes, para impedir estos hechos, ofreciendo en forma amplia su colaboración, para poner fin a esta situación que viene agravándose, desde mucho tiempo atrás". Culminando esta auspiciosa unanimidad de Gobierno y Sociedad, no podía faltar la opinión de la prensa, ratificando, en general, este constructivo sentir de la República. Frente a esa realidad incontestable, estamos actuando, y espero, lo hagamos sin defraudar jerarquías. La Junta Departamental, tiene que moverse en el clima de sus específicas facultades constitucionales, ya expresadas en Sala. No debe claudicar de ellas en ningún aspecto de su gestión rectora y menos en éste, que es reserva moral de sus habitantes. Ceder terreno, implicaría estrechar nuestro criterio municipal y vulnerar la preciosa carga de autoridad legal y moral, que poseemos para movernos en su zona de influencia, frente a esta deformación artística del cine, con inconfesables propósitos comerciales y materialistas. Entendemos que es necesario librar, desde nuestras bancas, con valentía y tenacidad de gobernantes, la batalla por la dignidad de las costumbres, que ya ha ganado la calle, luchando, desde todos los ángulos del hacer social, puesto que ella polariza patrimonio de honor de la libertad por la civilización. El país ha dado su tónica y su esperanza. La Junta Departamental tiene competencia, como se ha demostrado, en este problema nuclear, en lo que se refiere al encauce reglamentario de lo que la Constitución ha entregado a su custodia: *Artículo 19, inciso 34 de la Ley Orgánica Municipal*. — Realidad, señor Presidente, de una conciencia social; de un momento de la vida nacional, que aspira encarnarse en una reglamentación eficiente, sin apartarse de las leyes actantes, y sin menoscabar la libre expresión del pensamiento, para encauzar la actividad cinematográfica. Un gran constitucionalista sostiene: "La democracia tiene por fin armonizar la libertad y los derechos de todos. El Estado moderno no puede contentarse como el Estado democrático, que siguió a la Revolución Francesa, con la independencia jurídica del individuo, sino que debe crear un mínimo de condiciones jurídicas, que permitan asegurar su independencia social. Esta evolución del Estado, implica la transformación de la doctrina de las libertades individuales. De ahí la aparición de la defensa social del individuo en las recientes declaraciones de derecho y la limitación en nombre del interés social, de ciertos derechos fundamentales de la personalidad". Señor Presidente, es desde este plano constructivo del interés social, que vamos a reglamentar una actividad, que se orienta en función educadora de juventud. Rodó, el maestro insuperable de la parábola y del bien decir, en las aladas páginas de Ariel, y en cláusula de definiciones afirma: "La juventud es un tesoro, de cuya inversión soy res-

ponsable". Y le hablaba a esa juventud, que tenemos que alentar por los caminos integrales de su cultura y de su moral. Es posible, Sr. Presidente, con criterio lógico, sostener que con sólo agregar el rótulo de "Prohibido" "Inconveniente" o "No apto", se mantenga, en paseo de inmoralidad, el desarrollo de films que socava nuestra arquitectura social, creada por directores cinematográficos, con el único e insano propósito de despertar dormidas inclinaciones inconfesables, con destino a ingresos económicos abultados, olvidando la función formadora y educadora del Séptimo Arte. Tenemos, señor Presidente, una enorme carga de responsabilidad en estos acontecimientos de la hora. El espíritu constructivo de las disposiciones legales, tiene que ser otro; debe ser otro. El "Prohibido" o "Inconveniente", es el mejor sistema de reclame comercial, explotado, con reconocida habilidad, por las empresas cinematográficas. Con ello, desgraciadamente, incitamos a aflorar pasiones, que se mueven en la penumbra de la personalidad. Hacemos que ellas trasmigren al campo lúcido, para ir edificando esa neosensibilidad que desdibuja los más fecundos contenidos humanos. Creamos, señor Presidente, el plano inclinado de las realidades consumadas, que nos lleva a no entender ni comprender, el límite entre la decencia y la virtud. Pasamos de la libertad sin respeto ni norma moral al más abyecto de los libertinajes. Por eso tenemos que dar armas legales, —reglamentar—, para que el Órgano Público, pueda segar de raíz el mal. Por los dominios de la cultura y de la apreciación creadora del sentimiento de lo bello, por el perfeccionamiento de nuestra modalidad psicológica, por el ferviente anhelo de una ascendente civilización, pulida al filo de sus aristas deformantes, es como nos reencontraremos en el horizonte de las conquistas sociales. El cine así concebido, moldeado en la supervivencia del Arte, en el concepto nobilísimo del término, es lo que está absolutamente desterrado en la actualidad. La crudeza, el deshonor, la estulticia, prevalecen en su exteriorización relevante, como signo de un estado patológico del organismo social, que, como integrantes de él, y con las posibilidades que nos pueda dar la nueva reglamentación, sanearemos nuestras costumbres, asegurando la práctica del vivir dignamente. Proclamamos la imperiosa necesidad de rectificar criterio.

Dr. PENADES: — Estando por sonar la hora reglamentaria, hago moción para que se prorrogue el término hasta que termine con su exposición el señor Edil que está en el uso de la palabra y que sea incluido este asunto en la próxima Orden del Día.

Dr. DUHAGON: — Debo atender asuntos de impostergable aplazamiento y aunque la exposición del señor Edil es muy interesante, lamento no poder quedarme en Sala hasta que termine su discurso.

(Interrupciones).

Sr. PRESIDENTE: — Se va a votar la moción del Dr. Penadés. La Mesa hace notar que habría interés en tratar los demás asuntos que figuran en el Orden del Día.

(Interrupciones).

Entonces se va a votar la moción del Dr. Penadés, ampliada, en el sentido de que sean considerados los demás asuntos del Orden del Día. AFIRMATIVA. Unanimidad.

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — Tenemos que terminar en nuestro ambiente, con este clima artificial de perturbación moral, que desfibra el alma de la juventud, en su verdadero concepto civilizador. Nuestra juventud no puede estar recibiendo esta herencia. — Continuar en surco estéril ante la impávida mirada de los responsables, es aliarnos a la inconciencia y al abandono, en el modelar de los nuevos hombres, nada aceptable para esta Junta, que interpreta anhelos de Vecindad. Representaría hipotecar la moralidad de la República. El decadentismo y la fluición por la escena grotesca, es fruto de culturas que no han sabido superar su

gráfica moral del cataclismo de la post-guerra. En nuestro país existe otra atmósfera, que la estamos intoxicando insensiblemente, para caer en la brutalidad a que conducen todos los paganismos: pérdida del mutuo respeto humano, por esa plática constante e insaciable del apetito desbordado, en el crudo materialismo de sus potencias. Repetimos, señor Presidente, que por los caminos de la educación, en la cultura y en el arte, en su creador ejercicio, es por donde aseguraremos nuestra civilización. No escapa a nuestro criterio el artículo 29 de la Constitución de la República, que dice textualmente: "*Artículo 29: — Es enteramente libre en toda materia, la comunicación de los pensamientos por palabras, escritos, privados, o publicados en la prensa, o por cualquier otra forma de divulgación sin necesidad de previa censura, quedando responsable el autor y en su caso, impresor o emisor, con arreglo a la ley por los abusos que cometieren*". — Ello nos llevará, Sr. Presidente, a solucionar los problemas en discusión, sin salir una línea de la norma legal. Nuestra función específica, será armonizar la reglamentación de la Ordenanza, con el régimen de libertad, a toda manifestación del pensamiento estatuido en nuestro Texto Fundamental. Para ello es necesario determinar, con absoluta claridad y justeza, la limitación del reglamentar. Espalter sostiene: "A manera de ilustración a este respecto, hemos de decir que no sólo se establece la libertad de comunicación de los pensamientos, sino que se expresa que queda abolida la censura previa. La libertad de la prensa y de cualquier otro medio de difusión de las ideas, está en la base de todas las libertades. Sin ellas, todas caerían". Si yo suelto las bridas a la prensa, no quedaría tres meses en el poder", dijo Napoleón. Se establece el derecho de reunión sin previo permiso y la ley que lo reglamenta sólo podrá limitarlo por razones de seguridad y orden público y el derecho de asociación sólo está limitado por el Código Penal, que castiga las asociaciones para delinquir. En cuanto a la libertad de enseñanza, rige entre nosotros una disposición terminante, como si se hubiera querido defenderla de las amenazas arbitrarias. — "Queda garantida la libertad de enseñanza", dice el artículo 68. — "La ley reglamentará la intervención del Estado, al sólo objeto de mantener la higiene, la moralidad, la seguridad y el orden público. Todo padre o tutor tiene derecho a elegir para la enseñanza de sus hijos, o pupilos, los maestros o instituciones que desee". El derecho constitucional define los derechos; el derecho administrativo los reglamenta para ponerlos en actividad y las diversas ramas del Derecho Público y del Privado las armoniza entre sí y las dirigen al bien común." Por analogía estricta, señor Presidente, dentro del precepto constitucional, dadas las facultades expresas que se confieren: 1º, *Por el artículo 35 inciso 30 de la Ley Orgánica Municipal, al Departamento Ejecutivo*, textualmente: — "Prohibir la exhibición de objetos, figuras o libros obscenos y solicitar el concurso de la Policía, para la clausura de las casas de juegos prohibidos por las leyes. — 2º, *Con el artículo 19, inciso 34, de la misma ley, a la Junta Departamental*: Compete, reglamentar los espectáculos públicos, velando especialmente por la cultura, moral, decoro y orden en el desarrollo de los mismos, sin perjuicio de lo dispuesto por los Códigos Penal y del Niño", podemos actuar constructivamente en la estructuración de esta Ordenanza, que no crea la censura previa, sino que reglamenta, dentro de la forma y del espíritu de la Ley, el derecho de las exhibiciones cinematográficas. Fenómeno sociológico incuestionable, que nos debe llevar a sancionar la reglamentación a estudio, con las modificaciones que creamos pertinentes. Como médico, como Profesor de la adolescencia y como legislador departamental, deseamos cumplir con nuestro grado de responsabilidad, a una mejor apreciación de este hecho social, que lastima la conciencia moral de la República, estimulando la morbosa exaltación de valores negativos. En una democracia, señor Presidente, nada más indigno que el ultraje a los supremos designios de la personalidad. Todo lo que traumatice sus reservas anímicas, lesiona de muerte la esencia de su libertad. Anhelamos su reina-

do pleno en ese ambiente, para ejercitar la docencia moral, que es el más alto magisterio de las docencias de la cultura y del espíritu. Por ahora nada más, señor Presidente.

ACTA Nro. 850 (3 de Setiembre de 1953)

Presidió el Sr. IGNACIO BAZZANO

Actúa en Secretaría el Sr. A. Lamboglia de las Carreras

(Continúa la consideración de este asunto)

Sr. PRESIDENTE, Cont. D'AIUTO: — Tiene la palabra el doctor Suárez Ponte.

Dr. SUAREZ PONTE: — Señor Presidente, el problema que nos ocupa, relativa a la ordenanza venida a consideración de la Junta, sobre las exhibiciones cinematográficas contrarias a la moral, merecerá que deje expresadas mis manifestaciones, de índole jurídicas, en cuanto a si es de cometido de la Junta Departamental, el entrar a reglamentar en esta materia y si tiene o es de su competencia, la adopción de las medidas que se prevén en esta ordenanza. Como cuestión previa me interesa señalar que este problema, no es por cierto, de índole política, en absoluto y no podemos mezclar el móvil político con la situación sometida a nuestra consideración. Como integrante de la Bancada del Partido Nacional, podría decir que "a priori", si pesara en nuestro ánimo una consideración de carácter político, tendríamos que rechazar esa ordenanza, porque con ella, no hacemos más que dar facultades y atribuciones fundamentalísimas al D. E., ya que ponemos en sus manos la posibilidad y los medios para clausurar las salas de espectáculos públicos. No es de carácter político y entiendo que no pueden pesar en mi ánimo ni en el espíritu de ninguno de los señores Ediles, prejuicios o elementos de carácter religioso o de índole filosófica. Tenemos que considerarlo, planteándolo en su justo término medio, enfocándolo desde el punto de vista del interés de la población. Este problema de la discusión de la pornografía o de lo inmoral, a través de la cinematografía, tiene características especiales, por el medio de difusión que implica el cinematógrafo. La difusión de la pornografía ha tenido una larga evolución. Ha sufrido un largo proceso, que se manifestó, tiempo atrás, por la expresión literaria. En muchos países hubo necesidad de adoptar severas medidas contra la difusión de la pornografía, por esos medios. Y llegó a un auge, a una entidad de tal naturaleza, que países como Alemania, llegaron a constituir, en determinado momento, hasta una famosa biblioteca, la llamada Biblioteca Heróica Alemana. Se hizo sentir la reacción y se hicieron sentir los medios para contener esa avalancha, diríamos, de discusión de lo pornográfico y de difusión de lo inmoral. En diversos países se dictaron leyes que pusieron un freno a ese exceso. En países como Inglaterra, Alemania, en Francia y en España. También aún en la propia Norte América, donde en Hollywood, creo que existe una Comisión de Censura. Yo personalmente, soy enemigo acérrimo de esta naturaleza de medidas, porque muchas veces se van a corregir males que después se agrandan, cuando se llega a aplicar mal ese remedio o esa presunta medida colectiva.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — A sus manifestaciones sobre Norteamérica, quería señalarle que son las propias empresas cinematográficas, las que establecieron la censura a las películas. El Comité que funciona, ha sido organizado, justamente, por las empresas cinematográficas, que le han dado poderes amplísimos, al punto que ese Comité, es el que orienta la producción cinematográfica.

Dr. SUAREZ PONTE: — Esas medidas represivas se adoptaron también en Italia, donde se dió hasta el caso curioso, de que en determinado momento, pelícu-

las que se producían en Italia, se prohibían que fueran exhibidas dentro del límite del territorio italiano, siendo exportadas a otros países para su exhibición, fundamentalmente, a Sud América. La importancia de la difusión de lo inmoral en el cinematógrafo tiene una trascendencia esencialísima —diríamos— sobre todo en lo que tiene que ver con la juventud. Yo tengo aquí una estadística realizada en una revista portuguesa "Primo de Maio" que señalaba y daba las siguientes cifras. Es un poco vieja la estadística, pero, teniendo en cuenta el tiempo que media de la época en que se realizó al momento presente, podemos formarnos una idea aproximada de esa influencia perniciosa que suele ofrecer en muchos casos el cinematógrafo —fundamentalmente la cinematografía obscena en la juventud— indicaba que funcionaban a la sazón, cuarenta mil salas de espectáculos públicos, a las que semanalmente concurrían unos setenta millones de espectadores. La estadística indica que de esos setenta millones de espectadores, las dos terceras partes eran menores de edad. La distribución de los temas, señor Presidente, era la siguiente: En esas películas se exhibían 340 casos de robo, 254 corrupción de menores, 1.405 adulterios, 1.556 casos de alcoholismo y 1.155 raptos. En consecuencia 4.700 crímenes o delitos sin contar 415 suicidios. Un autor francés, Rouvroy, atribuye del 27 al 39 o/o las causas de la delincuencia infantil a la influencia perniciosa que muchas veces tiene el cine en la juventud. Nosotros a diario nos encontramos con las páginas de los diarios llenas de crónicas policiales en que se habla de jóvenes que cometen delitos que únicamente pueden concebirse en la mentalidad de un extraviado mental. Muchas veces —y en algunas oportunidades, yo, por mi propia profesión me he encontrado con casos que únicamente —a mi juicio— tenían su explicación en la influencia perniciosa que ejerce en algunos momentos el cine en la mentalidad de esos muchachos. Recuerdo en una oportunidad un caso que no fué difundido, en el que una banda de cuatro o cinco muchachos que no habían alcanzado ni la relativa mayoría de edad, habían robado cualquier cantidad de coches cometiendo toda clase de desaguisados y recién fueron detenidos cuando un coche patrullero se le cruzó en el medio del camino y tuvieron un serio accidente, volcando el coche, etc. — Señor Presidente, muchas veces para justificar la pornografía o la inmoralidad —yo posteriormente haré cuestión fundamental en el sentido de atribuirle a cada uno de los términos, el verdadero alcance de limitar el concepto de cada uno de ellos, ya que entiendo que pornografía es una cosa e inmoral y atentatoria contra las buenas costumbres es otra— muchas veces digo, para justificar eso se ha hablado de arte y se ha dicho no, pero allí hay una expresión artística, eso no puede ser reprimido, allí hay una manifestación de subido carácter artístico que habrá de tener consecuencia e influencia beneficiosa en la colectividad, en las personas que van a presenciar este espectáculo. Yo creo que eso es sumamente relativo. Comparto la expresión de un autor, Barboux, quien decía que el arte no diviniza la obscenidad, que por el contrario la obscenidad rebaja y destruye el arte. Yo entiendo que no se puede recurrir al arte para defender la pornografía, porque precisamente esos empresarios, esos productores cinematográficos cuando quieren atraer gente para presenciar una vista, no hablan del arte, no hablan de las subidas condiciones de carácter artístico que tendrá esa película, van a utilizar otro anzuelo, el de la pornografía, el de la exhibición, ya por medio de la prensa o de los anuncios, de una situación o de una escena manifiestamente impúdica u obscena. En cuanto al planteamiento jurídico del problema, podemos decir que en nuestro régimen legal hay un conjunto de disposiciones que integran algo así como una institución; un conjunto de normas que vienen a proteger la moralidad pública, que reprimen lo inmoral, que velan por las buenas costumbres. Comenzamos con la Constitución, allí tenemos un artículo 7º que establece que todos los individuos tienen el derecho a que se les proteja en su honor, en su libertad, en su vida, en su seguridad, etc. — El Código Penal; allí existe igualmente un

conjunto de disposiciones que tienen la misma finalidad, los delitos contra las buenas costumbres y el orden de la familia, bigamia, rapto, violencia carnal, corrupción de menores, atentado violento al pudor, etc., dentro de esos delitos, la exhibición pornográfica. Tenemos también los delitos de proxenetismo, los delitos de injuria, difamación, calumnia, etc., los delitos contra la personalidad física y moral del hombre, que también tutelan intereses morales como la represión del aborto y el abandono de menores incapaces. Las faltas contra la moral y las buenas costumbres, el que en lugar público —dice una de sus disposiciones— profiera ademanes contrarios a la decencia pública, y que estampe palabras, dibujos o figuras contrarias a la decencia pública. Y siguiendo con esas normas que tienden a proteger la moral pública, en otro cuerpo de disposiciones en el Código del Niño tenemos también normas con idéntica finalidad. Por ejemplo el artículo 99 del Código del Niño prohíbe a los menores de 15 a 16 años la asistencia a determinadas salas de espectáculos o a presenciar determinadas exhibiciones. Y más en lo nuestro señor Presidente, la Ley Orgánica Municipal. — Aquí tenemos también normas con ese cometido, con esa finalidad. Yo he querido señalar todas estas disposiciones, estos distintos cuerpos jurídicos, para ir mostrando cómo hubo siempre una preocupación en el legislador y en el propio constituyente, tratando de proteger la moral, tratando de proteger las buenas costumbres de la población. El Artículo 359, donde se establece que el Intendente podrá prohibir la exhibición de objetos, figuras o libros obscenos. El inciso 349 del Artículo 199 de la Ley Orgánica Municipal que establece que será función de la Junta reglamentar los espectáculos públicos velando especialmente por todo lo que haga referencia con la cultura, moral, decoro y orden en el desarrollo de los mismos, así como lo referente a la higiene, seguridad y comodidad de sus locales, sin perjuicio de lo dispuesto en los Códigos Penal y del Niño. He querido remarcar estas últimas expresiones, porque ya el legislador previó y aclaró perfectamente que hay un ámbito distinto que hay una competencia diversa en lo que tiene que ver con aquello que será reglamentado en el Código Penal y aquello que está sometido a la jurisdicción de la Junta Departamental. Lo que nos va a interesar y yo le hago este carácter al planteamiento porque he visto y he sentido algunas consideraciones al respecto, he leído algunos juicios en la prensa de la capital, sobre este problema y me ha llevado a mí a enfocarlo desde este punto de vista. Lo que tenemos que analizar —a mi juicio, a mi modesta opinión desde el punto de vista jurídico—, es lo que establece el Código Penal y es lo que establece la Ley Orgánica Municipal. Hay un artículo en el Código Penal, es el artículo 278. Ese artículo dice: “El que ofrece públicamente espectáculos públicos, espectáculos teatrales o cinematográficos obscenos, el que trasmite audiciones o efectúa publicaciones de idéntico carácter” y establece para estas personas una sanción, establece una pena, un castigo para el que infrinja esta disposición del Código Penal. La Ley Orgánica Municipal tiene otra norma que es la que acabo de leer, utiliza otras palabras, no habla de espectáculos obscenos, utiliza otros términos, se vale de otros conceptos. Habla de la competencia de la Junta, “velando especialmente por todo lo que haga referencia con la cultura, moral, decoro, etc., etc.” y “en la cultura, moral, decoro y orden en el desarrollo de los espectáculos públicos”. — El problema es éste: la Ley Orgánica Municipal, entra a reglamentar algo que está ya regido por el Código Penal? Es necesario que se le acuerden facultades al Municipio, que la Junta Departamental entre a reglamentar en esta materia? Es innecesario porque ya está previsto en el Código Penal. Ese es el problema. A mi juicio, señor Presidente, se trata de dos cosas distintas, que pueden ser perfectamente diferenciables y como decía, en la propia Ley Orgánica se prevé esa situación, cuando hace las salvedades finales de las disposiciones. “Sin perjuicio de lo dispuesto en el Código Penal y del Niño”. Insisto en ésto, porque lo he visto un poco en la prensa. También he

apreciado esa confusión de criterio en el propio Director de Espectáculos Públicos. Voy a señalar y leeré, más adelante, la palabra del señor Director de Espectáculos Públicos, donde, a mi juicio, hay una confusión de criterio, un enfoque equivocado de esta situación. Es interesante la definición que trae el proyecto, tomado de Bielsa, (Tercera edición, pág. 278 del tomo 3º) cuando define la moralidad pública. Bielsa dice: —“La moralidad pública, en el concepto jurídico administrativo, debe ser estimada como el deber que tiene todo individuo, de no lesionar en su vida externa, aquellas formas o exigencias, que la comunidad reconoce como límite señalado, a la libertad y conducta del individuo. Eso es moralidad pública. Obsceno es otra cosa y tomando otra definición, es lo impúdico, torpe u ofensivo al pudor. Es la cualidad de la lascivia o de lo lúbrico. Es la pompa de la deshonestidad. Podemos decir, repitiendo algunas palabras dichas en esta Junta, y de muchos tratadistas, que todo lo obsceno es inmoral, pero que no todo lo inmoral es obsceno.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Antonio Camaño Rosa en uno de sus comentarios al Código Penal, justamente da la definición de “obsceno” y dice que se puede considerar obsceno, aquello que es torpemente dirigido a excitar los instintos groseros y los bajos apetitos sensuales. Es interesante porque el Dr. Camaño Rosa, es un especialista en Derecho Penal y ha hecho comentarios muy interesantes al Código.

Dr. SUAREZ PONTE: — Veo que la definición que trae el Dr. Labaure Casaravilla, de “obsceno”, tomada del Dr. Camaño Rosa. Fiscal de Crimen, condice en todos sus términos, en su sustancia y en el concepto con la definición que yo había enunciado. Ahora bien, señor Presidente, esa ofensa al pudor, es un elemento relativo y algunos encuentran en esa relatividad, un peligro. Un peligro tan grande, que dicen, que es mejor no reglamentarlo ni dictar ninguna resolución, porque existe el peligro de lesionar la libertad y los derechos individuales. Esa moralidad pública, ya en función de un determinado pueblo y de un determinado momento histórico. Es fundamental, señor Presidente, lo que es inmoral o impúdico para nosotros, no fué, por ejemplo ni inmoral ni impúdico para otros pueblos, ni lo es en este mismo momento aún. Remontándonos en la historia, veremos que no fué moral ni impúdico, trayendo un ejemplo famoso, que todos conocemos, y es el de la Ciudad de Pompeya. Allí las costumbres, completamente extraviadas, habían dado al consenso general y a la opinión de la masa, un concepto de impudicia y de inmoralidad, que para ellos no era lo más mínimo alarmante y lo sería, en este caso, para nosotros. Más, el concepto de moralidad, nosotros lo podríamos llevar de un lugar a otro, y veríamos que varía sensiblemente. Mezguer, un tratadista del Derecho Penal, expresa que el concepto de obscenidad, desde el punto de vista jurídico, es un elemento normativo, pero que exige del juzgador, una afirmación valorativa, según lo que en este momento debe entenderse por tal. Es filosóficamente, un objeto del espíritu que requiere que aquel lo comprenda y viva su sentido, es decir, el concepto de obscenidad debe de aparecer como un hecho de su conciencia. Otro autor, Manfredini, entiende que el pudor es un elemento social, que es un sentimiento social, resultado de las influencias del ambiente, determinadas según la individualidad media, basadas en la ley de la adaptación; siendo así, un fenómeno social y constituye una idealidad que se concreta en la observancia de las formas de moralidad y reserva impuestas por la convivencia social. He querido señalar y traer esas citas de famosos autores, de tratadistas, para recalcar ese aspecto básico, ese elemento fundamental, que la moralidad, que la impudicia, que todos esos factores deben ser aqulilados y valorados, teniendo en cuenta y considerando lo que son así, en términos genéricos, para el ambiente social que entra a juzgar y a opinar sobre los mismos. Ahora bien, de acuerdo con estas mismas expresiones, un autor, Carrara, señala cuál debe ser la for-

ma de apreciar esto y dice y traigo sus palabras, porque me parece son las que se ajustan perfectamente a la situación. Dice que la ley penal y en nuestro caso la ley orgánica municipal, no protegen el pudor hipertrófico, propio de determinados individuos, educados por principios particulares rígidos. No se trata de un pudor ascético, dice Carrara, de los monjes ni de los ermitaños. Se tutela el pudor medio, referido a la sociedad, para la que ha sido dictada la norma y no para sociedades extrañas, que pueden tener una más alta o más baja moral. No es el caso de que nosotros nos pongamos en moralistas exagerados. De que cerremos los ojos a la realidad ambiente; no podemos desde ningún punto de vista, olvidar que estamos influenciados por una serie de factores fundamentalmente sociales, que serán los que en definitiva regularán esta situación. Habremos de movernos dentro de ese ámbito, con esos elementos, con esos factores. Ni el código penal, ni la ley orgánica municipal, definen qué se entiende por obsceno ni qué se entiende por moral, ni qué se entiende por immoral y por contrario a las buenas costumbres. Quiere decir que queda un ancho margen, que queda un ámbito amplio, para que allí, el encargado de aplicar la disposición, se mueva con libertad, pero también con cordura, con sensatez, para aplicar la norma. La facultad, pues, de la Junta Departamental, es la de regular, la de dictaminar, en aquello que tiene que ver con las buenas costumbres y la moralidad pública. El Código Penal, como decía, se refiere a una cosa distinta; se refiere a lo obsceno. Yo he querido señalar esto, porque he oído comentarios en distintos órganos de la prensa. Algunos periódicos, dependientes del Partido Político al que pertenezco, en los que se hacían apreciaciones de ese carácter, que era innecesario, o poco menos, entrar a reglamentar en la forma que se preveía, con esta ordenanza; porque había normas, en el Código Penal y en el Código del Niño y que lo primario, lo previo, sería actualizar estas normas, hacer entrar en juego esas disposiciones legales y después recién y ni se decía "que después", sino que se consideraba que con eso ya era suficiente. Pero yo entiendo que son dos competencias completamente distintas. Que hay un vacío en nuestra legislación, en el conjunto de normas en materia municipal y me parece que este conjunto de reglas, la ordenanza que está sometido a consideración de la Junta, con ciertas salvedades, me parece que es conveniente para llenar esa laguna que existe en la legislación. ¿Cómo se ha actuado hasta el momento? ¿Cómo ha procedido la Dirección de Espectáculos Públicos? Yo no quiero hacer una censura, porque no es éste el momento, pero voy a traer esta consideración, para remarcar más ese planteamiento que he hecho del problema. Esas consideraciones, en el sentido de establecer con nitidez y con claridad, cuál es la competencia del Código Penal y cuál es la competencia que le está asignada a la Junta Departamental. Voy a citar unas palabras, con el permiso de los señores Ediles, del señor Director de Espectáculos Públicos, en una sesión en que fué llamado a Sala. Recuerdo que fué con motivo de "La Ronda", que dió lugar a una especie de conmoción social en Montevideo, más o menos justificada. El señor Pereyra citó las disposiciones del Digesto Municipal. Dijo que había normas y que no había ausencia de disposiciones legales en la materia. Se refirió al artículo 1.615 o 1.610, que establece que "no se podrán exponer al público vistas que las autoridades prohiban por ser ofensivas a la moral, buenas costumbres o que la naturaleza de ellas cause espanto o repugnancia". Agregó otra disposición. — Yo citaba ésta, preferentemente y lamento que no esté el Edil Sr. Hierro Gambardella, porque en una de sus exposiciones anteriores, hacía cuestión sobre estas palabras que estaban utilizadas en la ordenanza y que decían "que ellas puedan causar espanto o repugnancia". Cuando leía la ordenanza y ví estas palabras, pensé que ahí tenía que haber una razón de carácter histórico. Esta norma tenía que estar inspirada en alguna otra disposición, que quién sabe de dónde viene. Tal vez del tiempo de la Colonia. Se vé que esas palabras en estos momentos, no servirían

para cumplir la finalidad que quizás se previó en dicha ordenanza, pero hay en cuanto a la explicación de las mismas, una razón de carácter histórico. Decía el señor Director de Espectáculos Públicos, "que había oportunidad para aplicar los procedimientos establecidos en el Digesto Municipal". — "Posiblemente ¹ agrega— con un criterio rígido o bajo la presión espiritual de determinados principios religiosos o filosóficos, se hubiera podido exigir a la empresa exhibidora, la aplicación de la leyenda "No apta para señoras y señoritas", pero es llegando a este punto, que creo mi deber manifestar, que la práctica de esta medida, lejos de contribuir a defender la moral pública, tiene efectos contraproducentes.

Estoy en un todo de acuerdo con el señor Director de Espectáculos Públicos, en este aspecto". Tan exacto es —agregaba— lo que acabo de expresar, que en oportunidad de exhibirse en el Cine Ariel las películas intituladas "Lucrecia Borgia" y "La Kermesse Heroica" en razón a unas pocas escenas que entraban en lo grosero, se impuso la llamada "franja verde" y la aplicación de este procedimiento determinó que la exhibición de ambas películas fuera el gran éxito financiero de la temporada cinematográfica, lo que significa que lamentablemente la sola aplicación de la franja verde y la leyenda, no apta para señoras y señoritas despierta la avidez de ciertos espíritus, que es precisamente lo que acaba de ocurrir con "La Ronda" que determinó un gran éxito de boletería y la formación de impresionantes "colas" una vez que trascendió las protestas de las instituciones católicas y que llegó a conocimiento del público la noticia de que estábamos interviniendo las autoridades judiciales y municipales. Quiero manifestar, —continúa el señor director— asimismo, que la intervención de la autoridad municipal a los efectos de prohibir la exhibición de esta película pudo haber constituido base seria —y quiero remarcar esto porque aquí está la cuestión—, pudo haber constituido base seria para el planteamiento de una incidencia judicial en perjuicio del Municipio, puesto —y recalco esto— que habiendo concurrido a presenciar su exhibición el señor Juez de Instrucción y Correccional de 2do. Turno, Dr. Vaz Martins y el señor Fiscal de Instrucción de 2do. Turno, ninguno de estos dos magistrados hallaron méritos para ello, porque de no haber sido así pudieron haber aplicado el artículo 278 del Código Penal, que fué precisamente lo que se hizo en 1933, cuando el entonces Juez de Instrucción Dr. Osvaldo Santini, concurrió a una sala en el Cerro. A mi juicio es evidente la confusión de criterios, señor Presidente, en este punto. El señor Director de Espectáculos Públicos ha querido en parte justificar la no adopción de medidas respecto a esa película cuya moralidad no entro a justificar ni a calificar en este momento, diciendo que el Juez de Instrucción no halló méritos ninguno para suprimir de la sala de exhibiciones dicha película. Hace referencia luego a una película que fué exhibida en el Cerro. Esa película fué prohibida, se constituyó el Juez, fué el Fiscal y se incautaron de la película y se incautaron de una serie de vistas que había en un cine del Cerro. Yo sé que estas películas que se estaban exhibiendo en el Cerro eran de una inmoralidad de una pornografía rayana ya en la bestialidad, eso ya era intolerable. En este caso se justificaba la intervención del Juez de Instrucción y del Fiscal correspondiente, pero en los otros casos no se puede justificar, a veces, la intervención del Juez, de la Justicia Penal, pero si se puede justificar —y se justifica en muchos casos— la intervención de las autoridades municipales que están preservando la moral pública y no están allí en esa actitud diríamos contra lo obsceno, contra lo impúdico. No es necesario que se esté en lo manifestamente obsceno, en lo claramente impúdico, basta que haya allí algo contrario a la moralidad pública para que pueda intervenir la autoridad municipal. Quiero plantear un caso concreto, donde parece que resulta evidente la necesidad de la intervención de la autoridad municipal y donde no puede intervenir, el Juez de Instrucción. No sé si he analizado a fondo este caso que voy a presentar, pero por ejemplo, si tuvié-

ramos una película en donde se hiciera la apología de la cocaína o de la morfina, o del alcoholismo, donde en forma manifiesta, en forma nítida, clara, contundente, el que fuera allí sintiera la necesidad de probar lo que es todo eso, porque ve allí que el actor experimenta ciertas sensaciones y ciertos placeres y que llega hasta los ochenta o noventa años y que deja una descendencia y que es un hombre perfectamente bien, etc., etc. Evidentemente, el Juez de Instrucción no puede intervenir porque eso no es obsceno, no es impúdico, pero eso sí, va contra las buenas costumbres. Eso sería un caso claro, donde las autoridades municipales tienen la obligación de intervenir y no lo puede hacer el Juez de Instrucción. De modo pues, que yo creo fundamental señalar y hacer cuestión con relación a esa diferenciación de trascendencia para la apreciación y para la valoración de este proyecto sometido a consideración de la Junta y también para contestar desde aquí, desde el ámbito de este Cuerpo esas apreciaciones —a mi juicio— equívocas, que se han formulado en distintos periódicos de la capital. No quiero ser muy extenso porque sé que hay una larga lista de oradores. Entrando directamente al proyecto, haré una consideración de carácter genérico. A mi juicio, el proyecto es bueno. Allí han intervenido un conjunto de personas representativas de distintos organismos. Cuando se estructuró este proyecto, previamente, se habían cursado invitaciones a las entidades más representativas que pudieran tener una relación, una vinculación con esta materia. Enviaron delegados la Facultad de Humanidades, el Consejo de Enseñanza, la Facultad de Derecho, el Círculo de la Prensa, creo que el proyecto es redactado, precisamente, por el delegado del Círculo de la Prensa o al menos trajo los planteamientos iniciales; igualmente enviaron delegados el Cine Club del Uruguay, Cine Universitario, Teatro Universitario, de modo que el proyecto venía respaldado por la opinión de distintos organismos que habrán hecho valer su opinión, habrán hecho valer su criterio, su concepto sobre la materia. Evidentemente, no digo que sea un salvoconducto, pero constituye una gran garantía en el sentido de que ha sido estudiado meticulosamente, que se ha analizado con suma detención, que se han pesado los distintos factores en pro y en contra que en el mismo pudieran existir. Respecto al proyecto en sí, yo comparto alguna observación formulada en Sala y formulada también en la Comisión, creo por la señora Edil Farachio...

Sra. FARACHIO: — Lo he escuchado atentamente y comparto hasta ahora todos los puntos de vista del señor Edil y en caso de que el Sr. Intendente o la Intendencia iniciara querrela ante el Juzgado de Instrucción Criminal, dentro de sus facultades, según manifiesta el señor Edil, ¿podría declinar competencia el Juez de Instrucción?, por entender que si en el Código Penal no está sancionado, él no podría intervenir, en caso de que la Intendencia entendiera, que, velando por las buenas costumbres, debía ser prohibido o sancionada la empresa?

Dr. SUAREZ PONTE: — Yo creo que la Intendencia tiene la obligación de intervenir.

Esc. FARACHIO: — Podría ser una de las vías que podría utilizar la Intendencia.

Dr. SUAREZ PONTE: — De ningún punto de vista, porque entiendo que aún en el caso de que intervenga el Juez de Instrucción, la competencia de la Intendencia, existe: se mantiene; subsiste.

Esc. FARACHIO: — ¿Entonces que vías tendría la Intendencia? ¿Tendría que ir al cierre del local? El único recurso de la contra parte, de la empresa distribuidora, sería recurrir a la Justicia Civil? Porque si no puede intervenir la Criminal, ¿cuál es la que debe hacerlo?

(Interrupciones). Dialogados).

Dr. SUAREZ PONTE: — Sería un caso general, como se puede plantear en cualquier otra situación. Si una persona se cree lesionada por una actitud de la

Intendencia, tiene los caminos y vías legales, para tratar de que se le repare en el perjuicio que ha sufrido.

Esc. FARACHIO: — La reparación sería en forma pecuniaria, pero no en el otro aspecto en que se encara el delito, la criminal. Le planteo esta situación porque se podría presentar este caso; que la Intendencia entendiera que debía iniciarse un procedimiento criminal en lugar de un procedimiento civil.

Dr. SUAREZ PONTE: — Me parece que el señor Intendente no puede resolver en esa materia, porque entonces el señor Intendente estaría dictaminado en una competencia exclusiva del Juez de Instrucción. Lo que podría hacer, en caso de que él sólo constatará, decirle al Juez de Instrucción o al señor Fiscal, que concurriera a la sala donde se exhibe esa película y luego de la comprobación pertinente, que, iniciara los procedimientos del caso. Pero él no podría designar competencia.

(Interrupciones).

No solamente la Intendencia, sino que cualquier persona puede denunciar un delito. La situación es ésa. No veo el problema.

Esc. FARACHIO: — Entonces si el Juez de Instrucción entiende que no hay motivo, ¿entonces no hay delito?

Dr. SUAREZ PONTE: — Si entiende que no hay delito, es suficiente con las medidas que adopte la Intendencia, clausurando la Sala por dos o tres días.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Me parece que la señora de Farachio, se refería al caso que planteaba como ejemplo el Dr. Suárez Ponte, de que no había una exhibición pornográfica o que se considerase obscena, sino solamente contraria a las buenas costumbres. La conclusión es ésta, en mi criterio. Dentro del Código Penal, están tipificados los distintos delitos; un hecho que no encuadra dentro de los delitos previstos por el Código Penal, no podría dar lugar a la acción de Justicia de Instrucción. Habría la denuncia de la Intendencia a la Justicia de Instrucción y de aquí se le daría vista al Fiscal, quien, netesariamente tendría que dictaminar que no se puede accionar, porque no existe ni siquiera semi-plena prueba de un delito y entonces la Justicia de Instrucción se abstendría de intervenir. Con respecto a otro punto; si por ejemplo, el D. E. que tiene en base a la Ley Orgánica Municipal y al Digesto, la posibilidad, si lo desea, de prohibir la exhibición de películas. El Digesto Municipal, le da, al margen de la ordenanza que estamos estudiando, la competencia para prohibir una película, si la considera contraria a las buenas costumbres.

(Interrupciones).

No como Juez. Es una actitud administrativa. Tan es así que la Ley Orgánica Municipal, cuando establece la facultad de la Junta, de reglamentar los espectáculos públicos, velando especialmente por todo lo que haga referencia por la cultura moral, decoro y orden, dice "sin perjuicio de lo dispuesto en los Códigos Penal y del Niño". Quiere decir que hay dos tipos de competencia perfectamente limitados en nuestro derecho. Uno, es la justicia represiva penal y otro, es la actividad administrativa del Municipio, en base a la competencia que le da la Ley Orgánica Municipal. El hecho de que no quepa la actuación de la justicia represiva, no quiere decir que en la vía administrativa no pueda actuar el Intendente. ¿Por qué? Porque la competencia en este punto es más amplia que la justicia represiva, que solamente puede actuar cuando hay delito, mientras que el Intendente puede actuar, aunque no haya delito, si determina exhibiciones es contraria a la moral o a las buenas costumbres. ¿Quiere decir que habría casos en que puede actuar el Intendente y no puede hacerlo la Justicia del Crimen. Preguntaba la señora si el particular quedaría desamparado. En realidad, no, porque pueden ocurrir dos cosas. O bien el Municipio actúa dentro de su competencia constitucional y legal o actúa fuera de ella, es decir que su resolución sea ilegal. Si la resolución es ilegal, el particular puede recurrir al Tribunal de lo Contencioso Administrativo, luego de

agotada la vía de apelación ante la Junta Departamental, porque la Constitución actual, justamente prevé que los actos administrativos

(Interrupciones).

es el artículo 309, que dice que la jurisdicción del Tribunal comprenderá también los actos administrativos definitivos de los Gobiernos Departamentales, etc... Quiere decir, que si la resolución de la Intendencia y de la Junta fué ilegal, queda en pie ese recurso. De ninguna manera, por tanto, quedaría desamparado el particular. La acción ante el Tribunal de lo Contencioso, da la facultad al Tribunal, de revocar o suspender, transitoriamente, la resolución de orden administrativo que ha actuado ilegalmente. Quiere decir que no solamente se puede pedir resarcimiento por daños y perjuicios, sino que también la revocación del acto. El particular, en caso de que la prohibición de la exhibición haya sido ilegal, puede recurrir ante el Tribunal, para que se deje sin efecto esa resolución, en caso de que hubiera sido impuesta ilegalmente. En caso de estar dentro de los límites de su competencia y no se hubiera violado las leyes, evidentemente el particular no tendría derecho a reclamar.

Esc. FARACHIO: — Eso sería una defensa del legislador, porque si le ha dado menos atribuciones o es más limitativo en sus atribuciones conferidas a determinado organismo...

(Interrupciones).

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — La Justicia Criminal en base... En Derecho Comparado, lo típico es justamente que sean los Municipios, los que tengan la facultad en esta materia. La Policía de Costumbres y Moralidad, es una facultad propia de los Municipios. Pensaba, más adelante, cuando hiciera uso de la palabra, referirme más concretamente a ello, en determinadas citas doctrinarias, que muestran que en Derecho Comparado, la solución es ésta. El hecho de que la Justicia del Crimen tenga una competencia más limitada, es una cosa lógica, porque solamente actúa cuando existe delito, en base a determinados principios de peligrosidad, etc., en cambio la administración, el Municipio, en este caso, tiene que actuar, en defensa de ciertos valores morales, aunque propiamente no importe delito y que exija la intervención del D. E.

Dr. SUÁREZ PONTE: — Reforzando los conceptos del Edil Dr. Labaure Casaravilla, quería decir que se justifica perfectamente esa limitación por lo siguiente. La medida que se adopta por el Código Penal, es mucho más grave, más severa y trascendental que la que se adopta acá, por esta ordenanza. En el Código Penal, frente a ese hecho, frente a un delito, se le privará de la libertad a la persona responsable, se le someterá a sumario. Quiere decir que el propietario del cine o quien sea, tendrá que ser detenido y privado de su libertad. En cambio acá, primero habrá una amonestación y luego se clamará la sala de espectáculos públicos por dos o tres días. Me parece que se comprende bien, analizando el concepto de sus dos polos, la diferencia que existe en las faltas a la moral, más leves, más superficiales y en el otro, el delito, la ofensa al pudor y por tanto, con una sanción mucho más severa en el caso de aplicarse la privación de la libertad.

(Interrupciones).

Esc. FARACHIO: — Todo tiende al mismo fin. Hay una inconsecuencia en el propio legislador, que permite que determinados pobladores de la República puedan ver un espectáculo, que en otros lugares se prohíbe.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Es un mal que se deriva de los múltiples estados y en cada uno hay una organización administrativa diferente. Es inevitable que en el país vecino, por ejemplo, por tener un criterio de mayor amplitud o de mayor indiferencia, ante la violación de determinados valores, se permitan exhibiciones que acá se prohíben. Pero eso es una cuestión lógica, pues depende de la autoridad de cada lugar. Toda competencia implica, en la autoridad, en cuyo be-

reficio se estableció, el ejercerla y hay un incumplimiento del deber en aquella autoridad que tiene competencia y que no la hace efectiva.

(Interrupciones).

Dr. SUAREZ PONTE: — En definitiva, tomando los elementos fundamentales, debemos ver qué es lo que trae este proyecto. Trae la creación de una Comisión Honoraria, que va a asesorar al Ejecutivo Comunal, quién va a votar las medidas respecto a la clausura de las salas de espectáculos públicos. Estas medidas las adoptará la Intendencia. Dije en el primer momento, quizás desde el punto de vista político, no nos conviniera esta medida, pero concretamente, lo que trae este proyecto, es la creación de la mencionada Comisión, con fines de asesoramiento al D. E., quien le dirá que una película es buena o mala, tenemos el clamor del pueblo ante la exhibición de una determinada película y el Director de Espectáculos Públicos, que es la persona competente dentro del D. E., podrá argumentar sobre la conveniencia o no de aplicar una medida. — La responsabilidad queda siempre sobre la Intendencia y será ella la que podrá dictar esa resolución. Se ha dicho en algún momento que no tenía armas, que no podía hacer nada y en una oportunidad apareció el señor Intendente, quitando algunas partes de esas películas y nosotros ahora le traemos la solución, la seguridad de que puede hacer valer la facultad que le acuerda la Ley Orgánica. De modo, pues, que concretamente, el proyecto se refiere a la creación de una Comisión Asesora, para informar al D. E. y en segundo lugar, le dá los recursos y las armas, para que el señor Intendente haga valer sus opiniones y sus resoluciones. A mi juicio, entiendo que el proyecto es bueno, para la moralidad pública, para la población y lo es también, para el propio Intendente, pues tendrá los medios legales y los recursos para hacer valer su criterio. El los pondrá en marcha o no, según lo crea conveniente.

Prestaremos nuestro voto afirmativo a este proyecto, aunque con algunas observaciones, que formularemos en el transcurso de la discusión particular.

Sr. BARRIOS: — Después de haber escuchado la brillante exposición del doctor Suárez Ponte, he adquirido el convencimiento de que ha estudiado pormenorizadamente este problema y podría decir que son muy pocas las palabras que me restaría pronunciar. Sobre el proyecto de creación de esta Comisión, debo expresar un anhelo y es que se integre por personas de gran capacidad, para que cuando tuvieran que aconsejar la aplicación de una sanción, ella fuera el fiel reflejo de lo justo, para que no se perjudicara absolutamente a quienes no caigan dentro de las prohibiciones a adoptarse. No escapará al criterio de los señores Ediles, que es sumamente difícil poder diferenciar lo que es pornografía del arte puro. El arte tiene a veces, expresiones, que se parecen mucho a la pornografía, sin serlo. De manera, que por estas breves consideraciones, entiendo la complejidad de la labor que deberá desarrollar la Comisión a crearse. Deseo manifestar que considera muy saludable la lucha contra la moralidad y contra la pornografía, tendiendo a purificar el ambiente, pero se me ocurre que mucho mal está haciendo la prensa, que a veces nos muestra argumentos o situaciones de algunas películas, que difieren de la realidad, para despertar mayor interés en el público, con miras solamente al éxito de boletería y lo que consiguen, de esta manera, es explotar el sentimiento morboso de mucho público. Las raíces que ha echado este mal, son mucho más profundas que lo que aquí se considera y no están sus consecuencias solamente en el cine o en la prensa. Están en las playas, en los paseos públicos, haciendo exhibiciones que caen dentro de lo pornográfico, despertando sentimientos que deberían estar definitivamente excluidos de esos ambientes. Hemos visto en la playa, bañistas en traje de nylon, completamente transparentes y eso que está lejos de ser una figura, como en el caso de los cines o la prensa, despierta sentimientos libidinosos que deberían caer dentro de la acción de los encargados de velar por la moral y buenas costumbres. También puede considerarse pornográfica, la forma en que se viaja y

los abusos que una parte del público comete con las demás que deben utilizar los vehículos de transporte colectivo. Esto ha llegado al extremo de considerarse casi normal, como también lo es, la actitud de las parejas, que en su comportamiento no se cuidan de la presencia de personas extrañas, procediendo, muchas veces, de manera indecorosa. Todo esto excita los sentimientos lascivos que pueden albergar algunas personas. Es indudable que hay un estado ambiente, que es explotado por el cine y por la prensa y que para corregirlo, no bastarán sólo las medidas que contra esos dos órganos de difusión pueda tomarse. Habrá que buscar una fórmula más eficaz para corregir esa desviación de los sentimientos hacia la lascivia y hacia lo pornográfico, que cada día avanza más. Debería iniciarse una labor desde los hogares y desde las escuelas, para que en las mentes juveniles, en las que aún no han proliferado sentimientos impuros, puedan inculcarse principios de rectitud y honestidad, para que luego, al llegar a la adolescencia, hayan cobrado la suficiente firmeza para resistir los ataques de la inmoralidad y la impudicia, y sería así, una forma eficaz de destruir el estado ambiente que en la actualidad se ha formado. Por eso, señor Presidente aplaudiré cualquier medida que tienda a sanear la moral de los pueblos, pero no deben ser sólo medidas parciales, las que nos conduzcan a la obtención de los resultados que propicio. Para obtenerlo, creo que debemos adoptar la fórmula que he enunciado, y estoy seguro que en este aspecto tendremos la solidaridad de los señores Ediles, pues bien sabemos, los que debemos viajar en los transportes colectivos y recorrer los sitios públicos, que mis palabras asuntan nada más que la pura verdad. Es indudable que la gente no se detiene en su camino hacia lo que signifique internarse cada día más en las costumbres mundanas, por la obtención de placeres fáciles y por comodidad. La moral que deseamos imponer, tiene una disciplina recia y severa, que es difícil imponer a las personas mayores, siendo por tal causa de más fácil imposición, cuando se trata de elementos juveniles. Por estas razones creo que las raíces de este mal, deben empezar a ser combatidas, desde la niñez de los hombres del mañana y no esperar a que se hayan convertido en adultos. Debemos tratar de preservar la moral y no permitir que sutilmente, como ocurre en muchas ocasiones, se pueda ir deformando poco a poco. Este pensamiento es el que he deseado exponer a los señores miembros de la Junta, para impulsarlos a adoptar las medidas que a mi juicio, son necesarias, en defensa de la moral y las buenas costumbres.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Voy a mocionar para que los señores Ediles que deseen hacer uso de la palabra, referente a este asunto, se inscriban en la Secretaría, y luego de ello, cerrar la lista de los oradores, porque de lo contrario, siempre habrá Ediles que deseen hablar y no debemos dilatar mucho la sanción de este proyecto.

Sr. PRESIDENTE: — La Mesa hace notar que a pedido de algunos señores Ediles, que estaban anotados para hacer uso de la palabra, hace la sugerencia a la Junta de que este asunto sea aplazado para la próxima sesión, colocándose en la Orden del Día y esta moción del Dr. Labaure Casaravilla, se comunicaría a los señores Ediles, porque tal vez haya algunos interesados en anotarse entre los que no están presentes en este momento.

—Se va a votar en primer término, si este asunto se aplaza para la próxima sesión, de acuerdo a la solicitud formulada por los señores Ediles.

Se vota. **AFIRMATIVA.**

Sr. PIVEL DEVOTO: — La ordenanza sobre exhibiciones cinematográficas contrarias a la moral, empezamos a tratarla hace casi un mes y aún teniendo esto presente, me he permitido solicitarle al señor Presidente la aplazara hasta la próxima sesión, teniendo presente el pedido formulado por el Dr. Penadés, que estaba en el exterior y creo que recién hoy habrá llegado al país y después, porque el

número de oradores, hacía vislumbrar que la discusión no se iba a cerrar en el día de hoy, dado que excluyéndolos los que pedimos la postergación, todavía quedaban siete u ocho oradores más. De todas maneras, sólo sería dilatar por breves minutos la próxima sesión, porque tanto el señor Martínez Munúa, como el que habla, seremos sumamente breves en nuestras intervenciones.

(Interrupciones).

Sr. PRESIDENTE: — Si no hay inconveniente, se pasará una nota a los señores Ediles no inscriptos, para consultarlos si tienen interés en hacer uso de la palabra sobre este asunto. Luego de que hablen todos los que se anoten hasta la próxima sesión, se daría el punto por suficientemente discutido y se votaría, de acuerdo a la moción del Dr. Labaure Casaravilla.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Me agradaría que en la próxima sesión se considerara esta parte de mi moción.

Se resolvió de conformidad a lo propuesto, aplazándose este proyecto hasta la próxima sesión.

ACTA Nro. 852 (15 de setiembre de 1953)

Presidió el Contador JOSE D'AIUTO

Actúa en Secretaría el Sr. A. Lamboglia de las Carreras

(Continúa la discusión de este asunto).

Sr. MARTINEZ MUNUA: — Señor Presidente, este problema de la ordenanza sobre exhibiciones cinematográficas, que hace tanto tiempo venimos debatiendo y sobre el cual han hecho uso de la palabra tantos señores Ediles, que han tratado este tema con tanta autoridad, como lo harán sin duda, los integrantes del Cuerpo que a tal efecto se han anotado, va cerrando un poco el radio de acción y de exposición de las diferentes opiniones que pueda merecer este asunto. Creo que corresponde enfocarlo desde el punto de vista práctico. Seré lo más breve posible en el desarrollo de mi exposición. Creo que es un punto de vista práctico, el examinar si nosotros tenemos razón de entrar a estructurar una reglamentación. Entiendo que quienes mayor interés tienen en este problema, las partes que más de cerca han seguido las alternativas que ha experimentado, son las empresas exhibidoras. En un memorándum repartido a todos los señores Ediles, por parte de las empresas exhibidoras, se expresa, en su primer parte: "A raíz de las exhibiciones de algunas películas, que excepcionalmente originaron la discusión pública, por su contenido moral". Ya aquí, las empresas exhibidoras, reconocen que se han exhibido ciertas películas, por debajo de los límites morales tolerados por la cultura de nuestra población. En el párrafo segundo, entra a calificar el proyecto que vamos a tratar y dice "es justo reconocer, antes que nada, que la ordenanza proyectada tiene un mérito innegable. Ha evitado imponer la censura previa, cuya institución hubiera desmerecido el brillo de nuestras prestigiosas libertades y además, seguramente, heriría algún claro precepto de la Constitución y tiene en segundo lugar, el mérito cierto, de establecer que el valor artístico debe ser especialmente considerado, en las clasificaciones de las películas". — Quiere decir, señor Presidente, que entra ya a juzgar que la reglamentación que estamos tratando, tiene algunas virtudes y disposiciones no tan buenas. ¿Por qué, nosotros señor Presidente, estamos considerando esta reglamentación? Porque ya la Constitución de la República, para el Gobierno Nacional, en su artículo 44, dice: "El Estado legislará en todas las cuestiones relacionadas con la salud e higiene públicas, procurando el perfeccionamiento moral y social". — Y en la Ley Orgánica Municipal, que no voy a leer, porque ya hubo oradores que lo hicieron, en los artículos 19, 34 y 35 y 30,

también prevé que nosotros tenemos las armas para ir a solucionar y perfeccionar este problema. — Ahora, señor Presidente, debo enfocar este problema, desde una doble faz. Desde el de la propaganda y de las películas o los actos que producen esa propaganda. Respecto a la propaganda, debo decir que en la actualidad, empaña, abusa y juega con el público. Voy a ir a los hechos. En nuestras salas de espectáculos se engaña a la población, porque dado que las películas vienen acompañadas de un folleto de propaganda, hecho por el productor del film, cosa que puedo demostrar y que tengo en mi poder, sacan de estos folletos, ciertos pasajes para poder estructurar carteles de propaganda llamativa, con caídas, no a la parte moral, sino al aspecto sexual. Ahí empieza a engañarse al público, porque esas escenas que se incluyen en la propaganda, no son las que luego, en la exhibición del film, van a aparecer. En segundo término, la propaganda juega hasta con las propias reglamentaciones municipales aprobadas al respecto, no en la parte referente a exhibiciones, sino en lo referente al aspecto comercial. Los señores Ediles habrán podido comprobarlo personalmente, cuando han concurrido a distintos cines de nuestra ciudad, que se exhibe la siguiente leyenda, pasada como aviso: — “Por ordenanza municipal, queda terminantemente prohibido encender cigarrillos dentro de esta Sala, aunque sean éstos los afamados cigarrillos marca Tal”. — Quiere decir, señor Presidente, que se toma una ordenanza discutida y aprobada por este Cuerpo, para hacer propaganda de una determinada marca de cigarrillos. ¿Es posible que las autoridades municipales y la Dirección de Espectáculos Públicos, permanezcan impasibles ante este hecho, de que se juegue con una ordenanza municipal, para usarla como propaganda de un determinado producto?

(Muy bien).

Ante este hecho inaudito, levanto mi voz de protesta enérgica y pregunto, señor Presidente, qué es lo que se ha hecho para corregir este estado de cosas.

(Apoyados)

También hemos podido comprobar en otras salas de espectáculos cinematográficos, con motivo de la exhibición de Noticiosos, que uno de ellos tiene como característica la toma del pasaje frente a la cámara, de dos naves de la armada nacional que son del grupo de los Guardacostas y en segundo plano, aparece el Cerro de Montevideo. Pues bien, lo que para mí es inconcebible, es que se permita, que como fondo musical de esa escena, se utilice nada menos que el Himno Nacional. Pregunto, señor Presidente, cómo es posible que se haya permitido el Himno Nacional, para a sus acordes, anunciar la exhibición de un Noticioso. Estas autorizaciones concedidas fuera de toda lógica, van en desmedro del patriotismo, que es nuestro deber preservar y fomentar, para que en nuestro país, no prosperen ideologías foráneas y procuremos aportar mayor gloria y felicidad a nuestra nación. No es posible que pueda subsistir esta situación, cuando pensamos que en ciudades europeas, donde las naciones tienen historias milenarias, se detiene hasta el tránsito, en ciudades como las de Inglaterra, cuando se escucha el Himno Nacional. Nosotros, en cambio, usamos nuestro Himno, para anunciar un nuevo Noticioso! Esto es una muestra de hasta qué extremos llega la propaganda actual.

Sr. PIVEL DEVOTO: — El hecho que denuncia el Edil Sr. Martínez Munúa, de usar las primeras estrofas del Himno Nacional, que luego se desdibujan, casi de inmediato, para derivar en otro tono y composición musical, anunciando un determinado Noticiero Cinematográfico, había motivado en mi ánimo, la misma inquietud y estuve buscando entre las distintas ordenanzas, alguna disposición que pudiéramos esgrimir para evitar ese hecho y por el momento, entiendo que no tenemos ninguna, dentro de las dependientes del Gobierno Comunal. Creo que todos los demás señores Ediles, como el señor Martínez Munúa y el que habla, estamos dispuestos a adoptar alguna determinación en ese sentido, pero realmente no hay ninguna disposición legal al respecto. Me falta por examinar si hay alguna resolu-

ción del Ministerio de Defensa Nacional, sobre el uso del Himno Nacional, pero hasta el momento —como ya dije— no he encontrado ninguna. Parecería que el asunto abordado por el señor Martínez Munúa, a primera vista, no tiene relación con el asunto en discusión pero a poco que se examine que estamos considerando un problema de carácter cinematográfico y de espectáculos públicos, se verá que en realidad tiene conexión directa.

Sr. MARTINEZ MUNUA: — El señor Edil está colaborando con la tesis que yo he planteado, y ha manifestado —¡fíjense señores Ediles!— que no tenemos un arma para defender el Himno Nacional de la propaganda comercial. Que tenemos que permanecer impotentes, ante el uso de sus veneradas estrofas, por quienes deseen tomarlas, para reclame de un producto o de cualquier otra forma de propaganda comercial. Decir ésto, es expresar con pocas palabras una gran parte de mi criterio sobre el punto en debate.

Sr. VERDIER: — ¿Me permite?

Sr. MARTINEZ MUNUA: — Sí señor Edil.

Sr. VERDIER: — No solamente se usa el Himno Nacional, sino que también se hace lo propio con los símbolos nacionales. Se usa para la propaganda de los utensilios de limpieza, como son las escobas de una determinada marca, el retrato del prócer de la Independencia Nacional.

Sr. PIVEL DEVOTO: — También está el caso de una propaganda que se hace de un aceite comestible, utilizando el nombre y los colores nacionales de este país.

Sr. MARTINEZ MUNUA: — En realidad, son variados los casos que justifican mi preocupación a este respecto. Hay cierto frigorífico que estampa en sus envases la bandera de Artigas y da ese mismo nombre a algunos productos que fabrica.

(Interrupciones).

Algunos podrán decir que eso es un acto de patriotismo

(Interrupciones).

No podemos admitir que también se utilice una ordenanza municipal, para hacer propaganda de marcas de cigarrillos. La reglamentación que estamos considerando es muy necesaria y no creo, como han dicho otros Ediles, que ella puede ser peligrosa en nuestro país, porque mañana podría usarse para restringir algunas libertades, en base a su torcida aplicación. No creo que eso ocurra y no lo creo, porque la Radiodifusión, controlada y regida por el Ministerio de Defensa Nacional, a pesar de que todas las estaciones de radio, tienen, no un permiso, sino una autorización precaria, que puede ser retirada en cualquier momento, no conozco que se haya efectuado ninguna medida que signifique un atropello, contra ninguna de las estaciones radioemisoras que funcionan en el país. Creo que con esa reglamentación, en vez de coartar la libertad, vamos a ampliarla. No entraré a considerar el terreno en el aspecto moral, porque habría mucho para hablar, pero sí voy a referirme al respeto mutuo, que nos debemos unos a otros. Creo que se debe hacer solamente la propaganda justa de cada película. No estoy de acuerdo tampoco, en que los films puedan ser mutilados, porque al quitarse una parte artística, al no exhibirse unas escenas cuya preparación ha demandado grandes estudios y originado gastos, puede deslucir completamente una producción. Hay ciertas películas que motivan el alegato de las empresas, contra los perjuicios que les ocasionan los cortes efectuados por la censura. Entiendo que se deben exhibir íntegras, pero en salas especialmente destinadas a ese efecto y que los espectadores que concurren, sepan de antemano qué es lo que van a presenciar, para que no puedan llamarse a engaño. Nosotros no tenemos por qué obligar al público a que presencie una película, a la que se le han efectuado cortes, que tal vez, puedan afectar toda la razón de esa obra. Debemos de ofrecerle la película que quiera ver, en la sala adecuada

a esas exhibiciones. También, como decía al principio de mi exposición, se engaña con la propaganda cinematográfica y para ello debo referirme al caso de una película de actualidad, denominada "Kon-tiki". Esta película es de carácter documental y para la propaganda han extraído del boletín que posee la Compañía exhibidora, unas escenas que en la película no existen, y que son tres bailarinas, hawaianas, que aparecen bailando y que son un plano totalmente secundario a la realización de la obra. Hacen propaganda de esa escena con el propósito deliberado, de aumentar la taquilla. Ya expresé que no me refiero al aspecto moral, sino directamente a lo sexual. — La moral está en el término medio y no voy a los términos medios, sino que quiero definirme totalmente. Se dirá que hay una ley de imprenta, respecto a la propaganda que se efectúa, pero esa ley de imprenta —que tengo a la vista— dice en su artículo 17, "el Juez no hará lugar a la remisión solicitada de acuerdo al artículo 6º en los siguientes casos. Cuando su texto fuera contrario a la moral y a las buenas costumbres". — Quiere decir que se refiere a los casos de difamación o injuria, y que es más bien utilizada en el terreno político o de intereses generales o comerciales. Pero no entra en el terreno moral a tocar absolutamente nada. Por lo tanto, yo, no siendo jurista, creo que no cabe esa ley de imprenta. Considerando el proyecto que estamos tratando, debo hacerle algunas observaciones, aunque lo vote en general. Así lo haré porque esa ordenanza es una necesidad reclamada por el pueblo. Pero antes de votarlo, debo decir que no comparto la condición que se establece en el artículo 9º y no lo hago, porque se condena a todos los Partidos Minoritarios a no intervenir absolutamente en nada, en estas Comisiones y en las resoluciones que adopten. En mi calidad de Edil, representante de un Partido, que es Gobierno también, aunque tenga el carácter de Minoritario, y que apoyamos la acción del Gobierno, buscando y aportando soluciones, tanto en los triunfos como en los casos en que debe hacer frente a situaciones críticas, me encuentro desheredado, señor Presidente, al llegar a este punto de distribución de cargos de la Comisión, porque ello es puramente en base a la constitución política de los Partidos. Quiere decir, que por el hecho de ser Minoría, yo no puedo integrar una Comisión, en la que se adjudican los cargos políticamente.

Mi Partido nunca ha reclamado porque no tiene representantes en la Comisión de Teatros Municipales, ni en la Comisión de Fiestas, ni Comisión de Bellas Artes, ni en la Amdet, pero sí, desde esta bancada busca soluciones para estos entes y colabora en todo lo que puede, presentando las soluciones que estima más justas y atinadas a los distintos problemas que se ventilan en este Cuerpo. Por eso, mirando esta cuestión desde el punto de vista práctico, debo decir que es un poco injusta la resolución de esta Comisión. Hubiera sido mi aspiración que esa Comisión, integrada por personas de manifiesta capacidad, hubiera tenido en cuenta al Consejo del Niño para estructurar el proyecto que le fué encomendado, pues ese Organismo, en virtud de lo dispuesto al efecto, ha venido colaborando desde mucho tiempo atrás en el problema de las exhibiciones cinematográficas, con la Intendencia Municipal. Debemos tener presente que todos los Gobiernos Municipales del Interior de la República, colaboran también con el Consejo del Niño, en el problema referente a las exhibiciones públicas. Es, fuera de toda duda, una autoridad especializada. La Comisión encargada de la censura de las 50 películas que se estrenan mensualmente en la ciudad de Montevideo, está formada por 58 personas, que trabajan en ese instituto, poniendo toda su dedicación y su tesonero esfuerzo.

Es extraordinaria la labor que deben desarrollar para poder formular su opinión sobre la cantidad de películas que se reponen mensualmente. Esa Comisión está integrada por el Juez Letrado de Primera Instancia, de 1er. Turno, El Asesor Letrado del Consejo del Niño y varios Profesores. Hasta ese momento ha estado colaborando con la Dirección de Espectáculos Públicos, como me lo ha manifestado su propio Director, avisándole a la Intendencia en casos de exhibición de ciertas

películas que eran inconvenientes para menores y que la Intendencia no tenía conocimiento de esas exhibiciones. Puede ser que entrando al terreno estrictamente jurista, encontremos algún roce entre el proyecto que consideramos y la propia reglamentación del Consejo del Niño. La ordenanza que está a nuestro estudio, no especifica la edad permitida para que los menores puedan presenciar estos espectáculos, que aunque se trate de carácter documental o histórico, puede contar con la prohibición del Consejo del Niño, y ser admitida, en cambio, por la Comisión Especial a crearse.

(Interrupciones).

Como argumento de mi exposición, para que integren esta Comisión delegados del Consejo del Niño, tengo aquí una nota del referido organismo, dirigida al señor Presidente Bazzano, de la cual hago entrega a la Mesa, pidiendo que se le dé lectura.

Entrega a la Mesa la referida nota que dice: "Señor Presidente. Enterado de que la Junta Departamental organiza una solución con el fin de estudiar el problema, referente a la censura de los espectáculos públicos, teatrales y cinematográficos, me ha extrañado que en su constitución no se incluya ningún representante del Consejo del Niño. Teniendo en cuenta que una representación aprobada por el P. E. de darle facultades al Consejo del Niño, para permitir, prohibir o condicionar la concurrencia de menores de 18 años a esos espectáculos, parece de elemental lógica que en esa Comisión que organiza la Junta, y donde se harán oír tantas opiniones, llegue la del Consejo del Niño, por intermedio de la División Educación, que es la que controla esos actos).

Sr. MARTINEZ MUNUA: — Eso señor Presidente, da fe de que mi sugerencia tiene una base y demuestra lo que dije, que el Consejo del Niño, desde el año 1934, está velando por la moral en forma general, y ayudando a la autoridad municipal, que hasta este momento, ya sea por la falta de disposiciones, de reglamentos o de su inactividad, ha dejado que se llegue al terreno y a los extremos que estamos viviendo, y que para mi criterio personal, para mi satisfacción como uruguayo, yo que he visitado varios rincones del mundo, puedo decir que nosotros vivimos una moral tan elevada, que muchos países quisieran tenerla en grado similar al nuestro. No hay que dejar desmoronar el orgullo que tiene todo uruguayo que se aleja de nuestra querida Patria y que puede alabarla y elogiarla lejos de aquí. He terminado.

ACTA Nro. 854 (17 de Setiembre de 1953)

Presiden los Srs. IGNACIO BAZZANO y Cont. JOSE D'AIUTO

Actúa en Secretaría el Sr. A. Lamboglia de las Carreras

Sr. PRESIDENTE: — Estando en número, está abierta la sesión extraordinaria, para considerar el proyecto de ordenanza sobre exhibiciones cinematográficas contrarias a la moral. Tiene la palabra el señor Pivel Devoto, porque el Dr. Penadés, que de acuerdo al orden de oradores anotados, debía hablar en este momento, pidió se le adjudicara uno de los últimos puestos.

Sr. HIERRO GAMBARDELLA: — ¿Me permite señor Pivel Devoto? Quería pedir excusas a la Junta, por el hecho de que en la Bancada Batllista, hay dos Ediles que deben retirarse de Sala de inmediato. Somos el señor Paladino y el que habla, que con mucho pesar no podemos asistir a la reunión que celebra este Cuerpo, porque a esta misma hora debemos encontrarnos en otro lugar, al que debemos concurrir imprescindiblemente. También pido a la Mesa, que me reserve el derecho de hacer uso de la palabra, para el momento en que me encuentre en Sala.

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — ¿El señor Hierro Gambardella va a volver aquí esta noche?

Sr. HIERRO GAMBARDELLA: — No señor.

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — ¿Entonces si el asunto se liquidara esta noche?...

Sr. HIERRO GAMBARDELLA: — Pido la palabra, para el caso de que no se considere totalmente el asunto esta noche y se postergue su discusión para una próxima sesión.

(Se retiran de Sala los Ediles señores Hierro Gambardella y Paladino).

Sr. PIVEL DEVOTO: — Señor Presidente, en el tema en discusión, se han esgrimido ya aquí, desde un mes a la fecha, argumentos jurídicos, fundamentalmente a cargo de distintos Ediles, que por su condición de abogados, están capacitados para hacerlo con pleno conocimiento de causa. Ese es un terreno en el que no puedo, lógicamente, hacer ninguna incursión, por no ser hombre de Derecho, pero no obstante me permito discrepar, con toda modestia, con aquellos que siéndolo, interpretan que el Municipio o la Junta Departamental no disponen de ninguna disposición establecida que les permita legislar, tratando de poner un freno a los excesos que se cometan o puedan cometerse, mediante exhibiciones cinematográficas o representaciones de obras teatrales o de radiotelefonía. Aquí, contrariamente a lo que han hecho algunos señores Ediles, me voy a permitir leer nuevamente, a pesar de que ya se ha leído por parte de otros señores Ediles, y a mayor abundamiento, para demostrar que tanto el Municipio como la Junta Departamental tienen armas legales, para poner frenos a esos excesos, me voy a permitir leer el artículo 19 de la Ley Orgánica Municipal. Dice que "a cada Junta Departamental compete dentro de su organismo y en cuanto no se oponga a la Constitución y a las leyes de la República", y en su inciso 34, dice lo siguiente: "reglamentar los espectáculos públicos, velando especialmente por todo lo que haga referencia con la cultura, moral, decoro, etc.". — Por su parte, el artículo 35 establece que: "compete al Intendente"...

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — ¿Me permite para una interrupción coadyuvante? Desearía ya que da lectura a ese artículo, mencionara una parte fundamental que dejó sin leer, que dice "sin perjuicio".

Sr. PIVEL DEVOTO: — "Sin perjuicio de lo dispuesto en los Códigos Penal y del Niño".

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — Eso es. Me agradaría que quedara en la versión taquigráfica y por eso le llamé la atención.

Sr. PIVEL DEVOTO: — El artículo 35 dice "compete al Intendente promulgar y publicar las ordenanzas y resoluciones sancionadas por la Junta Departamental, dictando los reglamentos o resoluciones que estime oportunos para su cumplimiento". Dice por su parte, el artículo 30, "Prohibir las exhibiciones de objetos, figuras o libros obscenos y solicitar el concurso de la Policía, para la clausura de las casas de juego prohibidas por las leyes".

Señor Presidente: reglamentar los espectáculos públicos velando especialmente por todo lo que haga referencia con la moral, decoro, etc., es lo que se pretende hacer mediante la aplicación, previa discusión lógicamente y aprobación, desde luego, de este proyecto de ordenanza. El artículo 35 de la Ley Orgánica Municipal establece lo que he leído y por eso prohibir la exhibición de objetos, figuras o libros obscenos, es también parte de lo que se pretende hacer mediante la aprobación del proyecto de ordenanza que estamos discutiendo. Pero ya he manifestado y que no habré de hacer incursiones por terreno que me está vedado por el propio desconocimiento de la norma jurídica. Voy a apelar al sentido común de cada uno de los señores Ediles que forman parte de este Cuerpo y apelaré también al más elemental principio de buen gusto que debe haber en toda persona.

Para nadie es secreto, que desde hace algunos años a la fecha, la pornografía en el cine y en los espectáculos, a veces teatrales y en las comedias radioteatrales, ha alcanzado caracteres verdaderamente insospechados, por la incorporación, en lo que tiene que ver con el cine, de muchas películas provenientes de mercados cinematográficos de los que habíamos recibido muy limitados exponentes, en cuanto a número, como ahora, en cuanto a calidad y moral y también en técnica, pese a lo que se pretende decir en contrario referente a la técnica de determinadas películas cinematográficas; provenientes de un país europeo. Todas esas consideraciones debemos hacerlas al margen de lo filosófico y colocándonos en una posición que creo sensata y práctica. Me voy a atrever a manifestar que se habla de la pornografía en el cine como si la pornografía en el cine fuera un mal incurable o una enfermedad a la cual aún no se le ha podido encontrar un paliativo eficaz. No creo que sea ni una ni otra cosa. Para mí, se está usando la pornografía en el cine, como un negocio. Un verdadero negocio ante el cual nosotros debemos hacer lo indecible y mucho más de lo que pueda estar a nuestro alcance para tratar de ponerle punto final y desenmascarar a todos los que en él, tanto directa como indirectamente puedan estar involucrados, ejerciendo a diario esas personas, un criticable desdoblamiento de personalidad en muchos casos, ya que muchos de ellos actúan en ambientes que están en desacuerdo con la difusión que contribuyen a dar a esos espectáculos que se realizan sobre la base de propaganda inmoral. — Señor Presidente, en este párrafo, a pesar de lo que había dicho anteriormente, de que me colocaba en una posición al margen enteramente de lo filosófico, en este párrafo, voy a hablar como católico. Hay cines que exhiben casi a diario películas del más bajo y repudiable corte y estilo, y que pertenecen de manera especial, a una determinada S. Anónima, en cuyo Directorio, y aquí lo criticable y me consta, hay personas que se tildan y se manifiestan sostenedores de los más puros principios del Catolicismo y que incluso van a Misa y hacen pública ostentación de un Catolicismo que no practican, desde luego. Como todas las cosas...

(Interrupciones).

Tiene que ver o no tiene que ver, señor Fresco. Ese es mi criterio. — Como todas las cosas, se es o no se es católico. Ese es mi punto de vista y yo soy tan católico como el señor Fresco.

Esc. FARACHIO: — ¿Me permite? Parecería que solamente los católicos son los únicos defensores y mantenedores de la moral y buenas costumbres.

Sr. PIVEL DEVOTO: — Si usted me escuchara, señora, en silencio, va a ver cómo concuerdo con usted.

No podemos admitir que sociedades anónimas actúen en forma inmoral o dentro de una criticable cursilería, por añadidura, a los efectos de mejorar los dividendos a obtenerse. Si es constitucional o no la gestión a cargo de la Junta, al aprobar esta ordenanza, si tenemos armas legales para hacerlo o no, si es del resorte municipal o si corresponde hacerlo mediante una ley, yo no voy a decir que sea secundario, pero tenemos la obligación de solucionarlo por las vías legales, todos los que aquí estamos actuando en función de un mandato emanado de la voluntad popular, sea en el Poder Legislativo y desde los cargos que nosotros ocupamos en esta Junta. Yo creo que todas las personas de buena fe, se han abocado a la moralizadora campaña contra la pornografía, y esas personas, lo primero que tendrían que hacer, en lugar de dirigirse al público en busca de solidaridad, deberían, antes de llegar a ninguna resolución en ese sentido, dirigirse a las empresas que deben impedir que en sus salas sean exhibidas películas repudiables. Con el pretexto de ser consideradas científicas o realistas o panorámicas, se nos exhiben películas como las que en determinada oportunidad motivaron que a nuestro pedido concurriera a Sala el Director de Espectáculos Públicos, con la finalidad de expresar en este mismo recinto, por qué el Municipio había permitido se pre-

sentaran con todas sus repugnables finalidades, esas películas. Me he enterado que no faltan personas que opinen que las medidas por las que propugnamos, obedecen a un movimiento surgido de determinado sector o determinada creencia filosófica. En primer lugar debemos manifestar que la Comisión que redactó el proyecto de ordenanza, estaba integrada por personas representativas de distintas entidades y organismos, y en su integración no primó en lo más mínimo, el sentido filosófico. Yo no creo, siéndolo y proclamándolo, que la moral sea patrimonio, o monopolio de los católicos solamente. Por eso me resisto a tolerar y admitir que personas que estimo son merecedoras de consideración y respeto especiales por su estilo de vida y su moral, no apoyen, no necesariamente esta ordenanza, sino lo que pueda hacerse tendiente a poner fin a tanta inmoralidad por temor a que esas intenciones tengan su punto de partida en el catolicismo. — ¿Será acaso que hay quienes son partidarios de la pornografía? ¿O será que hay padres que están dispuestos a seguir tolerando que entre dos películas, perfectamente aptas para sus hijos menores, se pase la sinopsis de futuras exhibiciones en las que se hace resaltar todo lo que ellas tendrán precisamente de atentado contra la moral? ¿O será acaso que se postula o se fomenta el auge del sensualismo prematuro o de la cursilería procaz en la adolescencia; o será que se permite que entre dos películas de cowboys, por ejemplo, o cortas de colores, a las que se impone la concurrencia un poco obviada de niños, se ofrezca una descompañante y desorientadora sinopsis como la de Padres Solteros, que me tocó a mí presenciar y casi con seguridad a muchos de los señores Ediles? El cine sueco, por ejemplo, y lo menciono por ser el que más ha revolucionado últimamente con la producción en serie del estilo de vida que parece imperar en la juventud de aquel país, como recomendable en verano, según parece, el cine sueco, diría, nos presenta la incógnita de lo que hacen los adolescentes de Suecia en el invierno, porque todas las películas tratan sobre una misma estación y sobre un mismo tema. Este cine puede producir el tipo de películas más acorde a la modalidad del medio ambiente de los países nórdicos, pero lo que no se puede ignorar en Suecia, es que no todos los países a donde exportan sus películas, no son cultores, afortunadamente, de ese estilo y de esa práctica. Lo lamentable, lo doblemente lamentable es que nos convirtamos nosotros en mercado propicio para tal clase de exhibiciones. Yo no llamo pornografía u obscenidad, solamente a lo que tenga que ver con el problema sexual. Creo que igual calificativo o crítica, deben merecer aquellas obras o representaciones, aquellas películas que nos presentan a un adolescente convertido en el asaltante o criminal perfecto o a la que tenga por personaje central, como nos tocó ver hace pocos días, a un Gerente de un Banco, tal era el tema de la película, que al cabo de determinado número de años de ser un funcionario honesto, se cansó de cuidar, tal como correspondía a su cargo y condición de bancario, el Tesoro de la institución y sacó del mismo todo lo que pudo, para resarcirse —según su criterio— de los años que la había servido honestamente con un sueldo presumiblemente bajo. Eso también, a mi manera de ver debe merecer rechazo. Creo que todo eso, debemos evitar sea visto por la juventud y por tal razón es que esta clase de obras, representaciones o películas, en más de una oportunidad, han contribuido al extravío y a la desorientación de la gente joven. Pero si los integrantes de este Cuerpo tenemos la obligación moral, según mi criterio, de hacer todas estas observaciones en la forma que lo venimos haciendo, también tenemos que cuidar de manera muy especial a las representaciones que dependen en cierto modo del Municipio, o de la Comisión de Teatros Municipales. No he visto la actual obra que está representando la Comedia Nacional. Confieso que no pude verla y por eso no abundaré en detalles, ni conozco los pormenores de esa obra, pero según se me ha dicho en la tarde de hoy, la obra aludida que se intitula, 'El Deseo Bajo los Olmos', también se hace acreedora a nuestra

crítica. No haré otras consideraciones, porque como dije, no he visto la obra, pero en cuanto pueda iré a verla, expresamente, con una doble función, la de espectador y de crítico en el aspecto moral, para luego venir a decir el concepto que me merezca. Por ahora, no haré otras manifestaciones, me reservo para el momento oportuno intervenir en la discusión que pueda originarse y desde ya anuncio que votaré favorablemente el proyecto de ordenanza, creyendo que no es una perfección, ni mucho menos, pero debemos tener en cuenta que nada es perfecto ni se acerca a la perfección. Tendremos, lógicamente, que hacerle algunas modificaciones y creo que con la aprobación de esta ordenanza, habremos dado un gran paso en beneficio de la educación moral de la juventud.

Sr. BIANCHI: — Señor Presidente, voy a ser extremadamente breve, pues deseo fundar mi posición contraria al proyecto en debate y lo voy a hacer por diversas consideraciones. Primero, por considerar que este proyecto es anticonstitucional. Segundo, por considerarlo innecesario. Tercero, por considerarlo contraproducente y Cuarto, por considerarlo peligroso. Digo que es anti constitucional, porque me parece que esto escapa a nuestra esfera de acción, ya que el legislar sobre esta materia, es función exclusiva y esencial del órgano legislativo. Innecesario, porque no estamos tan desamparados ni tan huérfanos, en lo que dice represión y castigo de lo inmoral y de lo pornográfico. Las ordenanzas municipales que mencionaba anteriormente el Sr. Pivel Devoto, en los artículos 19, 35 y otros varios, reprimen y castigan. Por otra parte, están las ordenanzas del Consejo del Niño. La Policía; Los Fiscales de Crimen; La Justicia en una palabra. El Código Penal en sus diversos artículos, especialmente el 278, castiga con prisión de 3 a 24 meses, a los que en tales delitos incurrir. Contraproducente, porque calificar a una película de inmoral, de hecho señor Presidente, le señalamos un éxito popular y un éxito de taquilla y peligroso, por lo que significa la censura en sí mismo. De una manera inocente, ahora empezaríamos por el cine; luego se extendería al teatro, seguiríamos por la radio; por la prensa, por los libros, por las revistas, etc. — Conseguir que el arte y el pensamiento pudieran manifestarse libremente en el mundo, fué tarea de muchos centenares y miles de años de lucha. Yo entiendo, para terminar, que este tipo de proyectos, están en riña con esa conquista. Creo que está en riña con nuestra manera de ser de pueblo liberal y democrático. Creo que es un retroceso a nuestras libertades, en lo que significa que tiene que ser expresión libre, amplia, sana y pura del arte, del pensamiento y de la cultura.

Dr. SCLAVI: — Señor Presidente; Este problema que esporádicamente constituye el tema del comentario popular en la prensa, la radio y el Parlamento y cuya solución es casi del resorte exclusivo de este Cuerpo de Gobierno Departamental, por la importancia intrínseca que tiene, merece que se le considere en toda su extensión, razón por la cual pido a los compañeros me permitan dividir mi exposición en dos partes, en la primera trataré el tema desde un punto de vista general y en la segunda haré los comentarios que a mi juicio merecen las hechas en Sala por los señores Ediles que me precedieron en el uso de la palabra. Desde el punto de vista general, el cinema; proyección luminosa en una pantalla o telón; donde se reflejan hechos reales o ficticios, tomados de la vida diaria; o reproducción más o menos fidedigna de obras escritas, puede ser considerado hoy, por la cantidad de personas que a sus exhibiciones concurren; una actividad que podemos llamar universal y total, ya que las películas se exhiben en todo el mundo y todos los habitantes de cada país a ellas concurren, sean cual fueren su edad y su grado de cultura. La cinematografía, fruto de la inteligencia humana, ha experimentado en poco tiempo una perfección tal, que podemos llamar gigantesca y esa perfección ha sido posible por el conjunto de descubrimientos que en óptica, en acústica, en mecánica y en técnica, ha logrado el hombre, utilizando el único órgano que establece su superioridad con el resto de los animales. el cerebro. El cinema posee por estas

circunstancias, el equipo instrumental que condensa las más valiosas adquisiciones que el hombre ha hecho hasta ahora y también posee el equipo humano especializado, representado por el conjunto de personas necesarias para su manejo. Con esto tiene la cinematografía todo lo indispensable para su actividad, el equipo instrumental y el equipo personal especializado y es entonces, cuando otro grupo de hombres, con sentido artístico desarrollado, tuvieron a su disposición lo que necesitaban para exteriorizar y dar a conocer a sus semejantes, las manifestaciones más puras de la belleza en todas sus formas, haciendo así la llamada cinematografía artística y desde ese momento ella se transforma en el séptimo arte, que es el único que se aprecia por dos sentidos: la vista y el oído. Además, las posibilidades que posee el cine actual son tan ilimitadas que por su intermedio, se reproducen en la pantalla, todos los hechos que en el mundo ocurren transformándose en la prensa gráfica de todos los acontecimientos, constituyendo las llamadas películas informativas y de actualidad o noticiarios. Por todo esto le es posible al cine captar escenas y hechos de las más variadas características y finalidades, existiendo en este sentido películas que son un alarde de perfección en el colorido, de justeza en el enfoque y de precisión en la finalidad, como las llamadas del natural, documentales, históricas, instructivas; siendo un ejemplo de éstas las que posee la Sección Cinematografía Escolar y que se exhiben en todas las Escuelas del país. Existen también las llamadas películas biográficas, que reproducen la vida de hombres célebres, que por su tesón en el trabajo y la finalidad humana que perseguían, constituyen un ejemplo para todos sus semejantes; vidas éstas, orientadas hacia el desinterés material y la solidaridad humana, biografías que sólo el cine puede hacer conocer a todos los habitantes del mundo, incluso a los que no saben leer; biografías que sobrecogen el alma, que estrujan el espíritu, ya que ellas son la reproducción fiel de las vicisitudes que pasaron esos hombres, de las estrecheces económicas y materiales que sufrieron, de la labor intensa que desarrollaron y contrastando con ello, de la pureza de sus intenciones; de la solidaridad humana que los guiaba, del bienestar que lograron para los demás, no pudiendo dejar de citar como películas ejemplares en este sentido las biografías de Luis Pasteur, el descubrimiento de la vacuna antirrábica; del Paul Ehrlich el descubrimiento del Salvarsan; de Madame Curie, la descubridora del Radium. Existen todavía películas de otra categoría que podríamos llamar de pasatiempo, y a ese grupo pertenecen la mayoría, películas que reproducen un argumento más o menos bien coordinado y que la única finalidad que logran, es hacer pasar el rato. Si a esto se agrega el hecho de que la mayoría de los locales públicos donde todas estas películas se exhiben, brindan al espectador un ambiente agradable por su amplitud, su aire renovado, su temperatura acondicionada, sus cómodas butacas, el trato que el personal brinda a los concurrentes, su silencio, su acústica y luminosidad perfectas, todo esto hace que el cine sea el lugar más preferido por el público, como lo prueba el hecho de que ellos son los locales más numerosos y a los cuales concurre mayor número de personas. Pero como contraste de todo lo expresado, existen empresas productoras que por diversos motivos se especializan o por lo menos producen algunas películas, donde se exhiben escenas o actos que aunque son normales para todas las personas de todas partes del mundo a nuestro juicio esas películas o esas escenas, no logran ninguna finalidad superior. A esta categoría pertenecen todas aquellas películas, cuyo tema central es el cumplimiento de la función sexual, presentando más o menos vivamente todos los pormenores que la preceden, insinuando con crudeza todo lo necesario para que el público espectador deduzca la escena que sigue, aunque ella no aparezca. Es cierto que esa es una de las funciones que cumplen todos los seres y que gracias a ellas persisten y se perpetúan en el tiempo las especies vegetales y animales e incluso el hombre. Pero el hecho de ser una función primordial, necesaria y natural, no quiere decir que

sea la superior, ni merecer el privilegio de ser adoptada como tema central alrededor del cual se desarrolla toda la película. Existen otras funciones que el hombre cumple diariamente y que son tan necesarias y útiles como la sexual, pero no existe razón artística para reproducirlas, a tal punto que el hombre para cumplirlas se encierra en un lugar adecuado, ya que resulta de poco gusto el exhibirse en ese momento ante los demás. El argumento en que se basan los artistas suprarrealistas, radica en el hecho de que no constituye una inmoralidad la exhibición de actos o escenas tomadas de la vida real, pues dicen ellos, sólo los majaderos o las personas de estrecho criterio, pueden considerar inconveniente lo que ellos mismos hacen durante su vida. Pero, señor Presidente, es necesario puntualizar que el hombre tiene mucha semejanza con los animales y sobre todo con los Antropoides; semejanzas anatómicas y fisiológicas, pero es conveniente no olvidar que la única diferencia que existe y que establece un abismo entre ellos, es un órgano de estructura compleja y de funciones extraordinarias; el cerebro el cual exterioriza su actividad en tres manifestaciones que establecen su neta superioridad, representadas por la función psíquica, mental o intelectual que le permite efectuar las más extraordinarias concepciones materiales y artísticas, que se concentran en todas las obras creadas a través del tiempo y representadas en Arquitectura por las más audaces construcciones; en Ingeniería, por la solución de todos los problemas de dinámica tales como los puentes y represas con las cuales el hombre como rey de la creación resuelve sus necesidades de traslación, domina y encauza a los elementos de la Naturaleza; en Escultura donde reproduce con toda precisión los más áridos temas; en Pintura donde al dibujo se le une el colorido y el juego de luces y sombras dan la sensación de relieve; y en Música cuyos acordes penetrando por el oído sugieren los más excelsos estados de espíritu. La segunda exteriorización superior de la función del cerebro es la afectiva o sentimental por la cual el hombre queda ligado a sus familiares, amigos y demás semejantes por los lazos impalpables del afecto, y que se traduce por la solidaridad y fraternidad, sentimientos éstos que hacen más llevaderos los sinsabores que la vida nos depara. Y la tercera es la moral, por la cual ajustamos nuestra conducta personal a ciertas normas, que nosotros mismos nos imponemos, ajustando nuestros actos a las conveniencias sociales y que nos permite la vida de relación en perfecta armonía con nuestros semejantes. Existen películas donde se exaltan estas tres manifestaciones superiores de la actividad humana, con las cuales el espectador queda reconfortado y satisfecho, pues al ponerse en contacto con las obras más excelsas que el hombre crea, o con los actos más sublimes que cumple, aprecia el portento que ha efectuado la madre naturaleza creando al hombre a quien dotó de todos los elementos pecesarios para superarse y perfeccionarse; perfección que se expresa en sus obras y sus actos y que siempre resulta agradable el comprobarlo y sirviendo ello de orgullo para el que lo cumple y de admiración para el que lo aprecia. Por todo esto deseamos para el cinema, un porvenir esplendoroso, que sea él el medio por el cual se reproduzca para exhibirlo en todos los lugares del mundo, todo lo más grandioso de la actividad creadora del hombre, todo lo más sublime de su vida sentimental y todo lo más decoroso de sus normas sociales; para lograr por medio de la pantalla hacer de todo hombre, un ser útil, bueno y culto. Por las expresiones vertidas en Sala, creo que este problema no fué bien centrado o encarado, pues los señores Ediles lo trataron como si ciertas películas en toda su extensión, fueran inconvenientes; cuando sólo lo son unas partes y escenas; y como si ellas fueran exhibidas sólo para nosotros, personas adultas, de cierta cultura y con responsabilidad oficial, familiar y profesional. Además, por algunos Ediles fué interpretada esta Reglamentación como un atentado al Arte, al desnudo y a la libertad; cuando a mi juicio, ninguno de esos tres elementos están en juego. En efecto, las películas que motivan esta Reglamentación, son sólo algunas, y de ellas no toda

la película sino solamente ciertas escenas, donde se exhiben con demasiada crudeza y extensión, con tintes bien cargados, ciertos actos, en particular la función sexual, y no ella en sí mismo, sino sus prolegómenos. La película puede mostrar por ejemplo, en cierto pasaje, un adulterio, adulterio que forma parte del argumento y a veces en la parte medular de ella; este acto en sí, no motiva nuestra observación, sino la crudeza y extensión con que son representados los actos que la preceden, así por ejemplo, no agrega ningún valor a la obra un abrazo enroscador ni un beso descomunal, ni la entrada de la pareja en una habitación donde se exhibe en primer plano, la cama, o donde la pareja se desnuda; la mujer a contraluz; cosa que a nosotros, hombres de 50 años, no nos enfría ni nos acalora; pero estas cosas actúan en los adolescentes que las ven, como un excitante que provoca el desborde de sus necesidades naturales, de su apetito carnal, apetito que tienen en latencia y que se exagera por el sentido de la vista; apetito que a esa edad es conveniente encausar, regular y moderar ya que su desborde incontrolado puede tener consecuencias personales funestas, que los llevan unas veces a la masturbación, otras a los excesos genéricos, actos que exagerados en la adolescencia, provocan la impotencia juvenil y los lleva a la depravación consecutiva, que origina una alteración del psiquismo del joven y una precaución angustiosa de los padres. La película, aunque trate un tema escabroso, puede tener un valor artístico y un fondo moral innegable, pero esas escenas exageradas, aunque sean actos naturales que cumple el hombre, no agregan nada a su valor artístico y moral; a tal punto que suprimidas no restan méritos a la obra; no dificulta su comprensión, ni su finalidad; el pretender su supresión, no sería un atentado contra el Arte, sino al contrario, son estas escenas las que constituyen un atentado contra el Arte, como las que figuran en algunas producciones hispano-americanas, donde se exhibe una bailarina, que ejecuta una danza, de poco o ningún valor artístico, con movimiento de hombros que provoca un temblor de los senos y un movimiento de caderas que provoca un vaivén inusitado de la región glútea, escena agregada a la película con cuya supresión no se restaría ningún valor a ella. Se ha dicho también que esta Reglamentación, tiende a suprimir el desnudo, cuando el desnudo no es inmoral y ha sido el motivo de las obras más excelsas de la estatuaría de todos los tiempos. En esto estamos de perfecto acuerdo, pero de acuerdo cuando él es la expresión más depurada de la actividad creadora del hombre, tales como el David de Miguel Angel, la Venus de Milo, el Beso de Rodin, pero no hay que olvidar que estas obras son estáticas; son de mármol y en las cuales se aprecia la perfección que han logrado los artistas, despertando en nosotros el placer de contemplar la habilidad humana, la armonía y justeza de sus líneas, pero ellas son figuras frías y quietas, que dominan al observador, despertando en él, otros estados de espíritu y nunca la pasión carnal. El desnudo vivo a nuestro juicio tampoco es inmoral, sino a la inversa, es artístico; como lo pudimos apreciar en una película francesa, donde una mujer danzaba completamente desnuda y en cuya danza ella era representada por la técnica cinematográfica, en un plano posterior de la pantalla y de la cual se apreciaba su silueta y sus movimientos coordinados y rítmicos; y también observamos el desnudo vivo, en muchas películas americanas, donde figuran un conjunto de bailarinas, mujeres jóvenes, hermosas y con ropas breves, pero que hacen de la danza un arte, completado por la justeza del tecnicolor y acompañadas por la música, películas que son un halago para la vista y el oído. Tampoco consideramos inconveniente el mostrar las líneas armoniosas femeninas, como se observa en ciertas películas que explotan la belleza corporal de algunas artistas, que vestidas de cierta manera, dejan traslucir sus contornos; como el ejemplo conocido de Lana Turner, que usando los sweater que la han hecho famosa, resalta las líneas de su busto bien torneado. Se ha dicho también que no es necesaria esta Reglamentación, pues a ciertas películas, los Organismos Oficiales o

las empresas exhibidoras cruzan los programas de ellas, con el rótulo de "prohibida para menores e inconveniente para señoritas", pero como dije al principio; como no es toda la película inconveniente, sino ciertas escenas y como generalmente ellas no agregan nada al argumento y al arte, creo no habrá obstáculo en suprimirlas y de esa manera se evita a la empresa la franja verde y a los padres, el inconveniente de no poder concurrir al cine en compañía de sus hijos. La supresión de estas partes no es tampoco un atentado a la libertad de la expresión artística, pues como esas escenas no son necesarias ni agregan ningún valor artístico, la libertad, es la que se toman los directores, en filmarlas. El hecho de suprimir una escena considerada inconveniente no es un atentado pues con frecuencia las mismas empresas le suprimen, por razones de tiempo, no una, sino muchas escenas, pues acortando la duración de exhibición, les permite pasarla una vez más durante el día. Quiere decir que si por razones comerciales se hacen esos cortes, no se puede esgrimir el corte como un atentado a la libertad de expresión y menos cuando la razón que obliga a ello es más atendible que las conveniencias comerciales. También se dijo que en ningún país europeo existe reglamentación alguna y que si esas películas son exhibidas allá y vistas por aquellos pueblos de cultura milenaria, se pueden proyectar aquí. Pero no debemos olvidar que esos países y esos pueblos han sufrido los quebrantos de toda naturaleza, que originaron las dos guerras que soportaron y hoy están sufriendo todavía sus consecuencias, los desplazados, los mutilados, las privaciones en todas sus formas; en los alimentos, el vestido, la vivienda, el trabajo y angustiados por la tercera guerra que para desgracia del mundo se avecina y aunque ella no llegue a producirse, les provoca un desgano por el futuro, y por tal motivo, estando la vida y el hambre en juego, el porvenir propio y de sus familiares imprecisos, los problemas morales pierden entidad para ellos. Es necesario saber que en EE. UU. existe censura previa, hecha apenas termina el rodaje, no oficial, es voluntaria, a la cual se presentan y someten las empresas para ajustar las películas a ciertas directivas; así es de todos conocido el hecho que está fijado la duración de un beso que no puede exceder de 20 segundos. En Francia antes de la guerra existía una censura de calidad, efectuada por los mismos productores, los cuales negaban la exportación de películas mediocres, que pudieran perjudicar el prestigio cultural y artístico de Francia en el extranjero. A mi juicio, algunos señores Ediles se colocan en un plano desajustado, ya que interpretan el vocablo censura como una mala palabra, como si ese control fuera un acto indigno, que constituyera un atentado contra el arte y la libertad de expresión y como si un control en privado, previo y voluntario por parte de la empresa efectuado por organismos oficiales fuera un ultraje a la prensa, cuando está muy lejos de nuestro pensamiento tal interpretación, pues no debemos olvidar que en lo referente a la intervención de la prensa oral o escrita, nadie pone en duda su valor indiscutido, orientador de la opinión pública, máxime cuando los críticos de arte o de cine que actúan en los rotativos de Montevideo son personas cultas, de gran experiencia y competencia en la materia. Es misión del Estado velar por las buenas costumbres, misión que es del resorte exclusivo de los organismos oficiales y aunque la prensa constituye un cuarto poder, el Estado tiene los suyos para esa finalidad, misión que no puede ni debe delegar a nadie. Además lo moral es cuestión de costumbre, es cambiante, varía en el tiempo; lo que era considerado inconveniente hace una decena de años no lo es hoy; como lo prueban los vestidos, el peinado, el uso de colores por las mujeres, el fumar y el beber; pero lo cierto es que estas modificaciones que datan de mucho tiempo en aquellos países, no es conveniente acelerar su llegada al nuestro. También es necesario preocuparse de este problema y poner coto a los excesos. Para demostrarle a los productores extranjeros que tenemos ya cierto grado de cultura y que si en tiempos pasados conquistaron a los primitivos habitantes de

nuestro país con espejitos y collares de vidrio, ahora para conquistarnos a nosotros, tendrán que enviarnos Arte, Arte puro, pues somos ya bastante evolucionados para apreciarlo. Por lo expuesto me explico la inquietud del Departamento Ejecutivo y me adhiero a la aprobación de una Reglamentación liberal, criteriosa, con la cual puedan suprimirse las escenas o expresiones exageradas e innecesarias, esperando que ella sea un toque de cordura y de buen gusto para las empresas filmadoras, las cuales, levantando o modificando su punto de mira, produzcan películas que se ajusten a las directivas esbozadas y así lograr que el séptimo arte, sirva como elemento de pasatiempo y a la vez de superación humanas.

Esc. FARACHIO: — Quería referirme a algunas manifestaciones del señor Edil. He visto que, precisamente, son los de nuestra generación los únicos que se horrorizan. He visto a la juventud salir del cine, con gran tranquilidad de ánimo. Podemos apreciar a nuestros jóvenes, que en sus relaciones entre ambos sexos, actúan con gran moralidad y son más limpios en su conducta, que los de nuestra generación. Nosotros podemos decir, los que empezábamos a actuar en nuestras universidades, que en esos tiempos, teníamos que actuar con una seriedad superior a la de nuestros años, para hacernos respetar de nuestros compañeros. En cambio las jóvenes actuales, pueden ir tranquilas por todos lados, que son respetadas por sus compañeros. Esa es la verdad. En este momento, tenemos nosotros una mente completamente distinta a la de los jóvenes de aquella época. Estamos viviendo los problemas de nuestra juventud y nos olvidamos que la juventud actual es mucho más limpia que la de nuestra época y que las juventudes anteriores. Es cuanto quería decir, respecto a esas manifestaciones.

(Apoyados).

En cuanto a lo que se ha manifestado en Sala, sobre el peligro que las exhibiciones de determinadas películas, puedan tener sobre la moral de nuestra juventud y de nuestro pueblo, la propia juventud se lo ha contestado. En la conducta que tienen durante esas exhibiciones, a la salida de los espectáculos y durante su vida cotidiana. No hemos visto salir a los jóvenes a la calle con euforia, con fiebre, atentando contra las jóvenes. Cuando intervine en la Comisión que formuló este proyecto y aun cuando firmé el proyecto, lo hice, entendiendo que éste proyecto de ordenanza era el instrumento que el D. E. debía tener para sancionar a los que violen lo establecido en los artículos 278 y 361 del Código Penal. Después de oír a los Ediles que me precedieron, creo que la sanción del proyecto en discusión, tal como está formulado, es peligroso. Pues esta ordenanza, tal como algunos creen que debiera ser aplicada, atentaría contra la libertad de pensamiento. Por eso me siento inclinada a votar este proyecto, retaceándolo y dejaría sólo el Art. 1º. — En tal sentido es que voy a apoyar el proyecto. Nada más, señor Presidente.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Señor Presidente, deseo ser breve en este momento, reservándome para hablar al final de la lista de oradores, en caso de que hubiera observaciones por contestar, dado el carácter que tengo de Miembro Informante de este asunto. — Quería sólo observar, fundamentalmente, frente a lo que manifestaba la señora Farachio de Martorell, que en realidad, este proyecto, no se puede considerar que entrañe ningún peligro especial para las libertades, ya que en realidad, y esto lo he dicho en otra ocasión, no viene a innovar fundamentalmente, dentro de la legislación existente, en el momento actual, en el ámbito municipal. Tengo aquí a la vista el artículo 1610 del Digesto Municipal y él dice "que no se podrá exponer al público, vistas que las autoridades prohíban, por ser ofensivas a la moral y buenas costumbres o porque la naturaleza de ellas pueda causar espanto o repugnancia". Quiere decir que en realidad establece el artículo 1º de la ordenanza que estamos estudiando, es textualmente, la que existe en el Digesto Municipal. En realidad, lo que hace esta ordenanza más que nada, por un lado, establecer más garantías para los particulares, incluso para las em-

presas exhibidoras de películas y en segundo lugar, asegurar al D. E., hoy al Intendente, mañana al Concejo Departamental, el asesoramiento más adecuado para cumplir con las atribuciones que le otorga la Ley Orgánica Municipal y el Digesto Municipal. No se innova fundamentalmente. Es la misma norma que se incluye como artículo 1º de la ordenanza. ¿Qué se hace? Se crea una Comisión Honoraria Asesora, del D. E. y que deja en realidad, la decisión definitiva de este asunto, al D. E. — Se decía y es bueno apreciar que existe otro aspecto interesante en este proyecto de ordenanza y que contó con el apoyo general de los miembros de la Comisión de Legislación y Apelaciones, que es el relativo a la propaganda que se hace en los periódicos y radio mismo, en favor de las películas que se están exhibiendo. En realidad, podrán haber discrepancias en esta Sala, sobre la conveniencia o no de prohibir tales o cuales espectáculos o películas, pero lo que es evidente, es que se necesita poner freno al abuso de la propaganda, que se dirige no solamente a las personas que han ido a ver un espectáculo determinado, sino a aquellas personas que no han ido, como los menores de edad, como en el caso que señalaba el señor Edil Pivel Devoto, que leyendo una carta publicada en uno de los periódicos de la ciudad, que sorpresivamente, mediante la sinopsis, en medio de películas inobjetables, desde el punto de vista moral, a la cual los padres pueden haber llevado a sus hijos, poniendo el mayor cuidado en su elección, le hacen entrar una sinopsis que normalmente contiene todo lo que la película puede tener de reprochable. — Y aún más, presentado de esa manera sintetizada, en realidad, llega a aparecer más inmoral y pornográfica que la propia película, como después se puede comprobar.

(Ocupa la Presidencia el Cont. José D'Aiuto).

De manera que, como decía, en realidad no puede decirse que estas normas sean una alteración del régimen vigente y hasta ahora, a nadie se le ha ocurrido tachar de inconstitucional o de ilegal, a este artículo del Digesto Municipal. Tengo a mi alcance, un informe técnico de la Asesoría Letrada Municipal, en que se sostiene el principio de la competencia municipal, es decir: Junta Departamental o Intendencia Municipal. Muchas veces en esta Sala, se ha indicado como una razón para no reglamentar los espectáculos públicos, y como un argumento en contra de la intervención de los organismos municipales en esta materia, la existencia de organismos como el Consejo del Niño, que se ocupa de la defensa de la niñez y por otra parte, del Código Penal y de la Justicia Penal y represiva en general. Debe observarse que la Ley Orgánica Municipal, por intermedio del legislador, tuvo en cuenta la existencia de esa competencia disunta a la Departamental. El artículo 9, numeral 34 de la Ley Orgánica Municipal, y ya se ha mencionado en Sala, más de una vez, dice que "es competencia de la Junta, reglamentar los espectáculos públicos, velando especialmente por todo lo que haga referencia con la cultura, moral, decoro y orden en el desarrollo de los mismos, así como lo referente a la higiene, seguridad y comodidad de sus locales, sin perjuicio de lo dispuesto en los Códigos Penal y del Niño". — Quiere decir que la competencia que se otorga a los organismos municipales, por la Ley Orgánica, son diferentes y complementarios de los que se otorgan al Consejo del Niño y a la Justicia represiva. He dicho varias veces, cómo en realidad, la Justicia represiva tiene que castigar la penalidad, luego de cometido el hecho y en cambio, la autoridad municipal, tiene que ensayar la defensa, aún en esos casos en que se considere que no haya existido delito. En el delito, hay un elemento subjetivo que es fundamental, sino que no basta para cometer el delito, en haber realizado el hecho, sino que se van a tener en cuenta una serie de consideraciones de carácter subjetivo, para castigar o no ese hecho. — En cambio, en materia municipal, la actuación administrativa del D. E., podrá actuar aún en aquellos casos en que no haya delito, siempre que los bienes morales que se tratan de amparar con estas normas, hayan sido violados. Decía en

alguna sesión anterior, que es la única manera eficaz de que se respete la moralidad de los espectáculos públicos, ya que la Justicia represiva, por una serie de razones que se han mencionado aquí, no es todo lo efectiva, en esta materia, como sería de desear. No puede pensarse que con estas medidas que podría adoptar el D. E., en base al Digesto Municipal, no es una actividad totalmente arbitraria o que puede desconocer derechos respetables. Tiene que moverse dentro del ámbito de la ley y si fuera ilegal, existe, en primer término, la apelación ante la Junta, quien tendrá el contralor de la acción del D. E. en esta materia y finalmente si hubiera esa ilegalidad, el Tribunal de lo Contencioso Administrativo, podría actuar para revocar ese acto. No sólo para establecer una indemnización en favor de las personas que se creyeran vulneradas, sino que ante el Tribunal de lo Contencioso Administrativo, puede llegarse, en caso de ilegalidad, a conseguirse la derogación del acto, antes de que haya sentencia. El temor que tienen algunos señores Ediles, de que por este camino se lleguen a vulnerar los derechos individuales, no se justifica. En alguna oportunidad tendremos que discutir sobre este punto y es bueno señalar, que haya derechos individuales que puedan verse vulnerados. En el momento en que se trate en la discusión particular, el asunto de las normas que establece la ordenanza, insistiré sobre este aspecto, por entender que es necesario aclarar conceptos, ya que estos mismos ayudarán, oportunamente, para la aplicación de la ordenanza de futuro, si merece el voto afirmativo de la Junta. — Por el momento no seguiré en el uso de la palabra, reservándome para seguir haciéndolo en el momento oportuno, cuando surjan algunas observaciones con motivo de la discusión particular.

Sr. BAZZANO: — Para una moción de orden. Quiero señalar que en el día de hoy han hablado varios oradores y difícilmente terminaremos en una hora apropiada, porque si hay varias personas, como la Esc. Farachio, que votará sólo un artículo y como el Cont. D'Aiuto que tiene algunas discrepancias con todo el articulado, no podremos terminar hoy esta ordenanza. Además hay varias personas anotadas para hablar y que por diversas razones no podrán hacerlo hoy. Está el señor Acuña, el Dr. Duhagón, el señor Hierro Gambardella, el Dr. Roig, el Dr. Halty y el señor Molinari. Para poder considerar este asunto en toda su extensión y poder ponerle punto final, hago moción para que el jueves 19 de octubre, dado que algunos Ediles no podrán estar presentes el próximo jueves 24 del corriente, y que son partidarios de esta ordenanza, hago moción, repito, para que se incluyera en la Orden del Día, en primer término y se considerara hasta terminar el asunto. Sería una sesión, sin término de hora para su finalización, puesto que se trataría íntegramente esta cuestión y los asuntos ordinarios de la orden del día.

Luego de una breve consideración, se pone a votación la precedente moción, siendo votada afirmativamente, dejando constancia el señor Edil Pivel Devoto, de su voto en contra.

ACTA 855 (1.º de Octubre de 1953)

Presidio el Contador JOSÉ D'AIUTO

Actúa en Secretaría el Sr. A. Lamboglia de las Carreras

Sr. PRESIDENTE: — Se va a entrar a considerar el asunto señalado con el número 3 de la Orden del Día. Tiene la palabra el Dr. Penadés.

Dr. PENADES: — Voy a entrar a considerar este asunto en condiciones ventajosas por un lado y desventajosa por otro. En realidad, los señores Ediles, han hablado de este asunto, con tanta sabiduría y tanta autoridad, que a mí me queda

muy poco que decir en el aspecto general del problema. — Pero también mi espíritu se ha beneficiado de muchas cosas hermosas y certeras que aquí se han dicho. No aportaré al debate conceptos originales. — Esto es casi imposible; pero actuaré aleccionado por la experiencia de las exposiciones realizadas que son realmente ilustrativas. — Entro también en materia sin prejuicios, ni insensibilidad. — Estoy naturalmente impresionado por la trascendencia del cine inmoral. — Pero a la vez no me rindo a la hipocresía, que a veces se desliza, hasta insensiblemente en esta especie de temas. — Creo que frente a lo que se llama cine pornográfico, es preciso indignarse, hasta es necesario indignarse; pero también noto que muchos sienten que es de buen tono indignarse. — Yo afirmo que la reacción social en esta materia no debe ir más allá de lo necesario. — Y para lograrlo, el problema debe librarse de todo espíritu de gazmoñería, de ese sentido tan común en las gentes, de presenciar el espectáculo, para tener el placer de repudiarlo, y que los demás vean que se repudia. — Cuenta Camba que dos señoritas solteras de edad madura, se quejaban ante su confesor porque uno de los amigos de éste se bañaba desnudo en la playa frente al balcón de la casa de aquéllas, desde donde se dominaba el paisaje marino. — Las damas estaban naturalmente escandalizadas por el espectáculo indecente, y pidieron al confesor que intercediera ante el desvergonzado para que cesara en sus desafueros. — El confesor así lo hizo. — Y cuando supo que su amigo había abandonado el lugar del baño modificándolo por otro que se encontraba 20 o 30 cuadras más lejos, preguntó a sus cofrades, si el intruso había dejado de molestarlas. — Y ellas, desoladas, le contestaron: —“Sentimos el bochorno de seguirlo viendo. — Empleando lentes de larga vista, lo contemplamos en toda su vitanda desnudez”. — Y volvieron a exteriorizar su implacable indignación por el impudor del bañista. — En todos estos temas hay mucho de sinceridad y mucho del espíritu de estas señoritas. Digo esto, no para debilitar la posición que hace necesaria, en estos momentos, la lucha contra la inmoralidad, pues creo que es necesario una lucha del Estado y de la Sociedad, para combatir la inmoralidad en todos sus aspectos. Es evidente que la pornografía y la inmoralidad, son un elemento viviente y palpitante en las sociedades modernas. En lo que se refiere concretamente a nuestro país, no puede tampoco discutirse esto y para demostrar la disociación que existe muchas veces, entre la legislación y la costumbre, se podría señalar que cuando el Constituyente en el año 1934, estableció un artículo 46 de la Constitución, que se mantiene en la vigente con el N° 47 que el Estado combatirá por medio de la ley y de las convenciones internacionales, los vicios sociales, éstos se desarrollaron en forma inusitada. No quiero creer que sea por un efecto de la disposición constitucional, pero señalo que el alcohol, el juego, (creo que hay carreras, quinielas y loterías casi todos los días, y las quinielas que no se conocían, se oficializaron, a pesar del impuesto que me acota el compañero Edil, que va a imponer la ley últimamente votada por el Parlamento), todos esos vicios siguieron su desarrollo natural y aún más acelerado, después que la disposición constitucional fué votada. Esto significa que las costumbres no se modifican con textos legales y haya una lucha permanente del hombre, o de las instituciones sociales, para lograr su restricción. Este es un tema que tampoco es nuevo: el de los vicios sociales. Hay un proyecto lejano, del Dr. Alejandro Gallinal, que yo lo suscribiría integralmente, con el mismo fervor que pongo en hacer observaciones a la ordenanza que está a consideración de la Junta Departamental y es porque, adelantando lo que mencionaré, diré desde ya, que entiendo que ésta es una materia típicamente legal; que pertenece al legislador hacer un planteo general para todo el país y para todos los habitantes del país y no para un reducido departamento de la República. No tengo ninguna duda tampoco, de que es necesario que el cine sea reglamentado. Creo que las cosas que ocurren con el cine, se deben fundamentalmente, más que a falta de normas legales, a que éstas no se aplican. En

Entonces nos encontramos con una doble falacia. Por un lado, el escepticismo sobre la legislación vigente. Una legislación que como el artículo constitucional que acabo de citar, está vivo, nada más que en los preceptos pero que no tiene realidad en las costumbres. Y por otro lado un optimismo falso, el creer que con nuevas normas se van a corregir los defectos que estamos en condiciones de restringir o suprimir. Estimo que si las disposiciones legales vigentes no se aplican, las que se dicten van a tener la misma suerte; y que nosotros no vamos a sustituir con ordenanzas o no vamos a hacer más efectiva la aplicación por medio de ordenanzas, de preceptos legales que ni los fiscales ni los jueces —y en esto no soy tan pesimista como el Dr. Labaure Casaravilla que les negaba trascendencia a su intervención por exceso de sus ocupaciones— aplican. — No creo que sea la Intendencia Municipal mucho más recargada de tareas y mucho más diversas que las de los fiscales y de los jueces, la que venga a suplir la ausencia de intervención de las autoridades competentes. El cine, señor Presidente, es evidente que es el nervio motor de la sociedad moderna, y el suyo es el gran problema no sólo en este país sino en casi todos los países del mundo. Por eso se ocupan de él, los educadores, los sociólogos, todos los que enfocan los temas docentes y espirituales: hasta la propia iglesia. El Papa Pío XI hace ya 17 años, dictó la Encíclica "Vigilante cura" del año 1936, que es uno de los documentos más acabados en esta materia y que podría servir de inspiración al legislador para establecer los preceptos que se tienen que aplicar en estos casos. El cine tiene una potencia psicológica inusitada. Desde luego que actúa más sobre las costumbres y sobre las sociedades, que la propia prensa porque interviene sobre los espíritus de una manera directa, influyendo en los dos sentidos capitales del hombre: primero el de la vista, y ahora con el cine sonoro, el del oído. Su poder es tan grande, que supera a todos los demás medios. Es claro que la prensa, llega a donde no llega el cine. Tiene una mayor extensión porque para que exista la reproducción de la película necesita medios, salas, que para la prensa no son indispensables. Pero en las ciudades su influencia es más directa y más inmediata, porque alcanza a todo el mundo a tal punto, que el analfabeto, que no sabe leer, puede contemplar y comprender la obra cinematográfica. El cine, pues, impone al hombre moderno una manera de ser y su actuación psicológica es tan enérgica, que crea costumbres a los espectadores que van a presenciar la película. Bastaría para demostrar su influencia perniciosa que se ha acreditado un tipo de delincuencia, que es la delincuencia cinematográfica que es la que se manifiesta en los delinquentes jóvenes, reproduciendo en la realidad los hechos que se desarrollan en la pantalla. Esto es uno de los problemas que ha preocupado más a los sociólogos que tratan de la delincuencia juvenil. — Ahora también, no todo es obra del cine. Es evidente que las costumbres y los hombres determinan también en muchos casos el argumento de las películas. Esto puede ser una verdad incontrastable si tenemos en cuenta que todos los días vemos reproducidos los hechos sociales y la vida en la forma en que se manifiesta en los distintos lugares donde la película se ha producido. El productor necesita clientela y para obtenerla es natural que se deje influir por los estados de espíritu sociales en el momento en que la obra se realiza. Psicológicamente el problema es muy vasto y de unas proyecciones inusitadas, porque en este espectáculo cinematográfico, el espectador es actor en la trama que se desarrolla en la pantalla. En el cine el público es actor en la trama que se desarrolla en la pantalla. — En esto se diferencia el cine del teatro; en el teatro somos típicamente espectadores. Lo que pasa está fuera de nosotros y más allá de nosotros. En el cine no. Nosotros nos identificamos con los personajes, sentimos como ellos, y la prueba está en esas películas de suspenso, en que tomamos parte —como una especie de coro de una tragedia antigua— del espectáculo que se está desarrollando delante

de nuestros ojos. La proyección cinematográfica relata un acontecimiento mientras se desarrolla, lo que no ocurre ni en la pintura, ni en la escultura, ni en la novela, ni en los otros géneros del arte. Ahora, el arte cineasta, tiende cada vez más, a introducir en la acción al espectador. De modo que, la relación entre la psicología y el cine es intensa cuando la película tiene el carácter de realidad. La película es buena cuando el espectador tiene la posibilidad de vivirla, interpretarla, de ver a los personajes, de sufrir y alegrarse con ellos, actuar en la acción de la película que se proyecta ante él. Si no es así la película carece de interés. Ahora, el cine evidentemente cumple diversos cometidos sociales. Es una diversión, ilustra, instruye y además es una escuela. Es una escuela popular. Ya me referí yo a la extensión que tiene en cualquier ciudad; es muy difícil que haya habitantes que no vayan al cine. El porcentaje de los concurrentes es muy elevado. En el mundo hay alrededor de 93 mil salas de cine. El año pasado creo que se vendieron 10 mil millones de entradas. En nuestra ciudad, las estadísticas municipales, nos dan una asistencia de 18:032.000 espectadores en 55.311 espectáculos. Esto demuestra la trascendencia importante de las enseñanzas que difunde. Además de una escuela popular, es una escuela universal, porque no hay límites fuera de los determinados por el hecho físico de no existir una sala de espectáculos para la asistencia de los espectadores. Cabría estudiar ahora la influencia de la estética y de la moral en el cine. Alguno de los señores Ediles, trató especialmente este tema de la estética, y dijo frases que son casi indiscutibles. Emitió conceptos a los cuales yo apenas si me atrevo a hacerle algunas acotaciones. El problema, por ejemplo, del desnudo artístico, del arte y la moral, es uno de los más vastos y más discutidos en todos los problemas teóricos porque es difícil determinar donde una obra deja de ser artística, para ser inmoral, sin perjuicio de establecer, desde ya, que hay muchas obras que son absolutamente artísticas y otras absolutamente inmorales. Pero la clasificación siempre es difícil. Por ejemplo, en el Código Italiano, se castigan las cintas cinematográficas que tengan un carácter obsceno y cuando se entra a definir la obscenidad, se dice que se consideran obscenos, los actos y manifestaciones que ofenden el pudor público o privado. Y otro artículo, el 538, dice "son obscenos los objetos que según el sentimiento común ofenden al pudor". — Notarán los señores Ediles, la absoluta imprecisión de los conceptos, en una legislación que se caracteriza por ser, generalmente, precisa y absolutamente estricta en sus normas. Pero todavía agrega "no se considera obscena la obra de arte o científica, salvo que por motivo diverso a su estudio, sea ofrecida en venta o procurada a menores de 18 años". — La relación ministerial explicando esto, decía "que debe ofender el pudor medio, constituido de la suma de las normas consuetudinarias de la convivencia civil en relación con la sensualidad". — Pero se plantean problemas de toda índole. Por ejemplo, la reproducción del famoso grupo de "La Cabra y el Fauno", de la sala secreta del Museo de Nápoles, que es muy obscena, es además, una verdadera obra de arte. Entonces, la propia doctrina italiana, en esta materia, señala que no hay que caer en los excesos, incompatibles con el espíritu de la civilización moderna. La ley penal, debe al tutelar el pudor, no vulnerar ni conculcar la suprema necesidad de la ciencia, y la insuprimible aspiración del espíritu humano, hacia la belleza del arte. La verdadera belleza artística, reside en la pureza de sus líneas y esa no ofende al sentimiento del pudor, porque el hombre normal, cuando sea llevado al goce que las manifestaciones del arte producen en su espíritu, queda ajeno a los sentimientos impuros. La ley debe mantenerse lejana de la concepción ascética y anacoretica de la vida en relación con el arte. Por eso se establece en la ley, que no se considera obscena la obra del arte y de la ciencia. — Aloisi decía que el concepto de obra de arte debe mantenerse muy diverso de aquel que alcanzara a la producción de cualquier artista. Pero éste no basta. Esta vaga y solitaria precisión hecha por Aloisi no re-

suelve el problema. ¿Qué es obra de arte? Donde está el límite que la separa de lo que no lo es? Este es un problema de técnicos, de sociólogos, de pedagogos.

No puede ser resuelto tan fácilmente y de ahí las dificultades que hemos tenido recientemente, en la discusión de este asunto, en la Junta Departamental. Koch quiso fijarlo, diciendo que los límites de la expresión, institución que se llama arte, son empíricos. Es imposible definirlos. Le hago notar a los señores Ediles, la calidad de los autores que se citan en estos casos. No es un funcionario que puede ser muy digno, como el Director de Espectáculos Municipales, pero que en esa materia pedagógica o en la materia docente, debe tener acaso muy pocos conocimientos, que tampoco se le pueden exigir, porque la índole de su función, no lo ha determinado, para establecer, precisamente, cuáles son los límites en que una cinta cinematográfica puede ser exhibida. Todo esto, reclama un conocimiento, una discreción, una ciencia, que nosotros, en realidad, no poseemos; que pide en la fijación de la norma, la intervención del legislador supremo del país, que es el Poder Legislativo. Es claro, que no hay que llamarse a engaño. No creo que todo lo que ocurre con las películas sea perfecto. Yo pienso que hemos llegado a la situación actual, porque en general no se cumple con normas vigentes, como decía al comienzo de mi exposición. Yo llevo un día domingo, a ver una cinta de Walt Disney, Robin Hood, Los arqueros del Rey, y estando con mi chica, se presentan de repente, las escenas aisladas y más pornográficas. de la cinta "Padres Solteros", prohibida para menores. ¿Por qué ocurre eso? Expreso esto, que ya fue mencionado en Sala, para recalcarlo y no porque piense que no hay normas al respecto, sino porque debemos suponer que quienes tienen que vigilar el orden de los espectáculos, no cumplen con su deber. Y en primer término, más que la Intendencia, el Consejo del Niño, porque no es posible que tenga una Comisión de 30 ciudadanos, para la calificación de las cintas que pueden ser aptas o no aptas para menores de doce años y junto con la cinta apta, se dé la sinopsis de la cinta pornográfica, que está prohibida, y que se exhibirá el día siguiente. En este día ese mismo menor no puede entrar para ver las escenas que son menos lúbricas; entonces en la sinopsis, se le permiten ver las más lúbricas de todas. Yo decía que nuestra legislación en esta materia, tiene acertadas previsiones que no se aplican. Tengo que cansar a los señores Ediles, pero no es mía la culpa que me haya tomado hablar uno de los últimos. Tenemos la legislación nacional, el Código Penal, que establece, en forma bien expresa y categórica, la sanción para los espectáculos inmorales. El artículo 278 del Código Penal, dice "comete el delito de exhibición pornográfica, el que ofreciere públicamente, espectáculos teatrales o cinematográficos obscenos. El que tramite audiciones o publicaciones de idéntico carácter". Esta es una disposición que no es nuestra. Está en todas las legislaciones del mundo y el artículo 361, castiga con una multa de \$ 50.00 a \$ 300.00 al que en lugar abierto al público, ofreciera en venta, distribuyere, o expusiere, escritos, dibujos, estampas, fotografías, grabados u otros objetos contrarios a la decencia pública. Si hay una cinta pornográfica ¿qué más que esto? ¿Qué más que la represión penal? En este tema, —se lo decía recientemente a un colega, fuera de sesión— a mí lo que me preocupa, es la juventud. — Ya habíamos dicho lo difícil que es la determinación de la moralidad en el arte y en estos espectáculos, porqué, si hay en algunos conceptos, en donde todos llegamos a conclusiones uniformes, las discrepancias varían de país a país. Dentro de un mismo país de departamento a departamento, o de provincia a provincia; dentro de una misma provincia, de barrio a barrio; dentro de barrio, de familia a familia y dentro de la misma familia, de individuo a individuo. Es evidente, por ejemplo, que la prevención contra el divorcio, no es idéntica en Carrasco o en una zona balnearia, influida por la concurrencia de turistas, que Paso Molino o que Colón, localidades donde está

más arraigado el concepto de la estabilidad familiar y de la indisolubilidad del matrimonio. No es tampoco la misma, abstención que en espectáculo de cine se puede exigir al hombre casado que al soltero, porque los perjuicios que pueden sufrir son distintos. Y si se trata de cintas que hablan a los sentidos sexuales, no es tan pernicioso el efecto que puede producirse sobre el mismo hombre casado, que sobre el hombre o la mujer solteros y más propensos por eso, a las excitaciones de orden sexual. Decía entonces, que son los jóvenes los que necesitan asistencia del Estado en esta materia, y especialmente los menores de 18 años. Y bien, nosotros tenemos aquí todo un Consejo del Niño, que tiene la tarea de hacer esta vigilancia, concreta y estricta. No veo por qué la Junta Departamental, debe meterse en camisa de once varas, para invadir las atribuciones de un órgano específico, que ha sido creado a ese mismo efecto, como lo es el Consejo del Niño y decirle a ese Organismo, cuáles son las cintas que pueden ver los menores de 18 años, y cuáles son las que no pueden ver.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Aquí no se legisla solamente para los menores, sino para todos en general.

Dr. PENADES: — Ya le digo que me preocupa el problema de los menores, que me parece es el fundamental, porque es el problema educativo, principalmente. Ahora en los mayores, debo decir que nosotros tenemos las disposiciones pertinentes. Tenemos vigente un artículo de una Ordenanza, al que me referiré más adelante, y las disposiciones de la Carta Orgánica, que obliga al Intendente a cuidar la moralidad de los espectáculos y a evitar la pornografía.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: En realidad, no veo por qué de esa resistencia tan marcada de parte de algunos señores Ediles —no me refiero al Dr. Penadés, por cierto— a esta ordenanza que apoyaba la Comisión en Mayoría, ya que en el artículo 1º, que ha sido el que trajo unas críticas en sesiones anteriores, está vigente actualmente, en la legislación municipal. El artículo 1610 del Digesto Municipal, dice “que no se podrá exponer al público, vistas que las autoridades prohiban por ser ofensivas a la moral y buenas costumbres o porque la naturaleza de ellas puedan causar espanto o repugnancia”. El artículo 1º de la Ordenanza, que apoyamos en Comisión, por Mayoría, no hace más que repetir exactamente, este texto vigente. Yo he repetido varias veces en Sala, que las únicas innovaciones que trae la Ordenanza, es la creación de una Comisión Honoraria, que se justifica, debido justamente, a la falta lógica de competencia en un problema tan delicado, como lo señalaba el Dr. Penadés hace un momento. Parecería lógico que el Intendente, en vez de asesorarse únicamente por funcionarios que no tienen, tal vez, la preparación técnica necesaria, fuera asesorado por una Comisión, que él integraría en su mayoría y además tendría algunos miembros designados por la Junta Departamental y que le podrían dar orientación, posiblemente más eficaz que la que tiene en la actualidad. Y la otra innovación era la relativa a la propaganda que se hace en diarios y en cines, no por la prensa, en su función de crítica, sino por las empresas cinematográficas mismas. Hay una legislación municipal vigente que se refiere...

Dr. PENADES: — Entonces no veo para qué la vamos a reproducir. La oración se vuelve por pasiva. Si ya está vamos a no ponerla. Por otra parte, si la reglamentación es ilegal y nosotros la ratificamos, incurrimos en una nueva ilegalidad.

Sr. BAZZANO: — Pero esa innovación de creación de una Comisión Asesora, puede adoptarla el propio señor Intendente. En caso de que considere que la

colaboración y asesoramiento que le prestan sus funcionarios no es suficiente, él puede, perfectamente, nombrar una Comisión, para que le asesore en el grado de tecnicismo que considere necesario, de acuerdo a la capacidad de los miembros que la integren. Es una cuestión ejecutiva que la Junta, en ese aspecto de aplicar el artículo 1º, que se reproduce ahora, no tiene...

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Pero la Junta en este caso se beneficia, porque en vez de esperar a que se nombre una Comisión, por parte solamente del señor Intendente, tiene ahora la posibilidad de designar algunas personas que analicen, directamente, este problema.

Dr. PENADES: — Yo insisto en mi argumento. Más adelante voy a demostrar que en mi concepto, la Ordenanza es lo que decía Irureta de una doctrina penal. En lo que es buena, no es original y en lo que es original, no es buena. Pero eso corresponde a otra etapa. Sostengo que si la disposición ya existe, y ahora no se hace nada más que reproducir sus términos, no veo porqué se viene a corregir un régimen y establecer normas, cuando en realidad, lo único que se va a hacer, es mantener las cosas como están. Si están mal, se incurre en un error serio psicológico, porque el legislador se abstiene de intervenir en la esperanza de nuestra actuación y en realidad nosotros no haremos más que reproducir lo que ya está hecho. Pero voy a demostrar más adelante, que se vá más allá que reproducir lo que ya está hecho.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Es mi intención decirle al Dr. Penadés, que esa algarabía a que se ha referido anteriormente, por cierto que es completamente ajena a la Junta, puesto que aquí hemos trabajado con toda seriedad, con todo silencio, sin hacer ninguna propaganda, y sin darle carácter político a lo que estábamos haciendo. El origen como saben todos ustedes, de este movimiento, es una inquietud general, no sólo de los Ediles, sino de todo el Uruguay, que la señala el Dr. Penadés, hace unos momentos, al constatar que el cine está llegando a algunos excesos en el aspecto moral y que es pernicioso para la juventud y sin lugar a dudas, para las distintas esferas sociales. Entonces, frente a esa situación, el Intendente, consideró que convenía ordenar las disposiciones y crear algunos organismos nuevos, por lo que propuso el nombramiento de la Comisión, de cuyos miembros, uno sólo fué nombrado por la Junta, siendo los demás de diversas instituciones, como del Ateneo, de la Facultad de Derecho, de los Críticos Cinematográficos, etc. — Esa Comisión redactó un proyecto; lo envió a la Junta pasando a estudio de la Comisión de Legislación y en esta Comisión lo estudiamos con todo cuidado, tomando en cuenta un memorándum de los cinematografistas, con templamos, se puede decir, todas las observaciones que hacían y en este punto, debo señalar que los cinematografistas, pedían que designara a la Comisión en el proyecto, porque decían que podía haber peligro que el Intendente tomara ese contralor con toda libertad. Ahí también nosotros tomamos en cuenta la observación y finalmente, llegó el informe a la Junta. Coincidió, que en el ámbito público y en el Parlamento, y en la prensa, se trajera a discusión este problema. Pero aquí, en la Junta, el proceso fué completamente silencioso, prudente, y no se llegó, cuando se discutió la ordenanza en Sala, a ninguna algarabía por cierto, sino que se estudió el problema legal, serenamente.

Dr. PENADES: — Yo creo que el señor Edil se cura en salud. No me he referido a la Junta y así ya hice la salvedad correspondiente. Pero eso sí; hemos dado la sensación de que íbamos a hacer algo y en definitiva —lo acaba de con-

fesar el señor Edil— no vamos a hacer nada que no esté vigente.

(Interrupción del Dr. Labaure Casaravilla)

En el aspecto fundamental, porque en lo demás, la creación de la Comisión Asesora, yo no me hago muchas ilusiones, porque será eso; Asesora. — Después serán siempre el señor Pereyra y el señor Intendente, quienes aceptarán o no aceptarán el criterio de la Comisión. En este aspecto tengo la duda de que podamos, por medio de la ordenanza, transformar en reglas, facultades que son propias del señor Intendente.

(Interrupciones).

El proyecto configura una propuesta por el Intendente actual, pero hay que distinguir del actual Intendente a la futura Intendencia. Esas son facultades propias del Intendente y nosotros la reglamos: le ponemos una Comisión que tendrá que ordenar y que deberá intervenir. Pero yo no entro en ese problema. De manera que lo único que se va a obtener es una mayor seriedad —si se quiere— y veremos después si es mayor seriedad, porque yo no creo tampoco que éste sea un problemita para estudiarlo una Comisión designada por la Junta, con miembros de la Junta, sino una mayor seriedad —en el mejor de los casos— en la aplicación de una ordenanza que está vigente. De manera que la modificación, es simplemente, si es cierto lo que dice el señor Edil, tendiente a obtener una modificación de matices de la cinta, pero el gran problema, de la influencia de la cinta inmoral, sobre el espíritu de los niños y sobre los jóvenes, va a quedar siempre latente, sin ser resuelto. La ordenanza, en lo que se refiere concretamente a la Comisión Asesora, no es necesaria, porque el Intendente puede crear todos los órganos de asesoramiento que él estime oportunos. Porque en este país, hay que decirlo de una vez por todas, vivimos el mito de la legalidad. Me acuerdo, por ejemplo, cuando era Sub-Secretario de Estado, que se vivía una preocupación tremenda en el Poder Ejecutivo, por el Estatuto del Funcionario. Claro, que como no había Estatuto, se prescindía de los derechos de los funcionarios. Yo decía que si se quería respetar voluntariamente el derecho de ascenso de los funcionarios, por qué no se respetaba? Me decían que no, porque si no había Estatuto, no podía aplicarse. Decía yo que el Estatuto es una cosa que está de más, cuando se quiere actuar bien, porque todos estos frenos legales son para evitar el desborde. Si uno está determinado a no desbordarse, los frenos son innecesarios.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Otro aspecto fundamental que tiene la ordenanza, es el que se refiere a la propaganda.

Dr. PENADES: — Ya vamos a llegar a él. Lo que pasa es que usted me saca de mi tema y me quiere llevar al suyo. Yo tengo una forma orgánica de desarrollar mis ideas. Estaba dictando unas disposiciones legislativas que existen para reprimir el cine pornográfico. En la legislación, lo único que se ha reprimido, lo he repetido con la lectura que hice de las disposiciones del código penal, son los dibujos obscenos, que se refieren naturalmente a lo sexual, y obscenos dice también las faltas, e ir contra la decencia pública, que es también una de las formas de contribuir a la represión de la inmoralidad sexual.

Pero habla también de las disposiciones que contiene el código del niño. A mí me parece que una de las maneras de actuación de la Junta, es pedir que las disposiciones legales se cumplan. Por ejemplo: por la Ley N° 77.578 de octubre 14 de 1950 el Consejo del Niño tiene amplias facultades para reglamentar la asistencia a los espectáculos públicos de menores de 18 años de edad solteros, pu-

diendo autorizarla, prohibirla o condicionarla según lo estime conveniente. Facultades mucho más amplias que las que tiene la disposición a que aludía el señor Edil Dr. Labaure Casaravilla, porque acá se comprende lo sexual y lo inmoral; los límites son tan absolutamente extensos que los puede determinar por su sola autoridad y que en oportunidades lo hace también por comisiones asesoras. Tiene una comisión de 30 miembros que son las encargadas de establecer cuáles son las películas que pueden ver los menores; pero se refiere únicamente a los menores de 12 años. En lo demás, cos arara y que es necesario establecerla para ver como marchan las cosas en esta materia, se remite a las disposiciones y a las resoluciones adoptadas por la Intendencia Municipal. El órgano más técnico, por su finalidad docente, por su aptitud educativa, por su competencia estricta en el tema, se deja dirigir por las decisiones de un órgano eminentemente político. Esta ley se reglamentó el 12 de febrero de 1951; también se estableció concretamente cuáles son los espectáculos que podrían contar con la concurrencia de los niños: hasta la edad de doce años, los niños sólo podrán concurrir a funciones diurnas, con programas autorizados por el Consejo del Niño, que digan que están autorizados para menores. Todo esto está previsto en una forma perfecta, pero después usted va con su nena a ver la película "Arqueros del Rey" y le muestran la sinopsis de "Padres Solteros", sin que el Consejo del Niño, que es el que tiene que intervenir, en un primer plano y cuya responsabilidad es muy superior a la de la Intendencia, porque la Intendencia tiene una constelación de atribuciones y el Consejo del Niño no tiene nada más que esas concretas y específicas, adonde medidas, de ninguna naturaleza. Yo creo en las disposiciones legales; creo también en las costumbres. Creo que actualmente estamos asistiendo a la industrialización del cine en la que los productores se encaminan a excitar las malas pasiones y los malos sentimientos, aunque hacen otras cintas que también son buenas; y que es necesario aplicar las leyes. Es necesario que el Estado intervenga. Pero a la vez afirmo, que el Estado tiene ya atribuciones y que si no tenemos fe en las atribuciones existentes, porque no se cumplen, tampoco se van a cumplir, por más buenas que sean, las otras que dictemos, especialmente, cuando lo fundamental, es limitarse a reproducir disposiciones vigentes, actualmente, como sostiene el señor Edil que me interrumpió recientemente. Es natural, que hay un mal muy común y que viene de antiguo, no sólo en estos países, sino en todo el mundo y en la Historia, de hacer leyes que después no se cumplen. Si tomamos el Digesto, no sólo municipal, sino la colección de leyes nacionales, estará conforme conmigo el señor Edil, de que yo creo que hay un porcentaje inmenso de leyes que no se cumplen. Ya el Dante —¿fijense si vendrá de antiguo el drama— decía que existen leyes, pero que nadie hace caso de ellas. Y nosotros, estamos demostrando, con nuestra inercia, porque este proyecto de ordenanza es el fruto de la inercia de todos en el cumplimiento de las leyes, que es más fácil, dictar preceptos legales que cumplirlos y que hacerlos cumplir. En este problema, somos todos responsables. Por ejemplo, un amigo me aludía en el periódico "Marcha" hace cosa de dos o tres números, señalando que yo, por prejuicios legalistas, me oponía a esta gran obra de revolución de la moralidad en el cine, aduciendo razones de competencia, impidiendo una gran obra nacional. Y él tiene los medios; él que se siente tan indignado de mi posición, olvida que él puede denunciar las omisiones en que se incurre, las violaciones legales, las exhibiciones que constituyen delito y la verdad, es que una medida de esta naturaleza no la hemos adoptado ninguno de los señores Ediles, ni el propio Dr. Labaure Casaravilla, que se muestra —siendo abogado— tan escéptico de la labor de los Fiscales en esta materia.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Si me permite? Debo dejar constancia de que desde que estoy en esta Junta, repetidas veces...

Dr. PENADES: — No señor; hay que presentar la denuncia ante el Juzgado de Instrucción. Esas son las funciones que tenemos todos los ciudadanos, como cuando se ha cometido cualquier otro delito.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Ese es un camino, pero....

Dr. PENADES: — Ahora es claro, que este colega de "Márcha", es partidario de la acción directa. A él el problema de la competencia de la Junta no le interesa. Y ya dice al final de su artículo, que si la Junta no adopta esta decisión de reproducir lo que ya está vigente, —de acuerdo con lo que me señalaba recién el señor Edil— será cuestión de que los padres, tomen lanza en ristre y ataquen la pantalla donde se exhiben tales enormidades. — ;Pero si es mucho más fácil llevar el asunto al Juzgado de Instrucción! Y eso no lo hacemos nadie; porque es más fácil. Entonces cuando vemos que las disposiciones no se cumplen, en lugar del ejercicio del derecho que tenemos como ciudadanos, pedimos modificación y creación de leyes nuevas, para que después tampoco se cumplan.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Haré notar al Dr. Penadés, que 1º, que este proyecto de ordenanza no lo hice yo, sino que...

(Interrupciones. Campana de orden).

Desde que estoy en la Junta me he preocupado varias veces de este problema y recuerdo que poco después de electo, fui el que tomó la iniciativa de invitar a Sala al señor Director de Espectáculos Públicos, entonces Inspector, para ver un poco cuál era la situación por qué no se actuaba, por qué no se procedía. Me di cuenta de dos cosas; por un lado, que era necesario llegar a crear una Comisión que asesorara al Intendente, porque me di cuenta, como dijo el Dr. Penadés, que los funcionarios no estaban en condiciones, por razones técnicas, lógicas, de apreciar debidamente este problema tan delicado y por otro lado, como se quejaba el señor Inspector de Espectáculos Públicos, que le faltaban textos legales, aunque yo discrepo y discrepaba en aquel momento y lo dije en Sala, sin embargo, cuando vino este proyecto de ordenanza a la Comisión que yo integro, lo apoyé resueltamente, aunque me di cuenta que algunos de los aspectos fundamentales, ya repetían textos vigentes, no tuve ningún inconveniente en darle mi apoyo, porque era una organización y ordenación de los textos existentes y además traía algunas normas, que aunque no me referiré a ellas, me parecían fundamentales.

Dr. PENADES: — El señor Edil insiste en la trivialidad de esta ordenanza, pero la verdad, es que cuando yo me refería a la algarabía, señalé que no me refería a la Junta, pero es lo cierto que se pidió en tono heroico que se tratara este asunto, como si fuera cuestión de vida o muerte.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — ¿Aquí en la Junta?

Dr. PENADES: — Aquí en la Junta. Cuando se postergó o se fué postergando esta consideración, se dijo que había obstrucción; "no quiere la Junta que esta ordenanza se apruebe". Pero si el contenido era tan simple, yo no veo a qué se nos ha querido señalar, a los que hacemos observaciones a la ordenanza, de orden puramente de competencia, porque si fuera yo legislador, votaría una ordenanza más severa, más estricta y que diera mayores garantías. Lo que yo entiendo es que el Poder Municipal no tiene facultades para actuar como se hace en esta ordenanza, pero volviendo al problema, todos recordamos que se planteó una situación de vida o muerte, si no se aprobaba ésto.

(Apoyados).

Yo ya señalé al tratar el problema de la ordenanza municipal, que lo bueno no era

original, porque no hace nada más que reproducir disposiciones vigentes y lo original no es bueno, porque es irregular. En esta materia, en que está en juego la libertad humana, garantida por disposiciones constitucionales, todas las restricciones a la libertad, son materia legislativa. Y en consecuencia, el Municipio, no puede limitar el ejercicio de esas libertades, porque se necesita disposición legislativa al efecto. Cuando existen, cuando el Legislador ha tomado conocimiento de un tema, —me refiero concretamente a las exhibiciones cinematográficas—, el Municipio no puede hacer otra cosa, que colaborar para que se apliquen las disposiciones adoptadas por el legislador. No puede crear nuevas limitaciones, ni puede establecer ampliaciones que el legislador no haya sancionado. — Y que esto afecta la libertad y yo sostengo que esta materia se rige por la más estricta legalidad, no existe duda de ninguna naturaleza. Afecta la libertad de los productores, de los distribuidores, de los exhibidores y de los espectadores. — El artículo 10 de la Constitución tiene una norma que olvidamos muy a menudo. Establece que las acciones privadas de las personas que en ningún modo atacan al orden público ni perjudican a un tercero, están exentas de la autoridad de los magistrados. — “Ningún habitante de la República será obligado a hacer lo que no manda la ley ni privado de lo que ella no prohíbe”. — En un diario de la tarde, que los Ediles deben conocer, se desarrolló ampliamente esta tesis. Yo ahora vengo a aparecer como plagiarlo, pero declaro que desde la primera noche en que se planteó este tema, fué mi primera intervención, dedicada a citar esa disposición constitucional, que tiene un mandato estricto que todos tenemos que cumplir. Por razón de la materia, creo que la ordenanza es ilegítima. Primero, la ampliación más allá de lo estrictamente pornográfico y obsceno, o contrario a la decencia pública, —que acabo de demostrar que es siempre lo relativo a la exhibición sexual, a espectáculos meramente inmorales—, es irregular. Considero también que es irregular, la clausura de los biógrafos como pena; considero que es ilegítima, las sanciones a los avisadores; a la empresa avisadora. Es evidente que nosotros no podemos crear delitos, ni ampliar delitos ya establecidos, ni darle más trascendencia a los hechos penales específicamente caracterizados por el Código Penal. El Código Penal no es sólo un conjunto de penas, sino que es un conjunto —lo sabe el señor Edil y los demás que son abogados y aún los que no lo son— de figuras delictivas. El delincuente en general, —asómbrense los señores Ediles—, no viola una ley penal, sino que cumple una ley penal, porque en un Código siempre hay un tipo que dice que será reprimido con tal pena quien haga tal y tal cosa. Y entonces el delincuente, en realidad viola un precepto extrapenal, que es el de no robar, de no matar o de no calumniar, cumple en realidad con una previsión legal. Cuando se le aplican las sanciones, es porque ha cumplido los extremos de la norma. Es lo que se califica con el nombre de tipicidad, que el señor Edil debe conocer mejor que yo, porque tiene los recuerdos más frescos. Yo hace algunos años que me he recibido de abogado. Al elevarse una acción u omisión de la categoría de delito, se produce un resultado de contragolpe; lo que no está prohibido está permitido y lo que está permitido, para pasar a la categoría de lo prohibido, necesita siempre, intervención del legislador. Este es el principio que los juristas alemanes llaman de reserva, que se impone siempre al considerar un Código Penal, como una simple suma de figuras yuxtapuestas. El Código Penal es una colección de figuras. Entre el vacío que hay entre una figura y la otra, nosotros no podemos poner nada. El que lo tiene que poner, si lo considera pertinente, es el legislador. Cada precepto es un círculo cerrado e incomunicado. Entre sí no hay lagunas y por eso la interpretación es estricta. No hay analogías, no hay interpretación por extensión y no hay complementación de disposiciones por normas municipales. Si el legislador no ha dicho nada, ese vacío no lo puede llenar el Intendente ni la Intendencia con la Junta Departamental. Esa es una zona reservada en la forma más absoluta, a la

ley. La competencia es del legislador y exclusivamente del legislador. Es evidente que si ésto es así, no pueden interpretarse las facultades de los Gobiernos Municipales, como suficientes para colmar esas lagunas; para agregar nuevos tipos o formas de represión, porque los poderes locales están obligados a respetarlas, porque el límite de su actuación, además de la ley, es la libertad de los hombres y el principio es que todo hombre puede hacer lo que la ley no prohíbe. El poder municipal, en materia delictuosa, no puede pues crear nuevas figuras. Se debe limitar a la prevención de los delitos que el Código Penal ha establecido, porque no hay facultad incriminadora, sino sólo preventiva. De allí que la propia ley de gobiernos locales, al referirse estrictamente en esta materia, usa los términos de la legislación penal, en lo que se refiere a la prevención de los espectáculos nocivos. Pero, decía un médico en una de sus exposiciones, ¿y cómo no se prohíbe la venta de los alcaloides? Está prohibida por ley, entonces el poder municipal tiene todo el derecho de intervenir, para evitar la venta de los alcaloides y que se consume el delito previsto por el legislador, pero si mañana apareciera un alcaloide de un tipo desconocido, que fuera pernicioso para la salud, será siempre precisa la intervención legislativa, que de modo cabal y estricto establezca la prohibición de su venta, para que las autoridades municipales puedan impedirlo. El ejercicio de la policía preventiva, para los delitos comunes en los departamentos del interior, en delitos como el del abigeato, contra la honestidad, como estos mismos que estamos considerando, los Gobiernos locales tienen que renunciar a incriminar tan gravemente como a veces desean, algunos actos preparatorios que son impunes por el Código Penal. Si el Código Penal no ha reprimido un acto preparatorio, el gobierno municipal no tiene mas remedio que tolerarlo. Hay que concluir pues, que en esta materia, que es típicamente legislativa, el gobierno municipal no tiene absolutamente nada que hacer, sino referirse a las disposiciones preordenadas por el legislador. Ahora, ¿cuál es la situación del Municipio frente al Estado? Ya hemos visto...

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Me permite una interrupción? En realidad, yo creo que hay un pequeño error por parte del señor Edil, en su exposición, porque hay dos tipos de competencia, perfectamente delimitados en nuestro Derecho. Uno es la competencia en materia penal y otra competencia es la que corresponde a las autoridades administrativas. Junto a los Tribunales Penales y su acción represiva, existe la actividad administrativa que también puede aplicar penas por un procedimiento propio y mediante la intervención de los organismos administrativos, habiendo, al mismo tiempo, un contralor de legalidad, que lo constituye el Tribunal de lo Contencioso Administrativo. Quiere decir que en realidad, no se trata aquí que ninguna ordenanza venga a llenar un vacío del Código Penal, sino que simplemente se trata de un orden completamente distinto e independiente. Conocemos perfectamente los términos del Código Penal Sabemos cómo castigar determinados delitos. El Dr. Penadés leyó las disposiciones legales pertinentes. Ahora, hay una actividad administrativa, que no es solamente fruto de ordenanzas municipales o de actos municipales, sino que existe el texto legal, porque hace un momento, el señor Edil nos leía un texto, que otorgaba al Consejo del Niño, la facultad de prohibir, inclusive, de reglamentar en toda forma con toda libertad, los espectáculos públicos, en relación con los menores. El Dr. Penadés consideró legítimo, desde el punto de vista constitucional, que el Consejo del Niño, pudiera establecer esa prohibición y en base al texto legal habilitante, dictar reglamentos y prohibir la asistencia de menores a los espectáculos públicos. Pues bien, hay un texto legal, que es el inciso 34 del artículo 19 de la Ley Orgánica Municipal, texto legal en consecuencia, que dice, "que la Junta tiene la competencia de reglamentar los espectáculos públicos, velando especialmente por todo lo que haga referen-

cia por la cultura, moral, decoro y orden del desarrollo de los mismos, así como lo referente a higiene, seguridad y comodidad de los locales, sin perjuicio de lo dispuesto en los Códigos Penal y del Niño". — Quiere decir que hay un texto legal que otorga a la Junta esa competencia. Estamos en una situación similar, aunque la competencia sea menos amplia y completa que la del Consejo del Niño, similar a la de ese Consejo. — Si eran constitucionales —según el Dr. Penadés— los reglamentos que dictara el Consejo del Niño, en base a ese texto legal, también es legal el reglamento u ordenanza que dicte la Junta Departamental, en base a este texto legal. Son dos textos legales, que están situados en el mismo plano y que habilitan a dos organismos distintos. Véase que este texto de la ordenanza de la Ley Orgánica Municipal, viene a discriminar perfectamente esos tres órdenes distintos que se refieren a los espectáculos públicos. El Código Penal, que realiza una función represiva, en base a determinado concepto de peligrosidad, que es la orientación aceptada por el Dr. Irureta Goyena, autor del Código, castiga esos hechos. — Está por otra parte, la actividad del Consejo del Niño, en base a la ley del 50, que puede actuar en esta materia y está la actividad administrativa municipal, que actúa de otra manera y que no solamente debe velar por el cumplimiento del Código Penal, ya que sobre ello debemos velar todos los ciudadanos y en esto tiene razón el Dr. Penadés, pues todos los ciudadanos podemos hacer una denuncia en esta materia. Cuando el legislador estableció esa competencia municipal, tenía presente la competencia del Consejo del Niño y de la Justicia Penal. La prueba la tenemos en que dice "sin perjuicio de lo dispuesto en los Códigos Penal y del Niño". — Quiere decir que apartó totalmente la actividad administrativa del Municipio, de esos otros organismos. Estableció que eran diferentes. Por lo tanto, cuando se dicta una ordenanza sobre moralidad de los espectáculos públicos, no se está llenando un vacío o una laguna del Código Penal, sino que se está reglamentando ese texto legal.

Dr. PENADES: — A ver cómo dice el texto.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Dice "reglamentar los espectáculos públicos, velando especialmente por todo lo que haga referencia con la cultura, moral, decoro y orden en el desarrollo de los mismos". — "Así como lo referente a la higiene, comodidad, de sus locales, sin perjuicio de lo dispuesto en los Códigos Penal y del Niño". — El texto es bien amplio, como se ve y no puede decirse que una ordenanza que establezca una reglamentación de los espectáculos públicos es ilegal. Podrá decirse que conviene o no conviene, que uno puede ser partidario de ella o no, pero no puede decirse que es ilegal. Por otra parte, ya que se ha mencionado el texto constitucional, referente a las libertades y a los derechos individuales, diré que el texto en el cual hay que pensar, es en el de la libertad de trabajo. Cuando se trata de la situación de los dueños de cine o de los exhibidores, el artículo que podría ampararlos, no es el referente a la libertad de pensamiento.

Dr. PENADES: — Son dos.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Justamente cuando se mencionaba este problema, yo consulté a un colega, amigo mío, el Dr. Héctor Barbé Pérez, que es Profesor Agregado de Derecho Administrativo de nuestra Facultad y tuvo la amabilidad de darme por escrito un dictamen en el que se refiere a este problema. Con permiso de la Mesa leeré dos pequeños párrafos, muy breves, en que se refiere a la cuestión que estamos hablando ahora. Dice "En nuestro Derecho, una ley de interés general, ha acondicionado el ejercicio de nuestros derechos". — Se refiere a la libertad de trabajo, de pensamiento, etc. — "En efecto, la Ley Orgánica Municipal, 9.515 de 28 de octubre de 1935, en su artículo 19, inciso 34 establece que compete a la Junta Departamental, reglamentar los espectáculos públicos, velando

especialmente por todo lo que haga referencia con la cultura, moral, decoro y orden en el desarrollo de los mismos, sin perjuicio de lo dispuesto en los Códigos Penal y del Niño". — Es lo que yo decía hace algunos instantes. — "En consecuencia, el condicionamiento de dicho derecho se realizará conforme a la ley o al órgano que de acuerdo a la Constitución, ejerce las funciones legislativas o de contralor en el Gobierno Departamental: El precepto legal establece una obligación para la Junta y la realidad del momento, dado el notorio abuso en la exhibición de las películas inadecuadas, impone actuar. El problema que puede plantearse es si el referido precepto legal es constitucional o no. A mi criterio, dicho precepto es constitucional. Contra la libertad de pensamiento, artículo 29 de la Constitución, porque ésta se refiere a la expresión de pensamiento, distinta en su contenido a la represión de espectáculos públicos, que actúa fundamentalmente por imágenes, afectando más directamente los sentimientos. Cada afirmación resulta en la letra del precepto constitucional citado y del contenido a que teóricamente se ha aplicado, desde la Revolución Francesa hasta nuestros días. En cuanto al proyecto de decreto en consideración cabe destacar que éste ni siquiera establece la censura previa, motivo por el cual no está comprendido en la prohibición contenida en el artículo 29 de la Constitución. En cuanto a la libertad de trabajo ésta es protegida por la Constitución y la ley siempre que se realice la obligación, también constitucional, de aplicarlo en forma que redunde en beneficio de la colectividad. Artículo 53 de la Constitución". — Es decir que en cierto sentido se condiciona esa libertad de trabajo, a que el trabajo se aplique en forma que redunde en beneficio de la colectividad y aún cuando sea lícito, con las limitaciones de interés general que establezcan las leyes, artículo 36 de la Constitución. — Es decir, que puede, aún cuando sea lícito el trabajo, limitarse por razones de interés general, habiendo un texto legal como hemos visto al principio.

(Interrupciones del Dr. Penadés).

Dr. PENADES: — Voy a leer el mencionado artículo que dice: — "...todo habitante de la República, sin perjuicio de su libertad, tiene el deber de aplicar sus energías intelectuales o corporales, en forma que redunde en beneficio de la colectividad".

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — De acuerdo. Es justamente lo que dice el Dr. Barbé en su dictamen, es decir que existe una protección de la ley a la libertad de trabajo, pero que ésta, al armonizar las disposiciones, debe orientarse en un sentido beneficioso y no perjudicial para la colectividad.

(Interrupciones).

No hay duda de que puede limitarse por ley ese derecho.

Sr. PRESIDENTE: — La Mesa pide a los señores Ediles que supriman los dialogados, para llevar el orden del debate.

Dr. PENADES: — Todo eso puedo contestarlo parte por parte, por más catedrático que sea el Dr. Barbé Pérez. Primero, el artículo 10 es fundamental en esta materia. En qué limita la ordenanza la facultad del productor?, en qué el productor tiene el derecho de recoger todas las escenas que a él se le ocurran, mientras no estén prohibidas por la ley.

(Interrupciones).

Eso es lo que dice el artículo 10, que dice que usted puede hacer todo lo que quiera, mientras la ley no se lo prohíba. De manera que yo no sé cómo el doctor Barbé Pérez puede decir que ese artículo 10 no tiene nada que ver con el tema.

(Interrupciones).

... el 29 que se refiere a la libertad de pensamiento y ya vamos a entrar también en ese argumento del Dr. Barbé Pérez, porque a todo santo le va a llegar su San Martín y al artículo...

(Interrupciones).

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Fíjese que lo evidente es una cosa...

Sr. PRESIDENTE: — Tiene la palabra el Dr. Penadés y el señor Edil no debe interrumpir.

(Interrupciones). (Campana de orden).

Dr. PENADES: — Aunque he concedido algunas interrupciones, desearía que ellas fueran breves, porque no quisiera yo tampoco, extenderme mucho en las manifestaciones que debo hacer.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Solamente quería dejar en pie, que los derechos individuales son limitables por la ley y tenemos un texto legal, que establece la facultad de la Junta, de dictar ordenanzas en esa materia. Ese es el punto que quería señalar y perdóneme el señor Edil, si me extendí un poco en la interrupción que me concedió. — El punto categórico es el de la facultad que otorga la Ley Orgánica Municipal a la Junta, de reglamentar, facultad similar a la que se le otorga al Consejo del Niño y que por lo tanto, debemos concluir en que es constitucional, ya que la otra lo es.

Dr. PENADES: — El Dr. Barbé Pérez, empieza por prescindir en su consulta, del artículo 10 de la Constitución, que es fundamental.

(Interrupciones).

Si desea que le conteste punto por punto, así lo haré, por más que tendría que hablar otra media hora. Sostengo que esta materia es nacional. Lo es por la propia índole de la Junta, porque a quien hay que consultar no es a un autor de Derecho Administrativo, que tiene la tendencia, como la tenemos todos y a la vista está, de interpretar las doctrinas en beneficio de las normas de administración. Lo decía Montequieu, que todos los que ejercemos un poder, aunque sea tan efímero y limitado como el nuestro, tiene tendencias a excederse de él. En la cátedra ocurre lo mismo. A mí me interesaría más que la doctrina del Dr. Barbé Pérez, la doctrina de un penalista y la exposición de ese principio de reserva a que aludía y que ha dado lugar a tratados y monografías brillantísimas, en la doctrina alemana, y al otro principio de la tipicidad, que también es ineludible aplicar, porque por decir que la Intendencia tiene alguna facultad, y ahora vamos a ir a ella, pueda ejercerla en tal forma, y aplicar sanciones donde ya el legislador ha prevenido. ¿Cómo es posible que la Intendencia cierre por siete días, por su cuenta, una sala cinematográfica, por la exhibición de una cinta pornográfica, cuando hay una sanción legal que no comprende esa clausura? La reglamentación de la moralidad del espectáculo, se refiere siempre a las previsiones legales, porque además del principio de la materia, hay otra limitación del poder municipal. Hay otro aspecto del problema que sin enunciar en sus términos concretos, ha aludido el señor Edil, que es el de las facultades concurrentes. Hay facultades que la Constitución atribuye al Poder Legislativo y al Gobierno Municipal. En ese caso, ¿cuál es el principio que se puede seguir? Y en eso podría plantearse el tema para ver si discrepa conmigo, y entonces está en discrepancia general con todo el mundo. Cuando el legislador ha prevenido en un tema de competencia concurrente, el Municipio está obligado a acatar y no puede ampliar.

(Interrupciones).

Ese texto que nos ordena velar por la moralidad de los espectáculos, de acuerdo a los principios establecidos en las leyes, porque ya el legislador ha prevenido; ha dicho cuáles son los espectáculos que deben prohibirse y nosotros lo que tenemos es la facultad de prevención, anteriormente citada y aquí parece que el señor Edil no me hubiera entendido, cuando decía que el Gobierno Municipal previene pero no amplía la materia punible.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Sin perjuicio del Código Penal.

Dr. PENADES: — Sin perjuicio del Código Penal que ha regido siempre la

legislación vigente. Tiene primero la materia y en segundo lugar, la prevención legislativa. El legislador esa materia la ha reservado para sí y el poder municipal no puede intervenir.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Si justamente el legislador le ha dicho al Municipio que debe reglamentar la materia de espectáculos públicos, sin perjuicio de lo que establece el Código Penal, lo que hace el legislador es señalar que hay dos competencias distintas y que

Dr. PENADES: — Sobre un mismo tema.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Sí señor, porque es muy común y ocurre frecuentemente, que haya una disposición legal que castiga un delito y que simultáneamente se otorgue a las autoridades administrativas, competencia, justamente para evitar...

Dr. PENADES: — Me está dando la plena razón. Como en este caso no existe mandato previo, que diga que además el Municipio adoptará las disposiciones que crea oportuno, esa disposición sería inconstitucional.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — ¿Y la del Código del Niño no; qué diferencia hay?

Dr. PENADES: — La del Código del Niño no porque

Sr. PRESIDENTE: — La Mesa hace notar a los señores Ediles que no se puede continuar interrumpiendo continuamente al orador.

(Interrupciones).

Dr. PENADES: — De manera que yo establecía la primera limitación en la materia. La segunda limitación la establece la ley que determina que no se les puede prohibir a los ciudadanos lo que no está prohibido expresamente por la ley.

(Interrupciones).

El Consejo del Niño actúa por disposición legal.

(Interrupciones).

Esa disposición no dice que el Municipio tenga las facultades más amplias en materia de moralidad. Cuando habla de vigilar la moralidad del espectáculo, tiene que referirse necesariamente a las prohibiciones legales. Si no es así, no es constitucional, porque el Municipio no puede prohibir espectáculos que estén autorizados por la ley. Me he referido también a la competencia, a la concurrente, que es otra limitación. Cuando el legislador ha reglamentado una materia, el Municipio no puede interferir para ampliar los límites de las previsiones legislativas. En esta materia, la facultad municipal, es la del Poder Ejecutivo frente a las otras leyes. Puede reglamentar las disposiciones legislativas, pero de ninguna manera corregirlas o ampliarlas.

Esc. FARACHIO: — De acuerdo al criterio del señor Edil, podría disminuirlo.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — No tiene nada que ver la jurisdicción penal con la jurisdicción administrativa del Municipio. Es una cosa evidente.

Dr. PENADES: — Pero eso es otro problema. Las faltas administrativas se consideran que son faltas leves. A veces imponen multas grandes, establecidas ya por ley, pero cómo se va a abrogar el Gobierno Municipal, la facultad de cerrar los cinematógrafos?

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — ¿Y entonces cómo lo hace en materia de carnicerías?

Dr. PENADES: — Eso está establecido en la ley. Como también lo relativo a la clausura de las casas de juego y aquí el Municipio no puede clausurar —y me hace interferir el orden de mi exposición— porque no hay disposición que se lo autorice, porque ya esto no es una multa administrativa, sino que es un atentado a la libertad de trabajo, cuando se llega a clausurar un determinado comercio. ¿A título de qué? A título de disposición administrativa? No; siempre existe previ-

sión legal que autoriza la clausura.

(Interrupciones).

La clausura del biógrafo no está autorizada ni para el Municipio ni para el Gobierno Nacional. Vuelve el señor Edil a darme la razón a mí, y yo se lo agradezco porque así va fundando cada vez mejor mi posición. Ahora me voy a referir a la otra limitación, además de la constitucional, además de la legal, además de la materia, está la prudencia con que deben actuar las autoridades administrativas, con relación a las figuras del Código Penal. De modo que las contravenciones, no asuman carácter delictivo, de pena, pero no olvidando la necesidad de la eficacia. La intervención en esta materia debe ser prudente. Concreto así mi pensamiento —que ro en mío tampoco, pero lo doy como si fuera mío para excitar al señor Edil a la controversia— es del señor Soler, que está expuesto en la revista "La Ley". Entre otras cosas se dice que "Cuando el Parlamento legisla la facultad municipal queda desplazada". Son principios elementales. Con respecto a facultades concurrentes, insisto en que ellas se ejercen por el Municipio mientras que el Poder Legislativo, el de más potencia, el de mayor eficacia, no adopte una medida excluyente. Pero el Parlamento es soberano en la apreciación de las infracciones. Las facultades concurrentes deben ejercerse de modo prudente y respetando la voluntad legislativa cuando ésta sea expresada. Ahora claro, que esto no debe hacerse, como lo hacía aquel señor que le habían prohibido la carne y entonces a la carne le llamaba pollo y seguía comiendo. Resolvía la prohibición con un cambio simple de denominaciones. Toda la situación sería en llamarle falta administrativa a lo que es característicamente un delito y eso lo vamos a ver más claramente, cuando nos refiramos a la responsabilidad de la prensa, donde se modifica notoriamente la ley de imprenta, como se va a demostrar de inmediato. De modo, pues, que concluyo: el Municipio no puede sancionar disposiciones que importen alterar las figuras específicas del Código Penal y su régimen represivo o reformar las penas, estudiadas por la tradición legislativa. Concluyendo esta parte, yo agregaría, a modo de resumen, que el Municipio no puede intervenir en este caso, porque se trata de limitaciones de la libertad. Porque la ley ha enfocado el tema y dado soluciones concretas, porque la materia tiene trascendencia nacional y eso no lo podrá negar el señor catedrático ni el señor Edil, porque esta materia es típicamente nacional.

(Interrupciones).

Muy bien; las contravenciones tienen ese carácter de infracción y deben ser establecidas por la ley. Así opinan, Ramos, Peco, Giménez de Azúa. No es posible que establezcamos un régimen de represión de películas para Montevideo y otro para Flores y otro para San José y otro para Durazno. Ese es un problema de sentido común. No veo cómo puede discutirse eso. Si una cinta es inmoral para Montevideo, si no se acude a esa calificación específica que mencionaba recién, contemplando las distintas posiciones morales de los diversos grupos integrantes de la sociedad, esa película es inmoral para Canelones y para Artigas, para Tacuarembó y para Colonia. Y que no se de el caso, como sucedió con "La Ronda", que después de un gran escándalo, se exhibía la película en Pando. Entonces, lo que se obligaba a que lo que era prohibido por inmoral, en Montevideo, se diera en Pando. A mí me parece que basta hacer ese planteo, para darnos cuenta que acá, la materia desborda las potestades del Gobierno Municipal.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Lo mismo se podrá decir de la Argentina o del Brasil y del Uruguay, haciendo esa comparación.

Dr. PENADES: — El gobierno no tiene la facultad de imponer en la Argentina el régimen de exhibición de películas, como puede hacerlo en el Uruguay. En cambio los poderes públicos, tienen la facultad de hacer una reglamentación coherente, armónica y nacional. En esto estamos en...

(Interrupciones).

El legislador lo ha hecho. Lo hizo en forma insuficiente. Lo que hay que exigirle es que lo haga plenamente, que lo haga bien y que lo haga para todo el país. En esta materia, qué es lo que estamos ejerciendo nosotros? Estamos ejerciendo un poder de policía municipal. Bien. Los poderes de policía, especialmente examinados, cualquiera sea la clase de que se trata, son aquellos determinados por la legislatura en las leyes orgánicas u otro texto especial o que siendo esencialmente locales, no las ejerce la autoridad nacional. Aquí las autoridades nacionales han ejercido sus potestades. Han establecido la represión de la pornografía en el cine y han encomendado en forma más específica y concreta al Consejo del Niño, que intervenga en las prohibiciones de la materia. Ya había hecho yo el examen de la competencia, de modo que me parece exhaustivo en este aspecto del problema y los otros los voy a examinar en la forma más escueta posible para liquidarlos pronto, y así poder finalizar mi exposición. Es claro que si la ordenanza se limita a reproducir la anterior, como dice el Dr. Labaure Casaravilla, si se la interpreta en esa forma y si es aplicable exclusivamente a los espectáculos pornográficos, que tienen que ver con los desbordes sexuales, nada hay que decir, porque su facultad sería de prevención, y no aplicará sanciones. La ordenanza tiene otra cosa más, en donde me parece que es más clara y categórica su ilegalidad. Reprime — esa es la palabra —, reprime, es decir, castiga la propaganda periodística, también de materia eminentemente nacional. La Constitución ha dicho que las únicas limitaciones que pueden existir, a la libertad de pensamiento, expuesto por la prensa en la que se incluyen las publicaciones periodísticas, tienen que ser establecidas por ley; y el artículo 19 de la ley 9480 de julio 28 de 1935, ley que forma parte de la Constitución misma, porque es reglamentaria de la disposición constitucional, dice que es enteramente libre, dentro de la materia, la publicación de los pensamientos por medio de la imprenta, dentro de los límites que establece la Constitución y la presente ley. Límites de la Constitución y de la presente ley, insisto. Ahora nosotros queremos agregarles otros límites, que no están establecidos por la Constitución ni están establecidos por la ley. ¿Cuál es la disposición que nos autoriza a hacer lo que queremos hacer? Yo creo que estamos violando notoriamente los principios constitucionales y legales, porque estamos creando límites a las publicaciones periódicas que no están establecidas por la ley; creando sanciones, como se verá más adelante. La ley de imprenta, que es la única que rige en esta materia, reglamenta, insisto, el artículo 29 de la Constitución, que ustedes deben haber leído, pero siempre es bueno recordarlo, porque a veces los abogados somos frágiles de memoria. Dice así: "Es enteramente libre en toda materia, la comunicación de los pensamientos por palabras, escritos privados o publicados en la prensa o por cualquier otra forma de divulgación, sin necesidad de previa censura, quedando responsable, el autor, el impresor, en su caso, con arreglo a la ley, por los abusos que cometieren". La Constitución establece una responsabilidad típica y concreta, que es la del autor, primero, el impresor y emisor luego. Así lo estableció la Constitución. La ley de imprenta reglamenta eso y dice que es responsable de los delitos graves de imprenta, el autor del escrito incriminado, o en su caso, el redactor responsable o el gerente responsable. De los delitos leves, el gerente. Ahora, la propaganda que se realiza por medio de la prensa, es una publicación más de la imprenta. La disposición constitucional y legal, se refiere a todo lo inserto en la publicación periodística, sin hacer distinciones. Allí no está distinguida la propaganda comercial. Tendría que hacer ese distinguo la ley, entre la propaganda comercial y los otros artículos, porque yo tampoco me explico por qué razón si a un señor, en el diario donde él escribe se le ocurre publicar una fotografía pornográfica, no hay sanción. En cambio, si el periódico la publica pagada por una empresa de publicidad, entonces es responsable la empresa cinemato-

gráfica. El Intendente no puede meterse en materia de imprenta, porque entonces a título de qué va a prohibir una publicación pornográfica, se mete también en los artículos de fondo y la libertad queda como digan dueñas

(Interrupciones)

Pero no por la prensa, porque la ley no puede derogar la Constitución.

(Interrupciones)

Lo aclara el artículo constitucional, que dice que todo lo que se publique en la prensa, responde el autor, el redactor responsable y el emisor en su caso.

(Interrupciones del Dr. Labaure Casaravilla).

Las publicaciones obscenas hechas en la prensa, están también reprimidas y tienen su lugar propio de represión. El señor Edil tiene que haber leído la ley. Las publicaciones contra la moral, la decencia y las buenas costumbres que se hagan en la prensa, se reprimen por el artículo 20 de la misma ley. Ahora, ¿en qué modifica esta ordenanza la ley de imprenta? En cuanto a las infracciones. Crea otras, que no son las establecidas específicamente por la ley. Y en lo que se refiere a la responsabilidad de los autores de la publicación: porque allí, por la ley de imprenta, responde el autor y el impresor o gerente responsable. Acá nosotros la atribuimos la responsabilidad a la empresa cinematográfica, sea o no autora, tenga o no tenga que ver con la publicación. Nosotros sabemos demasiado bien, que en esta materia, la publicidad se contrata y muchas veces la empresa, que evidentemente es la responsable por la vía de su delegado, no es la autora y en materia penal, fuera de estos casos de la ley de imprenta, no se responde sino por lo que directamente se ha hecho. Por ejemplo, si la propaganda diera lugar a la represión, y el empresario que contrató la publicidad, sin entrar en forma específica de los detalles de cuales eran los cuadros que se iban a publicar, el empresario del aviso, ni el del diario, no responden de nada, ni siquiera como cómplices, a no ser que hubiera una ley, como la de contrabando, en donde se prescindía por completo del dolo, del conocimiento de la voluntad. De manera que lo referente a la responsabilidad de los autores de la publicación, nosotros hacemos una modificación grande, ¡y qué modificación, señores! Eliminamos la responsabilidad de la empresa periodística...

(Interrupciones).

No, la empresa periodística no tiene nada más que la responsabilidad penal, de la ley de imprenta y además ponemos otros autores no previstos por dicha ley.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Simplemente le prohibimos a las empresas cinematográficas, que publiquen propaganda obscena...

Dr. PENADES: — Eso ya está prohibido por la ley. No es necesario que lo hagamos nosotros...

(Interrupciones).

Hacemos efectiva la responsabilidad con otros autores que con los que deben responder, de acuerdo a la ley de imprenta. Para esa ley, responde exclusivamente el autor o el redactor responsable.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — La crítica del señor Edil iría solamente, en todo caso, dentro del proyecto de ordenanza, al artículo que se refiere a la propaganda en la prensa, porque de ninguna manera podría llegar a los carteles que ponen en el cine, a su frente, o a la sinopsis, o a cualquier otro tipo de...

Dr. PENADES: — Es claro que yo no estoy refiriéndome a la crítica ni de la sinopsis ni...

(Interrupciones).

Estoy destacando la ilegalidad de la ordenanza, en la parte que es ilegal. En la parte que es legal, allá la ordenanza y si a usted le parece que estemos discutiendo tres meses un problema de represión de la sinopsis, que lo puede hacer el Fiscal de Crimen, citado por usted, sin necesidad de la ordenanza municipal, entonces es-

tará todo muy bien, pero evidentemente, en este aspecto y noto que el señor Edil se bate en retirada, es una flagrante ilegalidad.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Si hice esa aclaración, fué a los efectos del conocimiento por parte de los demás Ediles, para que se dieran cuenta, de que aún en el caso de que no estuvieran de acuerdo conmigo y lo estuvieran con usted, en este punto que planteaba, que eso no afectaba nada más que a uno de los aspectos del artículo. — Es muy importante, para que los demás Ediles puedan saber qué es lo que luego van a votar. Por eso concretaba que su crítica, se refería a la propaganda que se hacía por la prensa.

(Interrupciones).

Dr. PENADES: — En esta materia, le voy a hacer una cita que no le será ingrata al señor Edil. Creo que Sor Juana Inés de la Cruz condenaba a los hombres necios que acusaban a la mujer que pecaba por la paga y no al hombre que paga por pecar. Nosotros estamos a la inversa; como somos tan valientes, cuando la propaganda es periodística, le aplicamos sanciones, contra la ley y contra la Constitución, a la empresa, que hace la publicidad y al diario, como cobra por pecar, lo dejamos tranquilo, cuando en realidad, si se quiere un contralor de la prensa, que es una de las causantes en estos momentos de la difusión de la pornografía, no sólo con sus publicaciones cinematográficas, sino con los sucesos que ocurren todos los días, en las crónicas policiales, somos tan valientes que a las empresas periodísticas, como son poderosas no les hacemos absolutamente nada, ni creamos disposiciones para reprimir sus desafueros, porque en esta materia, evidentemente la que da el medio del delito, no en calidad de cómplice, sino de coautora principal, es la prensa que hace la publicidad periodística.

(Interrupciones).

La otra tampoco, pero ya que tenemos coraje de comernos la Constitución y las leyes en esta materia, nos hubiéramos castigado también a las empresas periodísticas. Así seríamos por lo menos, lógicos. El régimen es ilógico, porque reprimimos severamente a la empresa que hace la publicidad y yo me acuerdo que el señor Edil Brunet Bengochea, y no lo cito para tener el halago de la interrupción, se escandalizaba con la publicación de una fotografía de una cinta que se estaba dando en uno de nuestros biógrafos y a los pocos días, en el mismo diario "El Plata", aparecía una fotografía, más o menos idéntica a esa, donde se exhibía una señorita tan desprovista de ropas como la otra, que intervenía en un concurso de belleza y en ese caso nosotros no aplicaríamos sanción de ninguna naturaleza a dos publicaciones idénticas. A la empresa del cine le castigaríamos en un caso y en el otro caso, el periódico queda en la más absoluta imputidad. No castigamos ni siquiera al fotógrafo que ha sacado esas fotografías que nosotros consideramos pornográficas.

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — Deseaba aclararle simplemente, que si la memoria no le falla al Dr. Penadés, hice aquella indicación de "El Plata" y "El País" para demostrar la diferencia que había entre la propaganda periodística, cinematográfica y la cinta cinematográfica en sí. Tal es así, Dr. Penadés, para demostrarle el celo que tuve en ese problema, que antes de venir ese día, casualmente el día de estreno de la película, que era "Torrente Pasionel" que se daba en el Censa, a la hora 13 y a pesar de tener mucho que hacer, concurrí a presenciarla, para ver si había relación directa entre los avisos de la prensa y la película en sí y me encontré con lo que expresé aquí, es decir, que había una perfecta disociación moral y espiritual, entre la propaganda periodística, malsana, comercialmente dirigida y la película en sí, que era una extraordinaria vista panorámica del Niágara. Quería hacer esa aclaración.

Dr. PENADES: — No hacía una crítica a la posición del señor Edil. Recordaba el hecho y podemos coincidir o no, pero el hecho es que se escandalizaba por

una publicación que aparecía en un diario, con carácter de propaganda, que se refería a una fotografía de una dama con poca ropa y eso, de acuerdo con la ordenanza que tenemos acá, se reprimiría severamente, pudiendo llegarse hasta la clausura del local. A los dos o tres días, se publicaba una fotografía de una dama, que no era propaganda cinematográfica, en el mismo estilo que la anterior y esa segunda no tendría sanción de ninguna naturaleza.

Sr. FRESCO: — Indudablemente que el argumento mencionado en esa forma, parecería muy eficaz, pero lo que hay que mirar es que la ordenanza no va a sancionar la fotografía por la fotografía misma, sino por el texto o concepto que acompaña la foto. Cuando se exhibió esa dama en el concurso de belleza, seguramente que el texto se relacionaría concretamente

Dr. PENADES: — Estamos en el terreno de las suposiciones.

Sr. FRESCO: — Partamos del terreno de los hechos. La fotografía decía que se reproducía a la señorita fulana de tal, que ganó tal concurso de belleza y la otra —si el señor Edil no lo olvida— hablaba de las descargas eléctricas que la artista en cuestión tenía, etc. etc. etc. — De manera señor Edil, que aunque sean dos fotos iguales, los conceptos y la intención son totalmente diferentes.

(Interrupciones).

Dr. PENADES: — Los señores Ediles son muy dialécticos y quieren hacer desaparecer la fuerza del argumento. Lo que quise decir en esta materia, es lo siguiente: Publicación pornográfica para evitar matices y leyendas y lemas. Que yo no me acuerdo ni el de la publicación cinematográfica ni el de la belleza, qué era lo que decían los lemas. Publicación pornográfica dispuesta por la disposición de una empresa cinematográfica. Implacable con esta empresa. Le hacemos caer sobre ella todo el fuego del Averno. Publicación pornográfica del mismo carácter por la empresa periodística; a esa no le hacemos nada. Si los señores Ediles creen que esto es lógico, habrá que pelearse con el sentido común. Esa es la fuerza del argumento y el señor Edil Cívico no me puede sacar de él. No entro en los matices, porque le puedo decir, por ejemplo, que en uno de los órganos de la prensa, se dió la noticia de que uno de los países en una reciente guerra, estaba dispuesto a darle una determinada cantidad de dólares, al aviador enemigo, que se pasara con su aparato hacia las fuerzas beligerantes contrarias. Y a renglón seguido, una damita de ese mismo país, ofrecía "cena con programa", además de los cien mil dólares.

(Risas).

Si esto se hubiese hecho en función de una cinta cinematográfica, sanción implacable contra la empresa cinematográfica. Como lo hizo uno de los órganos de la prensa espontáneamente no se le aplica sanción de ninguna naturaleza.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — El argumento tiene menos fuerza de lo que parece, porque lo único que demostraría, es que es necesario también, reglamentar la función de la prensa.

Dr. PENADES: — Pero eso tiene que hacerlo la ley.

(Interrupciones).

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Ese principio tan respetable que es la libertad de prensa, no puede servir para ser utilizado de una manera reprochable como es ésta. Quiere decir que lo que se debe hacer, es una ley que reglamente a la prensa y que no permita estos excesos.

(Interrupciones de varios señores Ediles).

Dr. PENADES: — Cuando inicié mi exposición

(Interrupciones).

Estoy deseando que me dejen terminar.

(Interrupciones).

Como me hacen recordar que estamos llegando a la media noche y me interrumpen

pen continuamente, quisiera que se aplicara la moraleja al señor Edil y que no me interrumpiera; así termino más rápido.

Sr. BAZZANO: — Quiero manifestar que estoy escuchando con mucha atención al Dr. Penadés, porque además de analizar el problema legal, me ha ilustrado en el aspecto jurídico, que es muy interesante. Por eso no me ha preocupado en absoluto que estemos llegando a la media noche.

(Apoyados. Muy bien).

(Dr. Penadés: — No apoyado).

Dr. PENADES: — Salimos de la zona de las ilegalidades y entramos en la de las conveniencias. Quería hacer una aclaración y expresar que respecto al problema legislativo, si fuera yo el legislador, no tendría dudas de ninguna naturaleza en ser mucho más severo que el Dr. Labaure Casaravilla, en la apreciación de estos problemas, pero yo estoy planteando un problema de competencia y como estoy obligado a no arrasar con todo, como me pide el Dr. Magariños, que me dice "llévase todo por delante, la ley, la Constitución, acá lo que hay que evitar es la inmoralidad" es que establezco estas precisiones. Creo que todos somos legalistas, pero nos preocupamos poco en general, de defender el edificio de la libertad todos los días, acaso porque no nos damos cuenta de si es menos teatral vivir el 14 de Julio, más prudente es evitar que se edifique la Bastilla, representación del despotismo, para tener que destruirla en forma resonante, restaurando la libertad heroicamente para que después los siglos tengan que recordarlo. Esa medida de elemental prudencia, nos impone una vigilancia estricta de las disposiciones legales. Muchos Ediles y hombres de los que actuamos en el Gobierno, le tienen un horror tremendo a la ilegalidad, sin darse cuenta que la ilegalidad, se va creando con estas pequeñas interferencias y violaciones legales que cometemos todos los días, sin cuidarnos de establecer respeto más estricto a las normas, que nos rigen. Yo no creo tampoco que la creación de una Comisión Asesora en esta materia, sea función nuestra ni sea conveniente. Función nuestra es. Nosotros podemos crear todas las Comisiones y hemos creado no sé cuántas Comisiones, las cuales en realidad no dan casi resultado ninguno. Ahora nos parece que el gran problema nacional, casi mundial, dice la Iglesia, del cine, inadecuado, lo queremos resolver con una Comisión Asesora. Pero estos son temas muy delicados para atribuirselos a un organismo municipal. En primer término esta Comisión va a ser simplemente asesora. Quien va a resolver siempre, es el señor que las circunstancias lleven a la Dirección de Espectáculos Públicos. Que haga abstracción de personas. Quien está actualmente puede ser perfecto, pero el que va a resolver es el que esté al frente, que es un funcionario que no tiene aptitud técnica, preparación docente por sus estudios, por su formación, de afrontar este problema tremendo. Yo decía que a mí, fundamentalmente me preocupaba la suerte de los menores y que allí existen normas, que lo que tenemos que exigir es que se apliquen, porque el Estado, evidentemente, tiene la función de proteger a éstos, cuando los padres se desinteresan y la protección debe ser más eficaz en la medida que los padres se preocupan menos. — Ahora este tema de la aptitud de las películas o de la moralidad, es muy distinto. Yo le hago el agravio a los señores Ediles para considerarlos —así de plano— incompetentes a ellos para enfocarlo.

(Apoyado).

Me alegro de coincidir una vez con el señor Edil, y eso me hace pensar que tal vez estoy equivocado. Las reacciones de los temperamentos ante los consejos y ante las lecciones y ante el mundo exterior, no son siempre las mismas. Un hombre reacciona de una manera y otro lo hace de modo completamente distinto. Voy a poner dos ejemplos que soy muy sencillos y tiene algún gracejo. Recuerdo que siendo niño, cuando concurría a la escuela, me ponían el ejemplo, para hacernos tomar odio a las malas acciones, de unos niños malvados, que largaban el gato al

arroyo y se quedaban mirando a ver si se ahogaba el gato o cómo nadaba, disfrutaban con ello. Salimos de la escuela todos indignados, pero en el trayecto a casa y teniendo que cruzar el Puente de las Duranas, algunos compañeros pensaban, con un poco de melancolía, qué útil sería que tuviéramos un gato a nuestra disposición, para tirarlo al agua y ver cómo nadaba. Los caminos del Señor son inexcrutables y los de los hombres lo son también. En España se vive el drama de lo que ellos llaman el timo, la pequeña estafa. Entonces para combatirlo, realizaron exhibiciones cinematográficas, enseñando a los incautos, cuáles eran los procedimientos que usaban los estafadores, para quitarles el dinero de sus bolsillos. Después de algún tiempo las tuvieron que suspender, ¿saben por qué? Porque los incautos no se avivaban y los estafadores aprendían a estafar.

(Carcajadas. Murmullos).

Son problemas que se necesita que haya una formación especial, una ilustración técnica, en quien deba enfocarlos. Yo no creo que porque designemos el Delegado nuestro de la Minoría y dos de la Mayoría, nombrados por motivos políticos, bajo la presión política, si no es ahora, con el dos y uro, que indignará seguramente al señor Edil Cívico, tengamos el órgano adecuado a la función.

(Interrupciones).

No tanto. No somos los más aptos para hacer la designación en una materia absolutamente noble y delicada. Esa Comisión, que debiera estar organizada por el Consejo del Niño y que lo está, pues no sé si los señores Ediles están conformes con su actuación, pero ese es el lugar propio, tiene que estar aleccionada por una carrera docente, por una carrera en enseñanza, por el Magisterio y aún por el ejercicio cuidadoso y severo, que no sé si muchos lo cumplimos, de la paternidad. Padres de familia, madres de familia, personas que sientan en carne viva, con su experiencia y con sus estudios, la psicología del joven y las reacciones de los adultos, en una materia intrincadísima, porque nosotros en realidad, nunca conocemos sus horizontes. — Recién conversaba sobre una película incitadora, a los sentidos. No reviste gravedad de ninguna naturaleza para un hombre casado. Al Dr. Labaure Casaravilla lo he visto contemplando con gran serenidad algunas de esas películas. Y puede revestir una gravedad inusitada, cuando se está produciendo esa tremenda revolución biológica, que se llama adolescencia. Y nosotros vamos a admitir que puedan ir allí a pronunciarse sobre el tema, personas sin otro título que la confianza que tienen los grupos políticos que actúan en la Intendencia? Me parece que no es un gobierno municipal, que por otra parte lo voy a decir para que se indignen un poco los señores de la Mayoría, no sé si en materia de enseñanza cumplen con sus obligaciones, porque el acercamiento de los vecindarios a las Escuelas, con el nombramiento de las Comisiones Colaboradoras, se ha desinteresado en absoluto todo el Gobierno —el que pueda conocer en este asunto. — Entonces nos metemos en camisas de once varas, de reacciones graves, tremendas, y de repercusiones muy grandes. Voy a terminar y lamento haber cansado a la Junta.

(No apoyados).

Insisto en que lo que tenemos que hacer los miembros de la Junta, en nuestra calidad de tales y como miembros de la sociedad, es exigir, primero, que se cumplan las disposiciones que están vigentes y después, si es posible, completar esta legislación y que sea buena para toda la nación y no para un departamento determinado y especialmente, enfrentar nuestros deberes de hombres y de ciudadanos, con, si es posible, la iniciación y espero obtener el primer apoyado del Edil Cívico, de una cruzada contra la indecencia en donde formemos parte todos, como miembros de la Junta, como ciudadanos, como hombres y como padres de familia. Nada más, señor Presidente.

Dr. DUHAGÓN: — Señor Presidente, después de oír la disertación del Dr. Penadés, yo creo que realmente no es mucho lo que se puede agregar a la efica-

cia de sus argumentos. Si hubiese estado anteriormente, hubiera destacado que mi posición con respecto a esa ordenanza, había cambiado fundamentalmente, a poco de haberse establecido en nuestra Comisión. Distintas causas me llevaron a esa posición; primero, un estudio más sereno de la ordenanza, que en la Comisión no pude establecerlo, porque en las discusiones que se originaron fueron breves y el planteamiento de los problemas no fué extenso. Discrepamos en algunos matices, al principio y luego, una de las cosas que me llevó a pensar en este asunto, fué una serie de manifestaciones públicas, que me crearon una gran preocupación. A los dos o tres días de haberse realizado la reunión de la Comisión, no creo que hubiera tenido nada que ver eso, pero me creó una preocupación, ver manifestaciones callejeras, con carteles, poco menos que excitando al pueblo, a lanzarse en una campaña contra la pornografía cinematográfica, que realmente, yo que he combatido algunas de las cintas que se dieron, no podía tener un sentimiento tan severo y en segundo lugar, la información de que en algunas librerías, muchos voluntarios, habían concurrido a establecer cuáles eran los libros que podían venderse y cuáles no podían serlo. Eso naturalmente, creó en mi ánimo un sentimiento de preocupación, que me inclinó a estudiar más a fondo este problema. — En cuanto a las manifestaciones que se han vertido en Sala, por el Dr. Penadés, señalando el exceso en que se puede caer en el orden municipal, cuando se olvida las disposiciones de la legislación nacional, debo decir que en lo que me es personal, en distintas oportunidades en esta Junta, he debido establecerlo. Unas veces, en defensa del ciudadano y otras veces en defensa de la legislación nacional. He creído que se cometían excesos por ese afán del poder público, en este caso del administrativo, de querer ir hasta adonde a los jerarcas se les ocurre que pueden llegar y no respetando estrictamente las disposiciones legales. En ese sentido, entiendo también, que algunas de las disposiciones de la ordenanza, creo que del año 12, son ilegales, porque si bien se preocupa la ley por la pornografía y por los atentados al pudor, no puede llegarse a establecer, como lo hace esa ordenanza, que se pueden tomar determinadas medidas contra los espectáculos, que puedan causar adversidad y repugnancia. Creo que eso está por encima de la ley. Es un exceso de la legislación, como entiendo que son excesos, también, algunas disposiciones o algunos dictados del D. E., que los he entendido, como hoy me refería también a la forma como el D. E. establece conclusiones, que violan totalmente las disposiciones legales, superiores, a las que debe regir la Intendencia. Me he encontrado que son matices que realmente, pueden crear el desborde en cualquier sentido. Decir qué es lo que puede causar adversidad a un grupo de personas; lo que puede ser repugnante, realmente, señores Ediles, creo que caeríamos en tales aberraciones, por no decir excesos, que perjudicaríamos hasta el propio prestigio del organismo municipal. Realmente, yo comprendo y estimo, en el sentido doctrinario de las disertaciones, que el Dr. Penadés tiene un brillo que yo no le había podido aquilatar en otros aspectos de su discusión y me siento, en ese sentido, halagado de haber podido escuchar una argumentación sólida, en este caso y que ha contribuido, si no al convencimiento que tenía sobre los peligros de esta ordenanza, a afirmarlos y cimentarlos sobre bases más sólidas. Por eso es que lo he escuchado con el máximo de atención, porque como no soy hombre de Derecho y no tengo versación sobre esas cosas, y lo que me guía casi siempre, en el pronunciamiento, es el sentido común, que pueda poner en la apreciación de los considerandos y de las leyes. Por eso quiero hacer uso de la palabra, más que nada, porque quería puntualizar mi situación actual frente a la Ordenanza, y de la que tenía, cuando se consideró, en el momento oportuno, la reglamentación que habíamos establecido. En lo que se refiere a la Comisión, debo señalar que no soy muy partidario de nombrar Comisiones, para resolver problemas. Creo que los organismos tienen sus resortes administrativos para pronunciarse, y deben tener la res-

ponsabilidad de ajustarlos a los dictados de la ley. El nombramiento de Comisiones, es a veces, la desviación de la responsabilidad administrativa. Por otra parte, es muy cómodo para un jerarca, cuando se nombra una Comisión, decir que de acuerdo a los dictados de la Comisión, resolvemos tal cosa. Eso veo muy a menudo y considero que es un defecto del sistema. Creo que en el futuro, con la nueva Constitución, muchas de esas cosas se van a modificar. Ya no habrá un Intendente que tenga que estar dependiendo exclusivamente de los informes de sus colaboradores, que serán todo lo bien intencionados que se quiera, pero que muchas veces adolecen de graves defectos. Entiendo que esas Comisiones, en este caso, no debieran agregar nada en un Gobierno de carácter Colegiado, que será como yo pienso; no podrán de pronto, introducir ningún elemento de juicio, ni tampoco elementos más autorizados que ese Gobierno pudiera llamar cuando él lo creyera conveniente. Entiendo que el debate pluripersonal de problemas como el de esta clase, podría derivar en distintas soluciones que serían más juiciosas, que las de un cúmulo de personas, que con distintas doctrinas o con distintos sentimientos filosóficos, llegan a embarullar tremendamente las cosas ni el D. E., puede tomar una resolución, sino fijándose a veces, en la autoridad de las personas que aconsejan determinado camino. En ese sentido, también quiero sostener un criterio, que puedo decir que en esta ocasión ha coincidido el Dr. Penadés con el que habla, porque creo haberlo enunciado en otra oportunidad, en primer término. He defendido los fueros de los Ediles, para poder comprender cualquiera de los problemas que se pongan a su consideración, porque creo que todos tenemos un sentido popular y en un país como éste, donde hay una cultura mediana, que nos abre las puertas para un estudio adecuado de todos los problemas, los Ediles, por lo general, son una expresión de los Partidos Políticos, y estos Partidos, en nuestro país, por suerte, tienen un desarrollo adecuado, para preparar a sus elegidos, para intervenir en los distintos problemas que deben resolver. En ese sentido, he bregado, para que no se escamotee a las decisiones de la Junta, resoluciones bajo el amparo de que los técnicos son los que pueden indicarnos cuáles son las normas y cuáles son los aspectos mejores. Los técnicos podrán asesorarnos, pero nosotros tenemos hasta el deber de interiorizarnos de todos los problemas, para poder resolver adecuadamente. Los técnicos podrán estar todo lo acertados que se quieran, pero siempre podrán equivocarse. Yo por ejemplo, he visto a veces, en los concursos artísticos, expresiones de técnicos, que realmente si yo hubiese sido técnico, nunca hubiera apoyado favorablemente. Y realmente, nuestro país, en ese sentido, está un poco desorientado. Hay monumentos, que entiendo, nunca debieron haberse permitido su emplazamiento y menos, otorgándosele premios, que considero nunca debieron haberlos obtenido. En ese sentido yo me abrogo y lo he defendido con miembros de la Junta y con algunos los discutido, como con el compañero señor Pivel Devoto, en que le he sostenido que no se les puede escamotear a los miembros de este Cuerpo, las resoluciones que pueden aportar bajo el pretexto de que no son técnicos en la materia de que se trata.

(Interrupciones).

Sr. ESPERON: — Le hago notar que como usted dice, respecto a esos monumentos, que sin ser técnico no está de acuerdo con el premio que han recibido, yo, por mi parte, tampoco puedo confiar ciegamente en los técnicos, en este caso de la exhibición de esa película, pues considero que también los técnicos, a veces, se equivocan.

Dr. DUHAGON: — El señor Edil Herterista, que anteriormente interpretó mis consideraciones, no lo hizo ajustadamente y parece que tuviera la facultad de interpretar mal las cosas, y en este caso, amparándome en la sugestión que me hace el señor Esperón, debo decir que establecía que no es porque viniéramos como técnicos a asesorar a la Junta, que los miembros debieran votar este asun-

to, porque en lo que me era personal, no había enfrentado yo ese informe en función de técnicos, sino simplemente discutiendo los argumentos que traía el informe del Municipio. Así que en ese sentido, quería valorar mi exposición, a través de la desmenudización del informe de la intendencia, porque entendía que el Dr. Roig en el otro aspecto, podía ser más convincente que yo. Por eso es que entendí entonces, que en esa función de técnicos, si la Junta nos designara, podríamos venir a asesorarla en ese carácter, pero mientras el Cuerpo no lo hiciera, no podíamos traer ese asesoramiento, para que la Junta lo admitiera a ojos cerrados. No podría ser eso. Terminó sosteniendo que la finalidad de mi intervención, casi al final de la discusión de este problema, fué la de señalar, que con un estudio más adecuado, con una mayor serenidad que permitiera señalar detalladamente los distintos problemas que encarara, por manifestaciones exteriores, que hicieron sobre mi espíritu y por la argumentación seria, contundente del doctor Penadés, que ha contribuido a afirmar el criterio que yo tenía recientemente, es que debo sostener mi oposición a esta ordenanza que hoy se debate.

Dr. ROIG: — En homenaje a lo avanzado de la hora y teniendo presente que ya se han expresado la casi totalidad de los componentes de esta Junta, y luego de la brillante exposición formulada por el Dr. Penadés, me siento eximido de esa responsabilidad de hacer uso de la palabra y solamente me concretaré a expresar que suscribo en un todo las expresiones formuladas por el compañero Dr. Penadés haciendo mías sus conclusiones, y declaro que con ello me siento perfectamente satisfecho de haber cumplido con mi deber. Nada más.

Sr. FRESCO: — A manera de compendio de todo lo mucho y bueno que se ha dicho en esta sesión o en las sesiones realizadas hasta el día de hoy, se me ocurre que sería interesante historiar un poco en qué forma hemos llegado al día de hoy, a votar el proyecto de ordenanza, en materia de contralor sobre la moral de los espectáculos cinematográficos y su propaganda. — Es curioso el vuelco, señor Presidente, y yo no puedo menos que constatarlo con evidente sorpresa, que ha experimentado la mayoría de este Cuerpo, que en el mes de mayo de 1951, sentía la viva inquietud por este problema y propiciaba la creación de una Comisión que estudiara una reglamentación en esta materia, Cuerpo el nuestro que a su vez, con posterioridad, designó a pedido del señor Intendente, a la señora Farachio de Martorell, para representarnos en esa Comisión que debía estructurar un proyecto de ordenanza. Tenía por lo tanto, todos, incluso el Dr. Penadés, que votó la inclusión de la señora Edil en esa Comisión, teníamos la inquietud, repito, de lograr, una ordenanza que permitiera en alguna manera al D. E., poner coto al desborde indiscutible de algunos de nuestros espectáculos y en manera especial a casi toda la propaganda cinematográfica. Esa Comisión Especial fué integrada después de la voluntad expresa del Intendente de Montevideo; después de la voluntad expresa de esta Junta y fué integrada con elementos versados, técnicos, que merecen realmente toda nuestra consideración y respeto, buscados dentro de todos los órdenes y dentro de todas las distintas posiciones filosóficas. Esa Comisión por unanimidad, nos ha sometido a nuestra consideración el fruto de sus prolongados y cuidadosos trabajos

(Interrupciones).

Perfecto. Por amplísima mayoría estructuró un proyecto que nos somete a nuestra consideración. Y yo que no soy abogado, señor Presidente, no puedo menos que sorprenderme que todos estos abogados técnicos que estuvieron estudiando profundamente este problema, que lograron aunar opinión después de varias sesiones y de varios dictámenes hechos en forma individual y en forma colectiva, hubieran olvidado lo que hoy nos dice el Dr. Penadés, para llegar a la conclusión de que estuvieron durante todos esos meses, perdiendo lamentablemente el tiempo, porque no hacía falta nada de esta ordenanza y porque por añadidura, esta

ordenanza es inconstitucional y por lo tanto, inaceptable. Declaro que me produce enorme sorpresa, porque en materia de disputas entre abogados es conocida la vieja fórmula de que un abogado toma una biblioteca y esa biblioteca le da la razón a él, pero otro abogado toma la misma biblioteca, y también le da a él la razón. Yo creo que nosotros minimizaríamos un problema de esta entidad, si lo lleváramos al plano de la disputa, de ver cual de los dos abogados tiene razón en la emergencia. Nosotros aquí tenemos que encarar este problema con el sentido con que lo encaró la opinión pública.

(Muy bien)

Con el sentido con que lo encaró esta Junta, en su oportunidad; con el sentido con que el hombre de la calle nos reclama a nosotros, no una resolución en abogado, sino una resolución en padre de familia; en hombre que quiere detener la impudicia que está ganando la calle y a través de la calle, ganando nuestros hogares. En otras palabras hasta donde nos sea posible como hombres de gobierno, detener esta invasión de liviandad y de impudicia. Pero ¿estaba solo el Intendente, la Junta y esa Comisión, cuando estructuró este proyecto? No señor Presidente. El propio Círculo de la Prensa se ha dirigido a los periódicos de Montevideo, solicitándoles mesura en la publicidad escandalosa que se hace en torno al cinematógrafo. Ha sido cumpliendo con la Constitución y con la ley, a pesar de la opinión discordante del Dr. Penadés, y yo quiero suponer que ha sido cumpliendo con la Constitución y con la ley, que el Intendente, la Junta de Montevideo y la Comisión oportunamente, designada, se ha movido para presentarnos esta ordenanza que hoy se somete a nuestra consideración. No puedo creer que todos hayan metido la Constitución en el bolsillo, como dice el Dr. Penadés hoy, el resultado de una cosa absurda que nosotros estuvimos perdiendo el tiempo, tras una ordenanza inconstitucional. No ha estado sólo el Intendente y nosotros, sino que además nuestro país tiene que vivir dentro del concierto del mundo y dentro de ese concierto, hay convenios internacionales, que nos obligan, que nos imponen la necesidad de vigilar y de velar en el orden de los problemas morales, que son en definitiva, los que rigen la convivencia normal, pacífica y sana de la humanidad. En el Congreso de Municipios se ha planteado el problema y la inquietud del orden moral. Recuerdo perfectamente, que hasta se consideró sobre la conveniencia de buscar esparcimiento normales y sanos, para que el hombre ocupara sus horas libres. Y toda esta inquietud no es posible que nosotros la desplacemos a un mero problema de disputa entre los abogados que piensan por a y los abogados que piensan por b. — Yo no soy abogado, pero me siento en este problema, no ya como hombre de gobierno, no ya como ciudadano del país, que se siente profundamente preocupado, señor Presidente, porque estamos incurriendo en el delito de dejar hacer, por no hacer. Recuerdo una frase de un prestigioso hombre de letras, inglés, que dice: "Lo único que hace falta para el triunfo del mal, es que los hombres de bien no hagan nada". — Nosotros estamos un poco en esa posición. Queremos hacer algo tan perfecto, que no hacemos nada. Y desde 1951, en que se propició la iniciativa de crear esta Comisión de Estudio, llegamos a las postrimerías de 1953, y no hemos hecho nada por detener estos desbordes, que al amparo de nuestra complacencia o de nuestra inacción, siguen explotando la b homía de nuestra gente, que se impresiona por la atracción de la propaganda, casi siempre escandalosa, y que llena sus bolsas, lamentablemente, en una forma que no las llena cuando se trata de otras expresiones auténticas de arte.

(No apoyado)

Señor Presidente, no apoyado me dice el señor Edil y yo le diría al señor Edil, si él me puede hacer un cotejo lamentable entre la concurrencia a este tipo de espectáculos y la concurrencia a otros espectáculos que afinan el sentimiento y que elevan la cultura.

(No apoyado)

Desgraciadamente, por este dejar hacer, y por no hacer, señor Presidente, estamos canalizando la corriente ciudadana, a donde su propio yo no la quiere conducir, pero a donde la dejamos ir nosotros por nuestra inercia en esta materia, de establecer las reglamentaciones a su tiempo.

(No apoyado)

Nosotros como gobernantes tendríamos que buscar en todas las formas que el hombre se elevara a lo bello, a lo sano, a la purificación de sus sentimientos y no a la inferiorización a que lamentablemente lo está llevando esta explotación escandalosa del cine, en su aspecto pornográfico, y sexual. — Pero estamos insensibles señores Ediles esta noche y vamos a tomar una resolución condenando el proyecto de ordenanza que se nos somete?. — Es que nos olvidamos que además de todos estos elementos que nos reclaman la ordenanza, yo tengo aquí ante mi vista, el mensaje suscrito por 21.000 madres de familias uruguayas, que se han dirigido a los Poderes Públicos y concretamente al Consejo de Gobierno y estaba presente en esa reunión el señor Intendente de Montevideo y el señor Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, quienes han dado a estas 21.000 madres, que sintieron la inquietud, no en torno a una disputa de textos legales o de opiniones de legisladores o de juristas, sino en torno a un problema moral, que está por encima de los textos fríos legales. Y el Presidente del Consejo de Gobierno y el Intendente de Montevideo le dijeron a estas 21.000 madres de familias, que se agruparon en torno a un movimiento nacional, altamente respetable y donde no venían a discutir el artículo 1 o el artículo 7, sino que venían a defender la moral de sus hijos y el porvenir de nuestros hogares, que es lo que en definitiva estamos hipotecando con esta actitud pasiva, de pasar de un día para otro, y de una Comisión para otra y de una tercera Comisión a una disputa de orden legal, mientras la calle se sigue ganando por la impudicia y la indecencia. Pero esto no es solo. La prensa en general, en su mayoría, ha apoyado la necesidad de hacer un ordenamiento que ponga coto a todo este desborde. Las propias empresas exhibidoras, algunas de ellas dan un ejemplo encomiable de prudencia y cautela en la programación de sus espectáculos. Hay salas que podemos destacarlas con orgullo, a las cuales podemos concurrir con nuestras esposas, con nuestras integrantes de familia, con nuestras hijas, porque sus programas son respetables y no respetables en un sentido restringido de carácter religioso. No, en un sentido de consenso moral medio, a donde todos nos ponemos de acuerdo. Pero frente a estas empresas exhibidoras serias, que verán retaceadas quizás sus taquillas, porque el desborde de las otras empresas lo llevan por delante, nosotros no podemos permanecer impasibles. Ha habido movimientos de Juventud Universitaria, de Juventud Obrera, que no se ha sentido movida por problemas filosóficos y en esto quiero insistir mucho, porque parecería que en este proyecto, que no es nuestro, que no es de mi Partido, que no es ni siquiera de los hombres de mi credo filosófico, en este proyecto que nos ha venido como resultante de esa conjunción de hombres de todos los sectores y de todas las filosofías, han salido a la calle a aplaudirlo, no los jóvenes de determinada tendencia filosófica, sino la Juventud Universitaria, sin distinción de matices y la juventud obrera. Yo tengo aquí y no resisto a leerlo, un manifiesto de la Juventud Obrera, que no es un manifiesto de una juventud embanderada en determinada posición filosófica y en él se dice: "Nuestra inquietud no es una reacción de mojigatería. Estamos alarmados porque continuamente se nos está presentando las caídas del hombre, como algo digno de verse, pero no de un modo que instintivamente reaccionamos para que vigilemos, sino de una manera tal, que nos hacen vivir por medio de los personajes que pasan en la pantalla, en un clima especial determinado por la música, los decorados y la iluminación, esas vivencias sensuales, pasionales, de mo-

do que en vez de reaccionar contra lo visto, gozamos en ello y en la primera oportunidad que se nos presente viviremos esa historia que se nos hizo soñar por medio de la pantalla."

Esc. FARACHIO: — Da la impresión de que lo que el Sr. Edil está leyendo, escrito o no por los jóvenes obreros, sería en realidad el mejor argumento para la exhibición de las películas, porque quiere decir que los ha hecho reaccionar favorablemente en su espíritu hacia la moral. Es un argumento a favor de los que quieren que se exhiban las películas. Si nosotros hubiéramos visto a esos jóvenes, salir a la calle desbordados, entonces podríamos decir que sí, que debemos prohibirlas, pero si esos jóvenes reaccionan en esa forma, me dá la impresión de que les es saludable el conocimiento del mal, para que la juventud nuestra reaccione en esa forma.

Sr. FRESCO: — Quiero suponer que el pensamiento que habrán tenido los jóvenes que redactaron este manifiesto, habrá sido el mismo pensamiento que tuvo la señora Edil, cuando en forma destacada y brillante ayudó a la estructuración de este proyecto que hoy se nos somete a nuestra consideración y que ahora parece que va a votar en contra. — Una inquietud de orden espiritual, que siente y vé la necesidad de detener este desborde que no se detiene mientras nosotros sigamos deliberando sobre la capacidad represiva del artículo A o del artículo B.

Dr. PENADES: — ¿Se traga las leyes el señor Edil?

Sr. FRESCO: — No señor. El señor Edil no se traga las leyes. Lo que el señor Edil cree, no es tragándose las leyes, sino que cree que quien está equivocado es el señor Edil en el planteamiento legal que ha hecho.

Dr. PENADES: — El señor Edil ha traído a la discusión, el argumento confesional que nadie lo tocó. Está controvertiendo un problema de si es católico o no es católico, cosa que nadie ha mencionado.

Sr. FRESCO: — El señor Edil está tergiversando lo que yo he dicho.

(Interrupciones permanentes del Dr. Penadés?)

Yo no he traído argumentos de carácter filosóficos, es más...

Dr. PENADES: — Aquí nadie dijo al señor Edil que esto era un problema católico. Nadie, hasta ahora, ha tocado el argumento confesional.

Sr. FRESCO: — Como se vé que el señor Edil no ha asistido a todas las sesiones, y viene ahora a improvisar, porque si hubiera asistido a otras sesiones, hubiera visto que el problema confesional, no por mi iniciativa, pero fué motivo de discusión y de controversia. Entiendo que hay una norma media que a todos nos une en materia de interpretación moral y de sentido de defensa de la moral. Nuestro pueblo no quiere y la prueba está que no lo quiere, estos desbordes de publicidad y es por eso que se ha movido a través de todas esas madres, a través de la juventud, para que los hombres que estamos en posición de gobierno, hagamos algo para detener todo esto. Pero nosotros no haríamos nada y lo que es peor; le pondríamos firma de aprobación para que se continúe, se multiplique y se aumente si en la noche de hoy, lejos de hacer un ordenamiento, que ponga en manos del Municipio, los elementos que él nos pide para poder frenar hasta donde ello sea posible este desborde; por el contrario, no hacemos hoy absolutamente nada y dejamos al hombre de negocios inescrupuloso, que siga especulando en torno a la explotación de la moral ciudadana. Señor Presidente, hay proyectos en la Cámara de Diputados, como decía el señor Edil Penadés, proyectos del Doctor Gallinal, del Dr. Mazzera, del Dr. Ramírez, García Pintos, y ahora se ha actualizado en el Senado y en Diputados, por la boca de los hombres de todos los Partidos, Batllistas, Colorados Independientes, Herreristas; todos los Partidos han expresado la necesidad de que se haga algo y en el seno del Parlamento Nacional, se ha hecho mención al proyecto de estructuración que estaba realizando

la Junta de Montevideo, con lo cual, se ha venido a contrariar, en cierto modo, la tesis del Dr. Penadés, por la cual nosotros no podríamos hacer nada, si previamente el Parlamento no dictaminara una ley que nos ponga en condiciones de reglamentación. Evidentemente, el Cuerpo Legislativo no ha pensado lo mismo que el Dr. Penadés, como tampoco pensaron lo mismo, los hombres de derecho que estudiaron y estructuraron el proyecto que hoy se nos somete. Yo entiendo que la sociedad en pleno —entiéndase bien—, la de todos los sectores, la de todos los órdenes, aplaudiría y vería con beneplácito, una actitud de este Cuerpo, tendiente a hacer algo frente a este panorama de desborde impúdico, en materia de cinematografía y es materia de propaganda, pero causaríamos una verdadera decepción a la opinión pública, si después de meses y meses de expectativa popular, en torno a lo que nosotros íbamos a hacer, le dijéramos nosotros, que hemos estado equivocados; no necesitábamos hacer nada, porque todo estaba hecho. Señor Presidente, yo creo que no; yo creo que nosotros haríamos obra realmente constructiva, si depusiéramos actitudes políticas, que en esto no tiene nada que ver la política; si depusiéramos actitudes filosóficas, que en esto no tiene nada que ver el problema filosófico y simplemente nos uniéramos en torno a un ideal común, queremos o no queremos frenar tanta inmundicia? Señor Presidente, si lo queremos, tenemos la obligación moral de hacer algo, si por el contrario, no lo queremos, vamos a decirlo con crudeza, con franqueza, pero no vamos a es-
cudarnos

Dr. PENADES: — ¿Me permite el señor Edil? Yo creo que el señor Edil está equivocado en el planteamiento que hace, porque está atribuyendo intenciones desviadas, a los señores Ediles que hemos hecho uso de la palabra. Nadie ra planteado acá...

Sr. FRESCO: — Yo no me he referido personalmente a los señores Ediles. Estoy hablando de una resolución del Cuerpo que se ha tomado, de manera que el señor Edil se apresura

Dr. PENADES: — Sí señor, pero está diciendo que si queremos o si no queremos o que hagamos o que no hagamos y que lo digamos claramente. Nuestra manera de pensar, y, como los demás colegas, ya la hemos expuesto con toda claridad, sin prejuicios políticos, sin prejuicios filosóficos y sin prejuicios de ninguna naturaleza. Podremos estar equivocados, porque el don de la infalibilidad, muy pocas personas lo tienen en el mundo. — Tal vez el señor Edil cree que él la tiene. Yo creo que nadie, pero lo que no tiene derecho el señor Edil, es a atribuirnos intenciones desviadas a los demás señores Ediles.

(Apoyados)

Sr. FRESCO: — A pesar de los apoyados de los señores Ediles...

Dr. PENADES: — El problema debe ser planteado por todo lo alto. Se ha estudiado por lo alto y los señores Ediles han expuesto su manera de pensar, absolutamente sincera. Podrá ser errónea en esa materia, o podrán estar en lo cierto. Pero si mi tesis fuera exacta, el señor Edil por más ordenanzas que sancione, no hará nada más que dar saltos en el vacío, porque esas ordenanzas no tendrán eficacia de ninguna naturaleza. Es lo que quería decir.

Sr. FRESCO: — Señor Presidente, yo no he hecho acusaciones graciosas, para ningún señor Edil, y me remito a la versión taquigráfica. He dicho simplemente, que o queremos hacer algo o no queremos hacer algo. Esto no es hacer acusaciones a ningún Edil y sólo un exceso de suspicacia por parte del señor Edil Penadés, puede hacerme decir a mí lo que yo no he dicho. Continúo. Sostengo que la sociedad aplaudiría una actitud de este Cuerpo, logrando la estructuración de un conjunto de disposiciones, que pusiera al D. E., en condiciones de actuar en esta materia y sostengo además, que lo que haríamos hoy, no sería ni más ni menos, que hacer lo que se está realizando en todas partes del mundo,

frente a igual problema que angustia de exacta manera a las sociedades del mundo. Yo tengo aquí y no voy a cansar a los señores Ediles, cantidad de informaciones que he recogido, y además tengo aquí noticias periodísticas de Brasil, de Cuba, de México, de Inglaterra, de Italia; puedo someter a la consideración de los señores Ediles, todo el material que he reunido y podríamos ver que en estos momentos, la misma inquietud que siente la sociedad uruguaya, la está sintiendo las sociedades de todas partes, porque hemos llegado a un punto en que una docena de capitalistas inescrupulosos, al amparo de la falsa tolerancia en materia de libertad, en materia de exaltación del arte, están negociando con nuestro alto concepto de lo que es la libertad y de lo que es el arte. Explotación del vicio, explotación del sensualismo, explotación de la ordinareiz, que va corriendo a lo largo del mundo, pero que felizmente el mundo está reaccionando y es así, que lo que quisiéramos hacer hoy en el Uruguay, es lo que se está haciendo o ya se ha hecho en la mayoría de los países. Yo creo que lo que tendríamos que lograr es un mínimo de controversia y un máximo de buen propósito y de buena voluntad para hacer algo en esta materia. Yo me pregunto de qué pasta estaríamos hechos los hombres de gobierno, si nos cruzáramos de brazos y dejáramos las cosas como están. No estaríamos rubricando, aprobando y aplaudiendo en cierto modo todo esto que existe? Y yo me pregunto, ¿es que estamos de acuerdo, algunos de los señores Ediles, es que estamos de acuerdo algunos de los hombres de gobierno? en que se siga haciendo la explotación propagandística, como se hace en la actualidad? ¿Es que estamos de acuerdo en que se sigan exhibiendo las películas que se exhiben, con los riesgos que el propio Dr. Penadés anunciaba y que le tocó ser protagonista con uno de sus hijos? Yo me pregunto ¿y nos vamos a quedar de brazos cruzados? Hace dos años que estamos esperando ansiosos todos

Sr. BAZZANO: — ¿Me permite?

Sr. FRESCO: — Con mucho gusto señor Edil.

Sr. BAZZANO: — El Dr. Penadés ya dió la solución y expresó que todo ciudadano que compruebe la existencia de un delito o de una situación de infracción, puede presentarse al Fiscal del Crimen, denunciando el hecho, a fin de que se adopten las sanciones correspondientes.

(Interrupciones).

Sr. FRESCO: — Entonces el señor Edil, propicia la fórmula de que el hombre de la calle sustituya al gobernante, porque el gobernante no hace lo que tiene que hacer...

(Interrupciones).

Me parece que como lenguaje de hombre de gobierno, es el menos indicado.

Sr. BAZZANO: — Ya ha sido bien explicado por el Dr. Penadés, que el hombre de gobierno ha demostrado su preocupación al respecto, dictando las disposiciones necesarias para controlar esa propaganda y esa inmoralidad. Debe de cumplirlo ahora los organismos a quienes les corresponde, como el Consejo del Niño, la Intendencia, la Junta, los ciudadanos que hacen esas propagandas, los Fiscales. — Está todo hecho; lo que falta es que se cumpla.

(Interrupciones).

Los Ediles que ponen tanta vehemencia en este punto y que quieren como dijo el Dr. Penadés, pasar por encima de la ley, es decir, hacer más de lo que la ley dispone, cuando tienen dentro de la ley los medios necesarios para hacerla cumplir, no se han preocupado porque se cumpla. — Así que el cargo es como una pelota que rebota y que si venía dirigida a nosotros, golpea a los señores Ediles.

Sr. FRESCO: — Lo evidente es que el dejar hacer, nos está trayendo, a través del cine, todo lo malo, todo lo impúdico, todo lo desagradable de la vida. Y yo me pregunto, ¿no sería mejor que como gobernantes, nos pusiéramos todos en

una cruzada educadora, en una cruzada correctora, que muestre lo bello de los hogares, de la vida bien constituida? que muestre lo hermoso del amor, del sacrificio, la verdadera posición cumbre de una santa maternidad y no que tengamos que ver los espectáculos vergonzosos que se hacen precisamente, en torno al estado más santo de la mujer, como es la maternidad.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Quería decir qué hace un momento, el señor Bazzano, decía bien, que todos estamos dispuestos a colaborar por solucionar este mal tan grande, que todos conocemos y que el señor Edil Fresco subrayaba hace unos monetos. Expresaba que todos tenemos que hacer de nuestra parte lo que podíamos, para solucionar un estado de cosas. Evidentemente en el fondo de esta cuestión, hay una discrepancia legal, con respecto a la posibilidad de otorgar a la Intendencia tales y cuales atribuciones, con respecto a la legalidad o constitucionalidad, si usted quiere, de algunas de las disposiciones de la ordenanza. Hay una duda que partió del Dr. Penadés, con respecto a si son legales o constitucionales, en su caso, tales y cuales disposiciones de la ordenanza. Ese es el punto planteado.

Sr. BAZZANO: — Pero yo entiendo, en mi concepto personal, que hay algo más. Las leyes nacionales, las disposiciones constitucionales y legales, las ordenanzas y la ley de gobiernos locales, ya establecen las medidas necesarias para adoptar posición frente a estas situaciones. Ya está bien determinado todo eso. Lo que pueda ser pornográfico y en contra de la moral, está en manos de los ciudadanos y de los organismos competentes para denunciar las infracciones que se cometan. Qué podemos hacer nosotros, Junta Departamental, si en un cine se exhibe una película autorizada para menores de 12 años —como relataba el Dr. Penadés— y luego, como sinopsis se pasa la parte más pornográfica de una película que está prohibida para esos mismos menores que junto a una película de Walt Disney, contemplan la parte peor de esa cinta. Tenemos que empezar por cumplir con las disposiciones que ya han sido dictadas. De nada nos valdría repetir esas mismas ordenanzas, si tampoco se van a hacer cumplir. Ya está todo resuelto; lo que hace falta es que se cumplan las ordenanzas. No estoy en posición de discutir solamente el aspecto legal, como dice el señor Edil, de discutir si un artículo está bien o está mal. Votaré en contra, porque considero que todas las medidas necesarias para evitar la difusión de la pornografía o de la inmoralidad, ya están tomadas y por ahora son suficientes, siéndo necesario que se hagan cumplir en su totalidad. Cuando se hayan puesto en práctica todas las medidas, veremos si es necesario adoptar alguna otra restricción, pero mientras no se ponga en práctica, por quien corresponde y mientras no se sepa, acertadamente, si las medidas son suficientes, me parece que no debemos dictar nuevas disposiciones, hasta tanto no se cumpla con las que ya se han tomado.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Tenemos un hecho y es el siguiente. El Intendente de Montevideo ha considerado que era necesario dictar una ordenanza sobre la materia de los espectáculos públicos. A tal fin, designó una Comisión integrada por representantes de una serie de organismos muy representativos en nuestro país, incluso con un Delegado de la Facultad de Derecho, el Dr. Grompone, que es el que presidió la Comisión. Pues bien, el Dr. Grompone y el Dr. Martínez Moreno, redactaron este proyecto que estamos tratando, y opinaron, lógicamente, que era constitucional y legal.

(Interrupciones).

El Dr. Grompone, representante de la Facultad de Derecho y el Dr. Martínez Moreno, también abogado, redactaron este proyecto. Fué aprobado y posteriormente pasó a la Intendencia. Aquí tenemos el informe de la Asesoría Letrada Municipal, que dice que el proyecto es constitucional y legal. Después está la muy modesta opinión del que habla, que opina que el proyecto es constitucional y le-

gal. Está también un dictamen que yo traje, de un Profesor Agregado de la Facultad de Derecho, que también opina que es constitucional y legal. Ahora, son muy respetables las opiniones del Dr. Penadés, que yo he escuchado con la mayor atención, pero no hay duda, de que en el mejor de los casos, los señores Ediles tienen que admitir que hay tantas posibilidades de que tenga razón él o de que tengamos razón nosotros. Si tiene razón el criterio cuantitativo, tendremos que hay cinco o seis abogados, algunos de ellos especialistas en esta materia, que dicen que el proyecto está ajustado a la Constitución y a la ley y tenemos la opinión de un abogado, que muy brillantemente, por cierto, ha tratado de demostrarnos que no era así. Tenemos por otra parte, un artículo en la Ley Orgánica Municipal, que establece que es competencia de la Junta, el reglamentar los espectáculos públicos, velando especialmente por todo lo que haga referencia con la cultura, moral, decoro, etc., quiere decir que aquí está el texto legal que nos autoriza. Sin querer entrar a la discusión de fondo, sobre la cual mucho se ha insistido hoy, diré que toda facultad que otorga una ley a un organismo público, implica para ese organismo, la obligación de ejercerla. Quiere decir, que de acuerdo con ese texto legal, la Junta Departamental debe dictar una ordenanza sobre esa materia. Más, hay un pedido expreso del Intendente en ese sentido. Más aún; cuando vino ese proyecto, enviado por el Intendente a la Comisión, los Ediles que integramos esa Comisión, tuvimos el mayor cuidado de no modificar el texto, aunque a muchos de nosotros, a mí en particular, se me ocurría una serie de enfoques distintos, porque no estaba de acuerdo con algunas disposiciones y creía mejor otras y sin embargo, respeté la base del proyecto, por evitar apartarnos de lo que había sido redactado de acuerdo a ese planteamiento y a esa evolución que he señalado. Me pregunto, si llegados a este punto, aún admitiendo lo que dice el señor Bazzano, que es otra cosa, porque dice que actualmente hay normas suficientes para hacer valer la moral en los espectáculos públicos. Ese es otro punto que debe meditarse y que debe estudiarse. Tenemos otras tres o cuatro interrogantes fundamentales, todas ellas relacionadas directamente con los textos legales y constitucionales, incluso lo que dice el señor Bazzano, que es un problema que depende de la interpretación de estos textos, porque si no es exacto lo que dice el Dr. Penadés, por ejemplo, colocándonos en el terreno de las suposiciones, sobre que es el Código Penal el que debe aplicarse y que

(Interrupciones).

si tuviera razón yo en mi argumentación en el día de hoy, nos encontraríamos con que no existen todas las armas que el señor Bazzano quería que existieran, es decir, que en el fondo la posición del señor Bazzano, depende de una interpretación legal y constitucional.

(Interrupciones).

Es lógico que en esas circunstancias, que en vez de decidir hoy este problema, enviemos esta ordenanza nuevamente a Comisión y que entonces, con todas las exposiciones que se han hecho en estos días, se estudie el problema nuevamente y sobre todo, que podría indicarse los puntos concretos, sobre los cuales se quisiera dictamen, con la intervención de los abogados de la Intendencia, consultándose a otras personalidades legales del Uruguay y que entonces nos dijeran, primero, si esta ordenanza se ajusta a la Constitución y a las leyes; segundo, si existen en la actualidad medios legales para hacer valer la moral en los espectáculos públicos, como decía el señor Bazzano, preguntando también si existe la obligación, derivada de la ley, o la responsabilidad derivada de la ley, para la Junta Departamental de reglamentar estas cosas. También la posibilidad de dictar un texto sustitutivo de éste, porque la razón que había o que tuvo la Comisión para no alterar este texto, ya no existe. Vistas las críticas que se han hecho, no hay ningún inconveniente en volver a estudiar el problema desde el principio y con todos

los asesoramientos debidos, ver qué es lo que se puede llegar a estructurar en favor de la moral. Incluso, si llegáramos a la posición extrema, que le da la razón al Dr. Penadés, cabría estudiar en qué forma la Intendencia podría reglamentar la actividad municipal, de manera de hacer cumplir los textos vigentes o en qué forma puede colaborar con las demás autoridades, como el Consejo del Niño y Justicia represiva, porque en realidad, la tesis del Dr. Penadés, era que la intervención del Municipio, debía ser, de colaborar en alguna de las etapas, con las otras jurisdicciones existentes en esta materia. Todo lo que acabo de expresar, que es un poco el reflejo de estas discusiones, a través de muchas sesiones, yo creo que justifican la moción que hago en este momento, para que se pase la Ordenanza a Comisión, para que tomando en consideración todo lo expresado hasta el presente en las distintas sesiones, estudie y vea si hay algo que pueda proponernos o no, y si en definitiva la Comisión, con todos los asesoramientos debidos, creyera que no es necesario nada, y que no se precisa ninguna otra ordenanza en ese sentido, entonces que así se haga y que se dé cuenta a la Junta. Mociono concretamente, para que el proyecto de ordenanza, con todo lo actuado hasta el presente, pase a Comisión, para estudiar los puntos indicados y otros que se quieran mencionar.

Sr. BAZZANO: — Quiero señalar, que en lo que me es personal, yo no tendría ningún inconveniente en que nuevamente se volviera a estudiar todo este asunto, pero fundamentalmente considero necesario volver a repetir que hay disposiciones suficientes para empezar a aplicar todo lo que nosotros consideramos que debe disponerse, tendiente a evitar la inmoralidad y la pornografía, así como todo lo que sea inconveniente. Debemos recordar, por otra parte, que el Dr. Penadés fué claro y terminante en un ejemplo. Fué a ver una película de Walt Disney, en compañía de un niño y dieron una sinopsis de una película prohibida para menores. Sin embargo, el Consejo del Niño y las autoridades correspondientes, como el Fiscal y todos los ciudadanos, no tomaron en cuenta que ello podía haber llevado a la empresa, frente a las penalidades que están debidamente establecidas, puesto que no debemos olvidar que todos los ciudadanos estamos en condiciones de presentar denuncia ante el Fiscal del Crimen cuando comprobamos un hecho delictuoso y sin embargo, nunca procedemos de acuerdo a esta facultad establecida. Sin ánimo de entrar en la discusión sobre si es legal o no lo es, pues aunque debo consignar que me parecieren excelentes las dos exposiciones formuladas por los señores Ediles, a mi criterio, entiendo que enfocó con más claridad este problema, el Dr. Penadés, en el aspecto legal. Pero si hay disposiciones que eso nunca fué negado por parte de los Ediles Dr. Labaure Casaravilla y Fresco, que no se pueden aplicar y procedimientos que no se pueden seguir, ¿para qué vamos a dictar, aunque estuviésemos de acuerdo con el Dr. Labaure Casaravilla, que la pudiéramos dictar, para qué vamos a dictar otras normas si no sabemos cumplir con las que ya están fijadas? Quiero aclararle que no es sólo por la opinión bajo el punto de vista constitucional y legal, que votaré en contra, en general, este proyecto, sino porque considero que antes de votar cualquier disposición, debemos agotar los recursos, ya como Ediles, como ciudadanos, como integrantes de Partido, para llevar el problema al Parlamento, como ciudadanos para ir ante el Consejo del Niño, para decirle que vigile el cumplimiento de esas disposiciones, ya presentándonos ante el Juez de Instrucción, ya invitando al Fiscal para ver qué normas son las más aconsejables, porque cuando se toman muchas medidas se llega a no cumplir absolutamente ninguna y entonces las leyes quedan en desuso y entonces quedaremos en peor situación que la actual.

Sr. FRESCO: — Deseo referirme a la moción presentada por el Dr. Labaure Casaravilla. Entiendo que habiéndose expresado discrepancias fundamentales, en torno a la legalidad o ilegalidad de lo que vamos a votar, parecería ilógico que

tomáramos posición sobre una u otra de las dos tendencias en pugna, en la noche de hoy, sin haber realizado previamente, un análisis más exhaustivo y más profundo, de estas discrepancias. Yo siento la inquietud de tener una ordenanza que reprima todos estos desbordes, a la mayor brevedad posible, pero frente a dudas planteadas, como las que acabamos de oír en Sala, no tengo inconveniente en hacer mía la propuesta del señor Edil Labaure Casaravilla en el sentido —e incluso interrumpiría en este momento mi exposición, para no dilatar más el problema— que todo este asunto volviera a la Comisión de Legislación, para que ésta, con el asesoramiento y con el cambio de opiniones necesario con la Oficina Jurídica Municipal, defina la constitucionalidad y la legalidad del proyecto que tenemos a estudio y estoy seguro además, que posiblemente y como fruto de esa deliberación, podamos lograr un proyecto, que si no nos va a dar satisfacción a todos —el proyecto que tenemos delante a mí no me da satisfacción— pero si lo voto es como fruto de una transacción, porque entiendo que en esta materia, cada uno de nosotros no tenemos que ganar un punto, dentro de la Ordenanza, sino que cada uno de nosotros tenemos que saber perder varios puntos, pero en definitiva ganar algo que nos mancomune y que nos aune. Por lo tanto, yo suspendería mi exposición aun cuando prácticamente no he comenzado mi exposición a fin de facilitar un estudio sereno y una búsqueda feliz de soluciones en este problema y hago más la proposición del Dr. Labaure Casaravilla, después de haber hablado con la señora Farachio, que integra la Comisión de Legislación y que está de acuerdo en el pase a Comisión, con esta finalidad.

Dr. DUHAGON: — Luego de debatirse tanto este asunto y de haber podido decir cada uno de los Ediles lo que ha creído razonable y útil, he llegado a una composición de lugar clara de la ordenanza, así que en lo que me es personal, yo estoy en condiciones de poderla votar, sin ninguna clase de temores. En ese sentido...

(Interrupciones).

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — No es darle a la Junta el asesoramiento necesario para poder votar esta ordenanza, lo que pretendo con la moción presentada, estudiar en Comisión, con el asesoramiento, debido, cual es la situación que existe en nuestro país, en esa materia, tomando muy en cuenta lo que se ha dicho en Sala. De este estudio podría resultar que tenemos razón los que defendemos esta ordenanza, o que tienen razón los Sres. Bazzano y Penadés, al decir que no era necesario dictar ninguna ordenanza, pero aún en ese caso podría ocurrírsele a la Comisión, extirpar el celo de la Cámara de Representantes o del Parlamento para reglamentar legalmente los espectáculos públicos. También está la posibilidad de reglamentar debidamente las funciones a que se refería el Dr. Penadés, y que le correspondía a la Intendencia. Es un problema que se podría estudiar en contacto con el P. E. con los asesoramientos debidos. No puede haber ningún inconveniente en volver este asunto a Comisión; no para que vuelva con un dictamen y volver a votar este mismo proyecto, sino incluso hacer un proyecto sustitutivo, que contemple, si corresponden, las observaciones de los señores Ediles.

(Interrupciones).

El señor Bazzano, citaba el problema del padre que concurre al cine con su niño, a ver una película inobjetable y se encuentra con una sinopsis de una película prohibida. Evidentemente el Consejo del Niño debe actuar. Hay un camino para denunciar al Consejo del Niño, hay otro para denunciar a la Justicia, pero podría ocurrir, que de acuerdo a la legislación vigente la Intendencia tiene facultad u obligación para actuar en ese sentido.

(Interrupciones).

Sr. BAZZANO: — Tenga o no tenga obligación de actuar, la Intendencia, el Consejo del Niño tiene obligación de actuar y no actúa y los ciudadanos que es-

tán desconformes con el cumplimiento de la ley, pudieron haber comunicado al Consejo del Niño, la comisión de tal o cual infracción, para que cesara de inmediato. No discuto que la Intendencia pueda o no pueda hacer tal cosa, pero el Consejo del Niño puede y no lo hace.

(Interrupciones).

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Pido que la Comisión de legislación se aboque nuevamente a este problema. Hay una inquietud general a este respecto.

(Interrupciones)

En vista de las objeciones que ha merecido la ordenanza, los que somos partidarios de la misma, estamos de acuerdo, como transacción, a que se envíe nuevamente a la Comisión, para que estudie el problema y vea qué se puede hacer. Hay una aspiración general en el país para que se reprima la inmoralidad de los espectáculos públicos. Parecería más constructivo que la Junta, pidiera a una Comisión que estudiara nuevamente el problema, que viera qué es lo que se puede hacer y no que resolviera, dar por finiquitada esta cuestión hacer cosa juzgada. No se trata de una cuestión de amor propio. Yo no defiende la ordenanza porque sea obra mía; como lo he expresado el origen de la misma no está en la Junta. — Se trata simplemente de no cerrar esta etapa municipal, dejando la sensación a la opinión pública, de que la Junta Departamental se desinteresa de estos problemas, que la negativa de los señores Ediles de la Mayoría por no tratar este problema...

(Interrupciones)

No me refiero a la Mayoría de la Junta como sector, es decir al Batllismo, sino a la mayoría de la Junta, formada por diversos Partidos, que estaría dispuesta a votar negativamente esta ordenanza. Yo creo que esos señores Ediles, deberían ser los primeros en tener interés en acompañar esta moción mía, porque evita, inclusive, cualquier propaganda interesada en hacerlos aparecer a esos Ediles, como favoreciendo la difusión de la pornografía.

(Interrupciones)

Sr. PRESIDENTE: — Habiendo sido apoyada por el señor Fresco, la moción del Dr. Labaure Casaravilla, la Mesa tiene que ponerla a votación.

Sr. FRESCO: — Estaba fundando mi voto favorable a la moción, cuando el debate tomó otra derivación. Insisto en la oportunidad de la moción del Dr. Labaure Casaravilla, porque me llama la atención, que diga, por ejemplo, el Dr. Duhagón, que él tiene ya una posición perfectamente definida en la noche de hoy sobre este problema. En verdad, yo creo que no puede tener una posición tan definida el Dr. Duhagón, como no podemos tenerla quizás la mayoría de los que hemos intervenido en este problema. El Dr. Duhagón, no entendió qué era inconstitucional, ni que era ilegal este proyecto cuando firmó favorable el dictamen que aconsejaba su aceptación. — El señor Edil Bazzano no entendió que no hacía falta una ordenanza municipal, desde el momento en que él votó la inclusión de la señora Edil Farachio, para integrar esa Comisión que estudiaba el proyecto de ordenanza. La Sra. Edil salvo en un artículo, no la encontró ilegal y presidió y colaboró en los estudios y su redacción. No es posible que ahora, de golpe, todos entendamos y descubramos que estábamos todos equivocados; que el Dr. Grompone estaba equivocado, que el Dr. Martínez Moreno estaba equivocado, que la Oficina Jurídica Municipal estaba equivocada, que el Intendente de Montevideo estaba equivocado, que todos los Ediles cuando votamos la necesidad de hacer esta ordenanza estábamos equivocados y ahora, de golpe, nos sacó del panorama el Dr. Penadés y encontramos que todos hemos sido víctimas de un error. Puede ser que sea así, señor Presidente, pero tanto mejor para los propios prestigios del Dr. Penadés, que podamos ratificar en una próxima sesión, luego de un estudio más madurado.

(Interrupciones)

Sr. NOCETTI: — Usted dice que se nombró una delegada de la Junta Departamental para estudiar una ordenanza, no podría haber sido que se nombró una delegada de la Junta Departamental para estudiar el problema?

Sr. FRESCO: — No señor Edil. Para confirmar le busco el texto del decreto respectivo que dice más o menos "para estudiar la ordenanza de represión..." (Interrupciones)

Dr. PENADES: — Quiero dejar constancia de que yo no he descubierto nada, porque en el propio informe de la Comisión hay discrepancias, en razón de motivos constitucionales.

Sr. FRESCO: — Razón de más para estudiar mejor un problema y no votar a corazón ligero, un problema en el cual no se ponen de acuerdo los propios abogados.

Dr. PENADES: — Cuando el señor Edil, no sé con qué intención, pero debo suponer que con la intención más beatífica del mundo, habla de que he sido yo el que he descubierto tal cosa, debo decir que no fui el primero que se opuso a la ordenanza. Varios señores Ediles, en forma muchísimo más brillante que lo que puedo hacer yo, desde luego, y en cuanto al aspecto legal, yo veo discordias, fundadas en razones de orden constitucional, que corresponden a la señora Edil, así que me han adjudicado unos méritos que en realidad yo no tengo.

Dr. DUHAGON: — Me parece que no deja de ser una pretensión del señor Edil Católico, el manifestar que nosotros no podemos tener convicción formada respecto a esta ordenanza, pretendiendo, con ello, que nosotros manifestamos ese conocimiento, cuando a él le parezca conveniente. Reconozco que puede tener los motivos que quiera para decir que algunos Ediles pueden no estar completamente ilustrados, pero en lo que me es personal, yo sé perfectamente cuando estoy ilustrado sobre un asunto, y cuando debo resolver a favor o en contra. En este caso, insisto que tengo suficientemente establecido el concepto sobre esta ordenanza, que tiene mi voto en contra y que no tengo ningún escrúpulo en votarla, ni sé ni me preocupa, al decidirme a votarla, el sentimiento favorable o la aversión que pueda encontrar fuera de este recinto, porque si cada vez que voy a tener que tomar una decisión, debo hacerla sobre la base de esa circunstancia, desgraciadamente me vería impedido de actuar en esta Junta. Por eso es que me voy a oponer a la moción del Dr. Labaure Casaravilla por entender que ya llevamos muchas sesiones considerando este problema y que sin querer molestar a los señores Ediles, que entienden que debe haber una sustanciación más extensa, con aportación de nuevos elementos de juicio, creo que en esta Junta, ya se han expresado con toda amplitud, conceptos en favor de las dos partes en debate. Por eso es que los Ediles ya pueden haberse formado con vastedad, un debido criterio sobre este asunto. La moción del Dr. Labaure Casaravilla podría plantearse en otro terreno, pero en este aspecto, creo que merece el voto en contra.

(Interrupciones)

Dr. PENADES: — Yo no me opondría a un nuevo estudio del problema. Lo que puede pasar es que después lleve mucho tiempo hacer esta nueva etapa y ello servirá para que se formulen críticas, porque dejamos pasar el tiempo, presentándonos a nosotros, que somos partidarios de que ocurra ese desborde de inmoralidad, que denuncian los señores Ediles. No es exacto. Nosotros somos contrarios de eso; lo que pasa es que creemos que deben intervenir otros órganos y no el gobierno municipal.

(No apoyados)

Ahora un nuevo estudio de la ordenanza

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Del problema.

Dr. PENADES: — Del problema, es contra nosotros, porque parece que nosotros fuéramos insensibles al clamor de todo el pueblo

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — No hay que tomarlo por ahí...

Dr. PENADES: — Son los términos, más o menos del señor Edil Cívico.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — ¿Pero no son mis palabras, y no ha sido él quién ha propuesto un nuevo estudio del problema.

Dr. PENADES: — Lo que podría votarse, es lo que me parece a mi, sería un proyecto de declaración que tiene el señor Edil Roig, sin perjuicio de que los antecedentes pasen nuevamente a la Junta, a ver si se encuentra una actuación más eficaz de las autoridades municipales, que implícitamente llevan una crítica a la Intendencia. Resulta que si las disposiciones no son aplicadas por la Intendencia, las que ya están vigentes, según el Dr. Labaure Casaravilla, lo que habría que exigirle sería más celo, en el ejercicio de sus funciones.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Si así fuera ¿por qué no?

Dr. PENADES: — Perfectamente, pero me parece que se podría leer la declaración del Dr. Roig, y ver si llegamos a un acuerdo.

Dr. ROIG: — Algunos Ediles, hace un momento, entre ellos el señor Fresco, hacían mención a la gran expectativa pública, que había alrededor de este problema y que seguramente íbamos a causar asombro y decepción en todo el pueblo; que opinaba como ellos, si esta noche, saliera de aquí una resolución negativa respecto al proyecto de ordenanza que estamos considerando. Frente a eso y reconociendo que en parte podría haber algo de razón, puesto que se ha hablado tanto de ésto y la prensa se ha hecho eco en varias oportunidades de este problema y parecería que la Junta tiene la última palabra al respecto y para no dejar la sensación de inercia, frente a todos esos desbordes que se han señalado y para no aparecer como cómplices, frente a los que fomentan ese tipo de exhibiciones, me parece oportuno, redactar a la ligera, esta declaración, que podría ser motivo de perfeccionamiento, si la Junta lo considera viable. — Diría así: — “La Junta Departamental, Frente a la expectativa para que se estructure una reglamentación de las exhibiciones cinematográficas contrarias a la moral, declara. 1º Que escapa a su jurisdicción, por ser materia de incumbencia legislativa, la sanción de textos tendientes a modificar o ampliar la Constitución o la ley. — 2º Que reconocen la necesidad de que las autoridades competentes que por ley, deben actuar frente a los desbordes o infracciones, realicen su tarea fiscalizadora y represiva, dentro de lo que establecen los textos vigentes. — 3º Que una resolución emanada de esta Junta, fuera de su carácter ilegal, por no serle de su competencia, daría normas para Montevideo y dejaría plena libertad en el resto del país”.

(Muy bien)

Con esto dejaríamos sentada nuestra posición frente al problema, por considerar que aunque algo debe hacerse, ello debe ser por la vía que corresponde, por la vía de la legislación y que establecemos, así mismo, una censura a las autoridades que por ley, les compete esa vigilancia y esa represión y no la ejercitan en la forma en que los textos legales le dan.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Esta declaración tiene una gravedad tal, que significa mutilar a la Junta Departamental, en algunas de sus facultades, que algunos Ediles creemos que tiene.

(Apoyado)

A mí me parece que no puede en este momento, sin estudio por una Comisión, y sin asesoramiento jurídico, renunciar para el Municipio, a una facultad, que yo sostengo, solemnemente aquí, que la tiene el Municipio. Puede ser que esté equivocado, aunque no lo creo. No tenemos derecho a mutilar a la Junta, de las facultades que le otorgan la Ley Orgánica y la Constitución, sin ningún estudio.

(Interrupciones)

Dr. PENADES: — Podría decirme el señor Edil, qué medidas se pueden adoptar?

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — No es posible, que sin estudio debido sin asesoramiento legal, nosotros renunciemos solemnemente, a atribuciones, que en mi criterio, tienen la Junta Departamental y el Municipio de Montevideo. Si estoy equivocado, que lo juzguen los entendidos, pero no es posible que la mayor parte de los señores que están aquí, que no tienen conocimiento jurídico, que ni están en condiciones de juzgar por sí mismos, quién tiene razón en este problema

(No apoyados)
presten su voto.

(Interrupciones)
Es lógico señor Edil. Le pido que no tome en cuenta ni lo que digo yo ni lo que diga ningún otro abogado. Lo que pido es que para una cosa tan importante, lo menos que puede hacer la Junta, es consultar a los abogados de la Intendencia, y si no lo considera suficientes,

(Interrupciones)
Es de lógica elemental, porque usted va a renunciar a una facultad que yo entiendo que tiene la Junta y usted va a renunciar a ella, sin asesoramiento legal. Puede ser que esté equivocado...

(Interrupciones prolongadas)
Sr. FRESCO: — Moción para que pase todo el asunto e incluso la moción a estudio de la Comisión, pues no podemos claudicar de nuestras facultades legislativas, en una declaración que puede sentar un precedente funesto.

Sr. HIERRO GAMBARDELLA: — En primer término, yo considero que no tenemos que votar el pase a Comisión, porque el problema ha sido exhaustivamente estudiado por la Junta. Aquí se ha dicho hoy, con el propósito de inducir a error, que ha sido el brillantísimo discurso del Dr. Penadés,

(Dr. Penadés: — No apoyado).
el que ha apertado los elementos de juicio decisivos, para que la Junta tomara posición y frente a lo que se consideraba un hecho nuevo, quienes sostuvieron esta opinión, piden el pase a Comisión. En realidad, nosotros, que reconocemos que el discurso del Dr. Penadés es importante, entendemos que es la culminación de un proceso mental que hemos tenido mucho Ediles, desde hace largo plazo. De manera que no es un hecho nuevo, nada más que lo referente a la brillantez y a la claridad de las palabras del Dr. Penadés, pero no un hecho nuevo en cuanto tiene que ver con la elaboración mental del grupo mayoritario de la Junta —haciendo excepción de Partidos— y refiriéndome a la composición que tiene en este momento la Junta. La declaración que propone el Dr. Reig, es el resumen claro y preciso de una posición política de este grupo que conforma la mayoría y que explica la decisión que tiene este grupo, al tomar la decisión de no aprobar la reglamentación. No se trata de una materia opinable, como dice el Dr. Labaure Casaravilla, en el cual tendrían que opinar los técnicos, sino que es el corolario simple y natural del proceso mental que ha tenido esta Junta para tomar una decisión. Se dirige a la ciudadanía de Montevideo, que tiene una expectativa en un sentido o en otro, respecto a un acto de gobierno y da los elementos de orden jurídico que ha tenido esta Junta, para adoptar esa decisión. De manera que me parece que no es procedente el pedido de pase a Comisión que se ha hecho en primer término con respecto al problema general y en segundo término, respecto al problema concreto, de la proposición del Dr. Reig, que vuelvo a decir, es el resumen del desarrollo mental que ha tenido la mayoría para tomar esa decisión.

(Apoyados)

Dr. PENADES: — Quería reiterar, que yo he expresado lo que opino sobre

el problema, sin haber por eso, inventado nada. La tesis de inconstitucionalidad, ni siquiera he sido yo el primero en exponerla, ni en la Junta ni fuera de la Junta. Creo que era el Edil Sr. Pivel Devoto, el que me mostraba un editorial de "La Mañana", publicado hace unos 40 días, que se ha referido a la carencia de facultades nuestras para reglamentar en materia tan importante como es ésta y por otra parte, el diario creo que es "Acción", hará cosa de una semana, publicó otro artículo en el mismo sentido. "El Día" ha hecho otra publicación en términos similares, de manera que en realidad, esta tesis no es una cosa que ha venido de la luna ni que yo he inventado en un momento de sonambulismo, sino que es una cosa viviente, palpitante y que está en el medio. Nosotros estamos frente a esta situación, aparte de lo que yo haya podido exponer, y señalando que los argumentos que he expresado no son de autoridad, como los del Edil Cívico; hay un órgano cuyas facultades son discutidas, que es el Gobierno Municipal; y otro órgano que nadie discute, que tiene facultades para establecer las disposiciones que todos deseamos, que es el Parlamento. En esta situación ¿qué es lo discreto? Lo que propone el señor Edil; pasar el asunto al Parlamento, cuyas facultades nadie discute. Porque entiendo que el Dr. Labaure Casaravilla no discutirá que el Parlamento tiene atribuciones para adoptar decisiones nacionales en esta materia.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — A lo que me resisto es a la exposición de principios que supone el artículo 1º en donde se afirma que la Junta es incompetente para adoptar estas resoluciones.

Dr. PENADES: — Fíjese que ese artículo no dice siquiera qué medidas se pueden adoptar. Evidentemente que las medidas amplias, mucho más amplias que las propuestas por la Ordenanza, las puede adoptar el Parlamento.

Dr. ROIG: — Si me permite, leeré nuevamente el texto de una parte de la declaración proyectada.

(Da lectura a la parte indicada)

Esto es una cosa que nadie la puede discutir y aquí no se prejuzga nada.

Dr. PENADES: — El Parlamento ha formado la expectativa pública, diciéndolo por boca de sus senadores, que procede al gobierno municipal, adoptar decisiones a este respecto y nosotros devolvemos la oración por pasiva, diciéndole que es él quien tiene atribuciones haciendo una ley eficaz en esta materia. Respeto a lo que puedan hacer los organismos municipales, yo creo que los señores Ediles, que nos presen an ante la opinión como partidarios de la inmoralidad cinematográfica, no pueden ser tan intransigentes, porque ellos mismos reconocen que las facultades de esta ordenanza están ya vigentes. De manera que lo único que se trataría es de crear un procedimiento para hacerlas más eficaces, procedimiento que yo no sé hasta qué punto podría tener trascendencia, desde que las disposiciones actuales no se cumplen. En cambio, así se llama la atención, por ejemplo al Consejo del Niño, que es el que tiene la mayor capacidad técnica y facultades indiscutidas para que la legislación vigente, se aplique integralmente y le pedimos al Parlamento, si consideramos que la legislación vigentes es insuficiente que adopte decisión. Liberamos nuestra responsabilidad, diciéndole a esa expectativa pública que nosotros en esta materia, podemos hacer muy poco y que los que tienen que hacer, efectivamente, son los poderes públicos nacionales. No me opongo a que después se pase a estudio todo lo actuado, para ver si se puede encontrar alguna disposición más eficaz, que dentro de los límites de nuestra competencia, satisfaga un poco lo que en esa materia tenemos que hacer. Por más que yo insisto en mi posición, que acá en primer término, es función del Consejo del Niño y si se quiere ir a otros organismos más competentes en la materia, deberá ser el Consejo de Enseñanza, no sólo el de Enseñanza Primaria, sino de Educación Nacional. En el otro aspecto, está la labor de los padres, jefes de familia, labor de sociedad general, de

la que el Municipio no es nada más que uno de sus integrantes. Nada más señor Presidente.

Sr. PRESIDENTE: — Se va a votar la moción del Dr. Labaure Casaravilla, para que pase todo el asunto a Comisión, para un nuevo estudio del problema.

Se vota. NEGATIVA. 7 votos en 20.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Lamento mucho que la Junta se niegue, pese a todas las dudas existentes en esta materia, a hacer un nuevo estudio de la cuestión en debate. Lógicamente, la opinión pública, podrá pensar con bastante razón en este caso, que nosotros somos culpables de lo que seguirá ocurriendo con los espectáculos cinematográficos en nuestra ciudad. Una cosa es que pudiera dis- (repar la mayoría de la Junta, con el proyecto que se le había sometido y otra co- sa, que se niegue a hacer un nuevo estudio, que ningún perjuicio podrá traer a la Junta y que tal vez, trajera la solución que exige la población del país, que piensa que se ha llegado a excesos inadmisibles. Por eso es que lamento la actitud de la mayoría, que se niega a hacer un nuevo estudio del asunto, que se cruza de brazos ante esta situación y que deja que las cosas sigan como están.

(No apoyados)

Sr. BAZZANO: — Voy a fundar el voto para expresar las razones por las cuales no apoyé el pase a Comisión. Considero que si se quiere ser constructivo el primero que tiene que lamentar de su actitud es el Dr. Labaure Casaravilla, por que el Dr. Penadés dijo que quería que se votara la declaración y podíamos votar que pasara a Comisión que se estudiara y podía haberse estructurado alguna fórmula, pero el Dr. Labaure Casaravilla, con ese deseo y esa pasión que puso para tratar este asunto, colocó una piedra para que se votara primero su moción y poder criticar la posición de la mayoría de la Junta, Lo que lamento.

(Interrupciones. Campana de orden).

Yo digo que lamento que el Dr. Casaravilla, queriendo

(Interrupciones)

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Me permite? Podemos hacer una cosa, porque por lo visto hay un mal entendido en todo ésto.

(Varios señores Ediles: El asunto ha sido votado).

(Interrupciones. Campana de orden).

Sr. BAZZANO: — Lamento que el señor Edil no haya permitido votar la declaración y la segunda parte que decía el Dr. Penadés y también afirmo, que quien se opuso, votando la primera moción, no postergando su moción, para presentarla después de aprobarse la declaración y quien se opuso a que se volviera a estudiar, es el propio Dr. Labaure Casaravilla.

(Interrupciones. Campana de orden).

Sr. PIVEL DÉVOTO: — Debo manifestar que accidentalmente y después de haber estado en Sala durante seis horas, en forma interrumpida, no estaba presente cuando se votó la moción del Dr. Labaure Casaravilla, pero a los efectos de que quede constancia de mi voto, voy a pedir que se reconsidere esa moción.

(Interrupciones. Campana de orden)

(Por Secretaría se da lectura a la moción del Dr. Labaure Casaravilla).

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Y además que estudie el proyecto de declaración sometido por el Dr. Roig, ya que la gravedad de los términos hace necesario que antes de que se vote esa declaración, se estudie por los técnicos responsables, ya que implicaría a mi juicio, una limitación de las facultades de la Junta.

Sr. PRESIDENTE: — Se va a votar la moción del Dr. Labaure Casaravilla. Se vota. NEGATIVA. — 8 votos en 22.

Sr. PRESIDENTE: — Se va a votar el proyecto de ordenanza.

Se vota. NEGATIVA. 7 votos en 22.

Dr. SCLAVI: — Si en este problema sobre la reglamentación de los espectáculos públicos, el poder comunal no tiene autoridad para ello, ya que estas restricciones a la libertad, es sólo del resorte legislativo, y ya que la Comuna no puede legalmente crear ni ampliar las disposiciones del legislador, ¿por qué no lo dijo e informó así la Comisión de Legislación de esta Junta, la Comisión Especial y el Departamento Jurídico, cuando estudiaron este problema? Pero si no es de la incumbencia del Poder Departamental, yo creo que el Estado, por medio de sus poderes, que constitucionalmente parece ser el Legislativo, puede ampliar o crear una reglamentación, a la que deban sujetarse todos los espectáculos públicos, para que ellos no vulneren las normas elementales de decencia y de buen gusto, que son innatos en todas las personas de sentido común. Si desde el punto de vista constitucional, jurídico-legal, esta reglamentación, es sólo del resorte del Parlamento, mociono para que las oficinas de la Junta, coleccionen todo lo tratado aquí sobre este tema y lo envíen al Parlamento, para su consideración y sanción definitiva y junto con todo lo dicho aquí, se manifiesten los deseos de esta Junta, de una reglamentación ejemplarizante, para evitar los excesos de todos conocidos. Y ratificando todo lo que he dicho sobre este tema en la sesión anterior, declaro que si fuera del resorte del organismo departamental, yo votaría la reglamentación enviada por el Intendente, simplificado por mí en el proyecto que he presentado y como ésto no es posible, más más sinceros deseos es que esta reglamentación sea sancionada por el Parlamento.

Dr. DUHAGON: — Yo voto en contra de la ordenanza, por las razones que expuse en la disertación sobre el proyecto, pero quiero aclarar algunas palabras de nuestro compañero el Dr. Sclavi, que parece que no alcanzó a oír las aclaraciones que cada uno de los que hablaron hicieron sobre el proyecto. Aparentemente hace una acusación a la Comisión de Legislación y la verdad es que no debe hacerla, porque hay un informe, en que en un momento determinado, la Comisión vierte su pronunciamiento, pero en Sala, como es lógico y como debe comprenderlo el Dr. Sclavi, que es el derecho que tienen todos los Ediles, de llegar a la votación por convencimiento total del problema, y en lo que me es pertinente, hice las aclaraciones correspondientes y lamento que el Sr. Edil no las hubiera escuchado.

Dr. SCLAVI: — ¿Me permite señor Presidente?

Sr. PRESIDENTE: — Se está fundando el voto y no se pueden hacer dialogados.

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — Como fundamento de voto, después de haber escuchado a los impugnadores de esta Ordenanza, que tuvo mi voto afirmativo, quiero ratificar conceptos fundamentales. Convergieron en este problema, una realidad nuclear, que desconocerla, es defraudar la esperanzada aspiración de la Opinión Pública, en sus aspectos sociales, jurídicos y formativos, en la educación integral de nuestra juventud. No es un sector ni es una doctrina. Son todos los sectores y todas las doctrinas de la normal convivencia. Es el consenso unánime, como lo volveré a demostrar, quiénes esperaban una obra de bien, serena, sin herir principios esenciales de la personalidad humana. Es un problema del Hombre, como ya lo sostuve en esta Junta, donde nos toca encontrarle una solución de dignidad que nunca será cruzarse de brazos. La negación a esta verdad, es entrar en el plano inclinado de las complacencias y de las tolerancias, cuya resultante lógica será el desprestigio moral de la República. Todo el país había puesto su mirada en nuestra acción. Lo volveré a probar para obtener esa meditada e imprescindible necesidad de marcar rutas en problema de tanta envergadura social: 1º, el Gobierno Nacional, por su P. E., el Consejero de Estado, Dr. Vargas, demostró su inquietud en este hondo problema. El Poder Legislativo por su Cámara de Senadores, repito en eco generoso, esa preocupación exteriorizada por los Senadores: Chiarino, de la Unión Cívica; Sra. Pintos de Vidal, por el Batllismo de la 14; la

Sra. Sánchez de Barceló, por el Batllismo de la 15; Barrios Amorín, por el Nacionalismo Independiente; Vignale, por el Partido Nacional. En la Cámara de Diputados, los representantes, García Pintos, Cívico y Puig, Nacionalista, abordaron el mismo tema, incidiendo en la urgente necesidad de poner término a la propaganda periodística; a las exhibiciones cinematográficas que atacan a la moral y a la publicación de hechos delictuosos que desfiguran la mentalidad de la adolescencia, en el sentido decadente de su imitación. 2º, en el Gobierno Departamental la actitud ha sido similar. El Sr. Intendente Municipal, crear, por sugestión de la Junta, cosa que no se recordó en el debate de esta noche, una Comisión Asesora para enviarnos una Ordenanza que reglamentara el artículo 19, inc. 34 de la Ley Orgánica Municipal.

Dr. PENADES: — Lo que el señor Edil debe hacer es sólo un fundamento de voto y no un discurso, historiando los sucesos.

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — Es un fundamento de voto. Estoy haciendo breves consideraciones y por simple cortesía, el Dr. Penadés, a quien con mucho gusto escuché durante varias horas, podría esperar dos o tres palabras más.

Dr. PENADES: — Yo lo escuché a Ud. durante varias sesiones, hablar varias horas. Las horas que ha hablado Ud. comparadas con las mías, creo que deben ser un múltiplo imponente. El fundamento del voto no puede ser un discurso porque entonces Ud. me obligará a mí, habla durante otra hora, y así no terminaremos más.

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — Estoy fundando el voto, señor Edil, y no se me puede cortar el uso de la palabra.

Sr. PRESIDENTE: — No se indica el tiempo.

Dr. PENADES: — Entonces nos tendremos que someter.

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — Si el Dr. Penadés no quiere oírme, y si lo molesto, puede retirarse de Sala.

(Interrupciones).

En realidad, en ese momento, delegábamos funciones que por imperio de la Constitución, configura, en nosotros, una potestad específica. Las buenas intenciones del D. E. en el propósito de colaborar en asunto social tan trascendente, no se hizo esperar y el 30 de julio de 1951, se integraba esa Comisión, que estudió con verdadero celo, la Ordenanza, base de esta discusión. La Intendencia de Montevideo, por su delegado el Dr. Clavelli, coopera en aconsejar la Ordenanza que recibe el claro dictamen favorable de su Oficina Jurídica. Ningún principio, ni ninguna libertad individual, se hiere. La Junta Departamental, por su delegada, la Sra. Edil Farachio, acepta tácitamente la Ordenanza enviada por el D. E. Llega a la Junta a la Comisión de Legislación y ésta, frente a observaciones de las empresas exhibidoras de Montevideo, las contempla y presenta una Ordenanza, que sirve de estudio a este problema. 3º, luego, no es sólo el Gobierno Nacional y el Gobierno Departamental quienes sienten la necesidad de la Ordenanza, sino las propias empresas exhibidoras que la aplauden. He aquí sus palabras textuales.

Sr. PRESIDENTE: — Se ha presentado una moción de orden, señor Edil.

Dr. PENADES: — El señor Edil no puede fundar el voto en esa forma extensa.

(Apoyados)

El reglamento de la Junta es claro. Dice: "La votación se hará levantando una mano, como signo afirmativo y de palabra cuando se vote nominalmente. Cual quier miembro podrá pedir que conste en el Acta la forma en que ha votado". Y nada más. Esto del fundamento del voto es una cuestión antirreglamentaria. La Junta lo ha tolerado cuando se hace en forma moderada, pero cuando se hace a la una y treinta de la mañana, volver repetir un discurso, que me obligará a mí a contestarle todo lo que el señor Edil está diciendo, me parece que es colmar la

tolerancia de la Junta. Pido que se aplique el reglamento.

Sr. PRESIDENTE: — La Junta resolverá en consecuencia.

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — Sin perjuicio de la resolución de la Junta, debo anunciar que sólo hablaré tres minutos más.

Sr. PRESIDENTE: — En ese caso, se permitirá terminar su exposición al señor Edil, pero la Mesa entiende que en realidad esto no es un fundamento del voto.

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — La Mesa entiende nada más que lo que está diciendo el Dr. Penadés.

(Interrupciones. Campana de orden).

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — Continúo. He aquí el informe presentado por Censa y Centro Cinematográfico del Uruguay, en octubre de 1952, que dice: "Justo es reconocer, antes que nada, que la Ordenanza proyectada tiene un mérito innegable, pues ha evitado imponer la censura previa". 4º Pero hay más, señor Presidente. La Sociedad Uruguaya, por intermedio de una prestigiosa Comisión de Damas, presidida por la Sra. del Presidente del Consejo Nacional de Gobierno se ha movilizado para obtener una reparación ante el auge de la pornografía. 5º La Educación Nacional, por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria, Srta. de Altoberro, y el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, por el Inspector señor Tiribocchi, dijeron su cálida adhesión. 6º La Ciencia Jurídica, por intermedio del Dr. Antonio Grompone, delegado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales fué uno de los factores esenciales en la estructuración de la Ordenanza. 7º La Prensa Nacional, en su aspecto constructivo y fecundo, por la autorizada opinión del Dr. Carlos Martínez Moreno, que representaba en la Comisión Asesora de la Ordenanza, dió su espaldarazo a esta inquietud de los hombres y de las Instituciones de la República. 8º La Facultad de Humanidades y Ciencias, por el Sr. Pereyra Rodríguez, expresó su calurosa colaboración en esta cruzada de imprescindible profilaxis social. 9º El Cine Club del Uruguay, el Teatro y Cine Universitario del Uruguay, por los Sres. Alvariza, Abella y Dr. Cikato, respectivamente, no hacen objeciones a esta voluntad social que aspira a dar normas para su encauce. 10º Y por encima de todo, la Constitución de la República, en la amplitud de su realidad jurídica, nos entrega, por instrumento de ordenamiento departamental, la Ley Orgánica Municipal, la irrevocable e irrenunciable facultad, por el artículo 19, inciso 34, de "reglamentar la moral, el orden y el decoro de los espectáculos públicos, sin perjuicio de lo estatuido en el Código Penal y del Niño". — Mandato constitucional que han soslayado los impugnadores de la Ordenanza sosteniendo la absurda tesis de que lo complementario es contradictorio. Nuestra posición es integral: mantenemos con firmeza lo estatuido en los Códigos Penal y del Niño; sostenemos la estricta aplicación de sus artículos pertinentes, pero no renunciamos a un derecho que nos confiere el más Alto Tribunal Jurídico de la República, al dejar, en la zona de influencia de los Gobiernos Departamentales y en particular en su Órgano Legislativo, la Junta, la potestad ya enunciada, lo repetimos por centésima vez, "sin perjuicio de lo estatuido en los Códigos Penal y del Niño". Luz meridiana para quienes procedan con la honrada conciencia de servir el patrimonio moral de un pueblo, que está esperando volver al cauce de sus realidades sociales. Por ello, desde ningún ángulo de apreciación constitucional, puede sostenerse que la facultad de "reglamentar", que tácitamente nos entrega el Texto Fundamental, configure un acto ilegal, sino que reafirma un criterio fecundo de su competencia indelegable. 11º Sostener que la Ordenanza dará sólo normas para Montevideo, mientras dejaría en libertad a los demás Departamentos, es un argumento que incide en el concepto tan caro al Partido Nacional, de respeto a la Autonomía de los Gobiernos Locales. Cada Municipio, de acuerdo con ese inalterable principio autonómico, podrá ejercer la función de "policía de las cos-

“sombres” y “reglamentar” todos los aspectos morales de su vida, ya que para esa finalidad tiene el camino de la ley —Art. 19, inc. 34—, que le permite dictar la Ordenanza que más se ajuste a sus necesidades regionales. Tan enorme es el absurdo que por analogía llegaríamos a obligar que en Paysandú, Rivera, Colonia, o Rocha, se cumplieran las mismas Ordenanzas sobre Higiene de la Alimentación Fraccionamientos de tierras; Líquidos Inflamables y Combustibles; Ascensores y Montacargas; Reglamentación General de Autobuses, etc., sin advertir, por incompetencia o por onnubilación mentales que estamos invadiendo la esfera de las competencias constitucionales. Penetrar en el recinto de las facultades expresas conferidas a los Gobiernos Locales es pretender fracturar la vigencia de su autonomía inalterable, que no puede nutrirse con criterio del Partido Nacional. El Veredicto público es claro. La Junta, al autodespojarse de una inquestionable facultad constitucional, dará un triste espectáculo ante la inquietud de una sociedad herida frente a la ola de inmoralidad que tiende a destruir los cimientos contemporáneos de la organización familiar.

(No apoyados)

Sr. PIVEL DEVOTO: — Dado lo avanzado de la hora no voy a insistir en pedir que se haga votación nominal del rechazo del proyecto de ordenanza, pero me interesa quede constancia de quienes fuimos los que votamos en favor de la ordenanza y del pase a Comisión, que era la moción del Dr. Labauro.

Dr. PENADES: — Para eso, cada uno debería dejar constancia de su voto.

Sr. FRESCO: — A manera de fundamento de voto, señor Presidente: quiero expresar el dolor con que yo he visto en la tarde de hoy, que el proyecto que nos envió el Intendente de Montevideo, ha tenido una resolución denegatoria por parte del Cuerpo. Lamento de veras, porque realmente la sociedad esperaba otra actitud, actitud constructiva, por parte de este Cuerpo. Y no encuentro nada mejor, con respecto a este problema, que terminar mi fundamento de voto, con las palabras con que el legislador de la Unión Cívica, Dr. Salvador García Pintos terminaba su proyecto, en el Parlamento Nacional en 1943, precisamente, respecto al contralor de los espectáculos cinematográficos. Decía el mencionado legislador, “Si alguno pensase que esto es lo máximo a que puede llegar el derecho del Estado, convendrán también a que éste es lo mínimo a que queda reducido su deber en la materia y por eso sería imperdonable que no lo cumpliera”. — Señor Presidente, con esas palabras dejo fundado mi voto en la noche de hoy.

Sr. VERDIER: — Yo he votado afirmativamente el pase a Comisión, por entender que aunque el proyecto no es perfecto y comprendo que tiene algunas lagunas de carácter legal, creo que hay que hacer algo y que la Junta tiene competencia en este asunto, como surge de uno de los artículos de la ley de Gobiernos Departamentales. Esa es la razón por la cual voté afirmativamente el proyecto.

Dr. PENADES: — Me permite? Yo no voy a fundar el voto, sino solamente quiero señalar que en lo sucesivo no se debe permitir más fundamento de voto. En lo que me es personal entiendo que se debe cumplir el Reglamento y esa será mi posición en adelante. De acuerdo a la disposición reglamentaria, no corresponde el fundamento del voto. Quiero dejar aclarado esto. Ahora, creo que en ese momento, habiéndolo hecho ya algunos Ediles, creo que corresponden que por esta vez, también lo hagan los demás señores Ediles que lo deseen pero que quede constancia para que en lo sucesivo no se crea que es una cuestión personal contra ningún Edil, que el fundamento del voto, dentro del Reglamento de la Junta, es coincidente con esa materia el Reglamento de la Asamblea General y no corresponde. Es una irregularidad.

(Interrupciones)

Voy a sostener que no hay más fundamento de voto y voy a llamar la atención de la Mesa, para que no se permita esa irregularidad.

Sr. PASSADORE: — Quiero señalar que yo siempre he acompañado con mi voto todos los pedidos de pase a Comisión y yo entendía que hoy, más que nunca, nosotros debimos haber pasado esta ordenanza, para que la Comisión estudiara el problema, con todos los argumentos expuestos en Sala, por el distinguido compañero Dr. Penadés y he votado también el proyecto en general, pese a que pensaba hacerle algunas observaciones en particular. En esa forma dejo fundado mi voto.

Sr. ESPERON: — Yo también he votado el pase a Comisión de este asunto, porque no se perdía nada en dilatar una semana la aprobación de este proyecto, porque de las exposiciones formuladas en forma brillante por el Dr. Penadés y por el Dr. Labaure Casaravilla, se hubiera podido extraer cuando menos, una declaración de conjunto, destinada a exhortar a los distintos organismos encargados de hacer cumplir las disposiciones contra la extensión de la pornografía, a que las cumplieran en forma estricta, ya que tienen en sus manos, los medios para proceder a esa represión.

Sr. BAZZANO: — Debo manifestar que yo no he votado el pase a Comisión, porque primero quería votar la declaración del doctor Roig, que además manifesté

Sr. ESPERON: — ¿Me permite? El Dr. Labaure Casaravilla en un principio, dijo que pedía el pase a Comisión de la Ordenanza conjuntamente con la declaración del Dr. Roig y todo lo que se había hablado en la Junta.

Sr. BAZZANO: — Yo estaba dispuesto a votar la declaración y la moción del Dr. Labaure Casaravilla, para que una vez votada la declaración del doctor Roig, recién se pasara todo a Comisión, para pedir todos los informes que había

Sr. ESPERON: — El Dr. Labaure Casaravilla no explicó bien en un primer momento. La intención de él fué esa.

Sr. PRESIDENTE: — El debate está cerrado en ese sentido y lo que se está haciendo es fundar el voto del señor Edil.

Sr. LABAURE CASARAVILLA: — Quiero dejar constancia de mi voto afirmativo en favor de la ordenanza y por todas las razones que he expuesto en Sala, a lo largo de la discusión de este proyecto de ordenanza. Quería también decir que voté el pase a Comisión y que —como lo dije desde un primer momento— entendía que a la Comisión debía pasar no sólo lo que se había dicho en Sala y la ordenanza, sino también el proyecto de declaración del Dr. Roig, que por la gravedad que tenían algunas de sus manifestaciones, entendía que no se podían votar, sin tener antes un dictamen de la Comisión con los debidos asesoramientos.

Sr. PRESIDENTE: — Está a consideración la declaración presentada por el Dr. Roig.

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — Voy a pedir nuevamente, que pase a Comisión la moción del Dr. Roig, como dije hace un momento, por entender que algunas de las manifestaciones que contiene la declaración, debe ser estudiada por la Comisión de Legislación, con el asesoramiento de los abogados de la Intendencia, para ver hasta qué punto esta declaración compromete las facultades de la Junta Departamental. Me parece que lo que es una definición respecto a las facultades del Municipio, en materia de policía de moralidad, no puede ser adoptado de una manera no meditada, sino que exige un serio estudio. Que pase a Comisión, comprometiéndose la Asesora, a que en un breve plazo, para la próxima sesión, a traerlo informado, pero no es posible que se vote precipitadamente y sin antes estudiar el problema que es suficientemente serio para merecer ese nuevo estudio. Nada más.

Dr. PENADES: — A mí me admira el empeñamiento con que se insiste en este problema, porque evidentemente, aún los que sostienen

(Interrupciones)

Los señores Ediles son muy susceptibles. Se creen con el derecho de calificar a todo lo que hacen los otros, pero a ellos no se les puede tocar ni rozar con un dedo, porque enseguida se sienten afectados.

(Interrupciones)

Dr. LABAURE CASARAVILLA: — En ningún momento, por lo menos de mi parte ha existido eso.

Dr. PENADES: — Si señor Edil, porque trata ahora de tener un incidente o un cambio de palabras con el señor Presidente, con un asunto que no daba para tanto en mi concepto. Acá lo que se propone es lo que dice esa declaración. Que la Junta estima que el Gobierno Nacional es el que debe entender en este tema. En eso no puede existir discrepancias de ninguna naturaleza, porque hay leyes nacionales, que establecen principios sobre el problema y el legislador nacional ha prevenido sobre ese asunto. De manera que tenemos algunos que entendemos —a lo mejor equivocadamente— que el gobierno municipal no puede interferir con el gobierno nacional, en una materia en que aquél ya ha tomado conocimiento. Pero todos debemos entender que si es necesaria una legislación sobre la moralidad, es más útil que la haga el Parlamento que no que la haga sólo la Junta Departamental, nada más que para el Departamento de Montevideo. La prueba está que el señor Edil Cívico nos acaba de informar que ya existe un proyecto sobre el tema del Dr. García Pintos, proyecto que no conozco, pero al que le daría lealmente mi asentimiento. Si se trata de traer antecedentes legislativos, hay otro proyecto creo que es de la Asociación Cinematográfica, que también encara por todo lo alto el tema, con Comisiones de Fiscalización e integradas en forma que garantizan a todo el mundo su adecuado funcionamiento. A mí me parece que esto es —bueno no repetiré la palabra empeñamiento, porque al señor Edil le molesta— pero evidentemente es la manera de dar satisfacción a la opinión pública, y de señalar cuál es la posición de la mayoría de la Junta Departamental, que la reglamentación de la pornografía o de la inmoralidad, en términos más amplios, en el cine, es necesaria y que esa reglamentación tiene que venir por vía legislativa. Como el Parlamento o algunos legisladores dijeron que la Junta Departamental era la que tenía que intervenir, nosotros ahora le decimos que es el Parlamento quién debe adoptar resolución y en el otro aspecto, se excita, en lo que tenemos que estar todos de acuerdo, a las autoridades competentes a que ejerzan las atribuciones que nosotros creemos que ellos tienen y nada más.

Sr. PRESIDENTE: — Se va a votar la moción del Dr. Labaure Casaravilla, para que pase a Comisión la declaración presentada por el Dr. Roig.

Se vota. NEGATIVA. 3 votos en 20.

Sr. PRESIDENTE: — Se va a votar la declaración presentada por el doctor Roig.

Se vota. AFIRMATIVA. 17 votos en 20.

Sr. FRESCO: — Quiero referirme a la moción que se acaba de votar, para sugerir que sin perjuicio de que se eleve al Parlamento, se eleve también al Poder Ejecutivo Nacional, al Consejo del Niño y a la Suprema o a la Alta Corte de Justicia. En una palabra, a los distintos organismos o dependencias del Estado, que tienen relación con este problema, pero dejando a salvo mi voto contrario a la auto mutilación de nuestras facultades.

Sr. PRESIDENTE: — Se va a votar la moción del Edil Sr. Fresco.

Se vota. AFIRMATIVA.

En consecuencia, de acuerdo a la resolución adoptada, se dictó el

DECRETO Nº 8874: — "Artículo único. — Recházase el proyecto de Ordenanza sobre exhibiciones cinematográficas y su propaganda, remitido por la Intendencia Municipal."

Condolencias—

Sr. PRESIDENTE (D'AIUTO): — Desearía pronunciar algunas palabras sobre un hecho luctuoso acaecido recientemente y pediría ser sustituido en la Presidencia, para referirme a él.

(Ocupa la Presidencia el Sr. BAZZANO, en sustitución del Cont. D'AIUTO).

Cont. D'AIUTO: — Señor. Presidente, me siento estremecido por la congoja que ha causado en mi espíritu, un hecho dolorosísimo, acaecido en el hogar de un excelente empleado municipal, el señor Héctor R. Gambini. No sé si los señores Ediles tendrán conocimiento del suceso, en que a consecuencia de un desgraciado accidente, propio de la extremada juventud de los dos hijos del señor Gambini, que en él intervinieron, uno de ellos perdiera la vida a manos del otro, en una forma fortuita y donde la casualidad jugó un rol preponderante, interviniendo de manera injusta e irritante. Considero innecesario manifestar que la desgracia que se ha ensañado con este funcionario, ha destrozado completamente un hogar hasta ayer feliz, donde nada hacía vislumbrar la garra de la tragedia que sobre ellos se cernía de manera tan incisiva. Entiendo que los miembros de este Cuerpo, debemos concurrir a mitigar, en lo que nos sea posible, el dolor que ha ensombrecido el espíritu de los padres de ese niño, que cuentan entre sus familiares con destacados funcionarios municipales, que desempeñan sus funciones en distintas Direcciones de la Comuna. Moción que se le envíe, por parte de la Junta, una condolencia, destacando el dolor que ha causado en nosotros el infausto suceso.

Sr. PRESIDENTE: — Si no hay inconveniente se resolverá en la forma propuesta.

Se vota. AFIRMATIVA.

Fallecimiento del Sr. Pedro Goggia—

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — Deseaba poner en conocimiento de la Junta, que en estos días falleció en la 20a. Sección, un gran luchador en todos los planos; constructivo, en la vida social y en la vida política del Departamento. Me refiero a don Pedro Goggia; hombre de lucha, modesto, ciudadano de la Democracia, que en todo momento demostró un intenso interés por el bienestar de la República. Por esta causa es que solicito de la Junta se envíe una nota de condolencia a sus deudos.

Sr. PRESIDENTE (BAZZANO): — Se va a llamar a Sala, pues no estamos en el quórum legal para sesionar.

(Se procede a efectuar un llamado a Sala).

Dr. BRUNET BENGOCHEA: — Me interesa dejar constancia de que en la Junta hemos recordado la memoria de este gran vecino de Montevideo.

(No lográndose número para proseguir la sesión, se clausura el acto).

Fué levantada la sesión cuando era la hora 1 y 55' del día viernes 2 de octubre.

Cont. JOSE D'AIUTO
1er. Vice-Presidente

A. Lamboglia de las Carreras
Secretario General

55-183